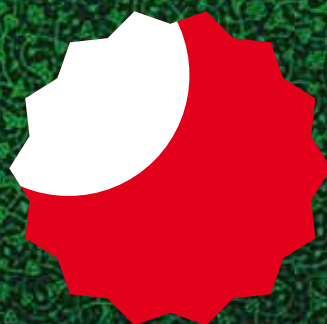


TERCERA SERIE

IRAN

1

EXPLORADOR



LE MONDE
diplomatique

En el centro de las tormentas

Fundación PROCAP, Comodoro Rivadavia.
PAE asiste a Pymes y emprendedores
brindando capacitación, asistencia técnica
y financiación para mejorar su gestión.

100% PETRÓLEO

100% PETRÓLEO

100% PETRÓLEO

100% PETRÓLEO

PRESENTES EN TU HISTORIA.

El petróleo no es sólo combustible: es la energía que potencia la historia de la Fundación PROCAP de Comodoro Rivadavia y la de todos los argentinos. Siempre, en cada momento. Por eso, en 2014 hemos invertido U\$S 1.500 millones para seguir incrementando la producción de petróleo y gas, y contribuir al desarrollo energético de nuestro país.

Pan American
ENERGY

Más que petróleo.

www.pan-energy.com

IRÁN EXPLORADOR

LE MONDE
diplomatique

1
TERCERA SERIE

En el centro de las tormentas

Edición
Carlos Alfieri
Diseño de colección
Javier Vera Ocampo
Diseño de portada
Javier Vera Ocampo
Diagramación
Ariana Jenik
Edición fotográfica
Carlos Alfieri
Ariana Jenik
Investigación estadística
Juan Martín Bustos
Corrección
Alfredo Cortés

**LE MONDE
DIPLOMATIQUE**

Director
José Natanson
Redacción
Carlos Alfieri (editor)
Pablo Stancanelli (editor)
Creusa Muñoz
Luciana Garbarino

Secretaria
Patricia Orfila
secretaria@eldiplo.org
Producción y circulación
Norberto Natale
Publicidad
Maia Sona
publicidad@eldiplo.org
www.eldiplo.org

**Redacción, administración,
publicidad y suscripciones:**
Paraguay 1535 (C1061ABC)
Tel.: 4872-1440 / 4872-1330
Le Monde diplomatique /
Explorador es una publicación de
Capital Intelectual S.A. Queda
prohibida la reproducción de
todos los artículos, en cual-
quier formato o soporte, salvo
acuerdo previo con Capital
Intelectual S.A.
© Le Monde diplomatique
Impresión:
Forma Color Impresores S.R.L.,
Camarones 1768, C.P. 1416ECH
Ciudad de Buenos Aires
**Distribución en Cap. Fed.
y Gran Buenos Aires:**
Vaccaro Hnos. Representantes
editoriales S.A. Entre Ríos 919,
1º piso Tel.: 4305-3854
C.A.B.A., Argentina
Distribución interior y exterior:
D.I.S.A. Distribuidora Interplazas
S.A. Pte. Luis Sáenz Peña 1836
Tel.: 4305-3160 Argentina

Le Monde diplomatique (París)
Fundador: Hubert Beuve-Méry
**Presidente del directorio y
Director de la Redacción:**
Serge Halimi
Jefe de Redacción:
Pierre Rimbart
1-3 rue Stephen-Pichon,
70013 Paris
Tel.: (331) 53949621
Fax: (331) 53949626
secretariat@monde-diplomatique.fr
www.monde-diplomatique.fr

INTRODUCCIÓN

El mandato del cambio

por Carlos Alfieri

El Irán gobernado por el alto clero chiita presenta complejidades que rehúyen una caracterización simplista. Debajo del férreo orden teocrático palpitan debates intensos, críticas demoledoras, expresiones culturales de notable refinamiento y ansias sociales de cambio.

Como ocurre con India, China o Egipto, Irán (“país de los arios”) es heredero de una civilización varias veces milenaria. Los múltiples sedimentos –étnicos, culturales, religiosos, lingüísticos– que se fueron depositando en tan dilatado decurso histórico fueron conformando los rasgos definitorios de una realidad nacional que persistió insólitamente vigorosa a lo largo de los siglos y atravesó etapas especialmente significativas: el poderoso imperio persa de Ciro el Grande y Darío I, entre los siglos VII a.C. y V a.C., que disputó a los griegos el dominio del Mediterráneo; la conquista de Alejandro Magno en el siglo IV a.C. y la consiguiente helenización; el dominio árabe en el siglo VII, que trajo la islamización del país. En 1501 se produce un acontecimiento que cobraría una proyección muy importante, cuando el Sha Ismail I proclama al chiismo religión oficial del Estado. Al abrazar esa rama minoritaria del Islam, Persia estableció su impronta diferencial dentro del mundo musulmán como una manera de preservar su peculiaridad nacional.

Desde entonces, el clero chiita fue asumiendo paulatinamente, con distintos grados de intensidad, un papel relevante en la historia de la nación y protagonizando frecuentes conflictos con el poder gubernamental, del mismo modo que la Iglesia Católica europea lo vivió en su contexto. No resulta sencillo caracterizar de modo unívoco la índole de ese rol, porque si bien predominan en él los ingredientes conservadores, autoritarios, patriarcales y claramente retrógrados, también se pueden distinguir reclamos de justicia, de defensa de la soberanía nacional y de reivindicación de los sectores desposeídos de la sociedad. Tal vez no sea del todo desatinado establecer algún tipo de comparación, por encima de las inmensas diferencias, con el papel que cumplió el catolicismo como aglutinante nacional en Polonia.

Tras el golpe de Estado organizado por la CIA que derrocó en 1953 al primer ministro Mohammad Mossadegh, quien había nacionalizado el petróleo e intentado una democratización del país, la presencia de Estados Unidos fue desplazando a la británica en la explotación de las cuantiosas reservas de hidrocarburos iraníes. La influencia de Washington sobre el

régimen del Sha Mohammad Reza Pahlevi fue cada vez mayor y convirtió al país en un eslabón importante de su estrategia militar frente a la Unión Soviética. Mientras tanto, crecían las protestas contra las políticas antipopulares de la monarquía.

En el movimiento de oposición al Sha convergieron diversas clases sociales y tendencias ideológicas, pero los sectores laicos, liberales, socialdemócratas, nacionalistas y marxistas fueron pronto desplazados por los que respondían al clero chiita, que bajo el liderazgo arrollador del ayatollah Ruhollah Jomeini controló por completo la revolución de 1979 y creó la República Islámica.

En rigor, el binomio “república” e “islámica” constituye un oxímoron, que se traduce en una articulación legal que fija dos fuentes de legitimidad del poder: la soberanía divina y la voluntad popular, esta última expresada a través de mecanismos electorales. El problema es que Dios no suele comparecer directamente, por lo que su intervención sólo puede ejercerse de manera vicaria; así, Jomeini impuso como piedra basal del sistema político el principio de *velayat-e faqih* (gobierno de los jurisconsultos religiosos), que convirtió al *Líder de la Revolución* y *Líder Espiritual* –o sea él mismo, sucedido tras su muerte por el ayatollah Ali Jamenei– en la autoridad suprema del Estado. En la práctica, el representante de la soberanía divina.

Más preciso que como Estado teocrático sería definir a la República Islámica como un Estado clerical. Si bien es cierto que la estructura institucional de la república la forma una complicada urdimbre de organismos electivos y no electivos, de pesos y contrapesos, y que tras la reforma constitucional la designación del Líder e incluso su eventual destitución están a cargo de la Asamblea de Expertos, cuyos miembros, todos religiosos, son elegidos por sufragio universal, la instancia última del poder radica en una reducida élite clerical.

Pero el clero chiita iraní no es, en absoluto, monolítico. Por el contrario, al no existir partidos, el debate político se traslada a su propio seno, que obra de algún modo como caja de resonancia de las distintas corrientes que se agitan en la sociedad. Los sectores clericales responden a diversas tendencias ideológicas, a veces

totalmente opuestas, e intereses diferenciados, y tejen complejas alianzas dentro y fuera de su ámbito.

Como sucede con todas las clasificaciones, la línea gruesa que separa en dos grandes grupos a los clérigos, el de los “conservadores” o “fundamentalistas” por un lado, y el de los “reformistas”, “moderados” o “pragmáticos” por otro es simplificadora en exceso, aunque no deja de ser útil como primera aproximación, siempre que se tenga presente que con frecuencia un mismo personaje ha pertenecido sucesivamente a ambas tendencias, y que los contenidos ideológicos de ellas no están claramente delimitados.

Con el paso de los años, el régimen de los ayatollahs reprodujo muchos de los males que combatió en el del Sha: autocracia, corrupción, enriquecimiento de una burguesía ligada al poder, represión. Pero además de la celosa defensa de la independencia de Irán, también impulsó innegables avances sociales, como una exitosa alfabetización de la población o el crecimiento extraordinario del alumnado universitario, y dentro de éste, la participación de las mujeres, que ha superado la de los hombres, con lo que, paradójicamente, estimuló en los jóvenes y en las mujeres la apetencia por nuevas cotas de progreso.

Irán es un país multiétnico y plurilingüístico pero con un fuerte sentido de pertenencia nacional, y en el que más del 90% de sus casi 80 millones de habitantes practican el chiismo. Sin embargo, el debate de ideas gozó siempre, aun bajo circunstancias adversas, de una remarcable vitalidad. La sociedad iraní es dinámica, capas apreciables de ella poseen un alto nivel de instrucción y están abiertas al cambio, presiona para ensanchar los márgenes de libertad, está abierta, dentro de sus posibilidades, a lo que ocurre en el mundo y, dentro de ella, los jóvenes y las mujeres son los motores que impulsan las transformaciones. No es casual que haya apoyado masivamente al candidato reformista Mohammad Jatami, presidente entre 1997 y 2005; que haya salido a la calle en 2009 para protestar contra el presunto fraude electoral que permitió al presidente Mahmud Ahmadinejad alcanzar un segundo mandato, o que haya forjado en 2013 el apabullante triunfo del actual presidente aperturista, Hassan Rohani.

El régimen iraní está condenado al cambio, porque la asincronía que muestra con respecto a la sociedad es cada vez más abrumadora. Los jóvenes rechazan el rigorismo moral impuesto por el clero y dan cada vez más muestras de transgresión. Las mujeres, que han avanzado muchísimo, luchan contra la secular discriminación que las estigmatiza. Los estudiantes, los intelectuales, los grupos sociales y políticos batallan por una mayor libertad. Importantes sectores buscan la modernización del país. El cambio parece inevitable, pero la gran incógnita es si se generará dentro del sistema, con una reforma radical de las jerarquías religiosas, o estallará por fuera de él con el renacimiento de corrientes laicas que estuvieron largo tiempo soterradas. ■

SUMARIO

IRÁN

En el centro de las tormentas

INTRODUCCIÓN

2| El mandato del cambio

Carlos Alfieri

1. SISMOS EN UNA LARGA HISTORIA

Lo pasado

7| El viejo poder del clero

Nikki Keddie

13| La CIA derroca a Mossadegh

Mark Gasiorowski

17| La fragua de la Revolución Islámica

Ahmad Faroughy

23| Los verdaderos ganadores de la guerra

Ahmad Salamatian

2. LOS MIL Matices DE LA REALIDAD,

Irán hacia adentro

31| La huella del ayatollah

Yann Richard

35| En la caldera del poder

Ahmad Salamatian

39| Las estructuras políticas

Olivier Pironet

40| El desencanto de los jóvenes

Wendy Kristianasen

43| Irán bajo el signo del dinero

Ramine Motamed-Nejad

46| Gorgan en amarillo y rojo

Shervin Ahmadi

49| El imparable demonio de la modernidad

Shervin Ahmadi

52| Un país clave en una región crítica

Philippe Rekacewicz

3. DE LA CRISPACIÓN A LA DISTENSIÓN

Irán hacia afuera

57| El mundo según Irán

Shervin Ahmadi

60| Argentina-Irán: ¿Quo vadis?

Ignacio Klich

62| Escalada contra Irán

Alain Gresh

65| ¿Hacia un acuerdo heroico?

Ignacio Ramonet

69| El deshielo

Serge Halimi

4. CREAR A PESAR DE LA CENSURA

Lo vivido, lo pensado, lo imaginado

73| La explosión del cine iraní

Javier Porta Fouz

77| La ofensiva de los intelectuales

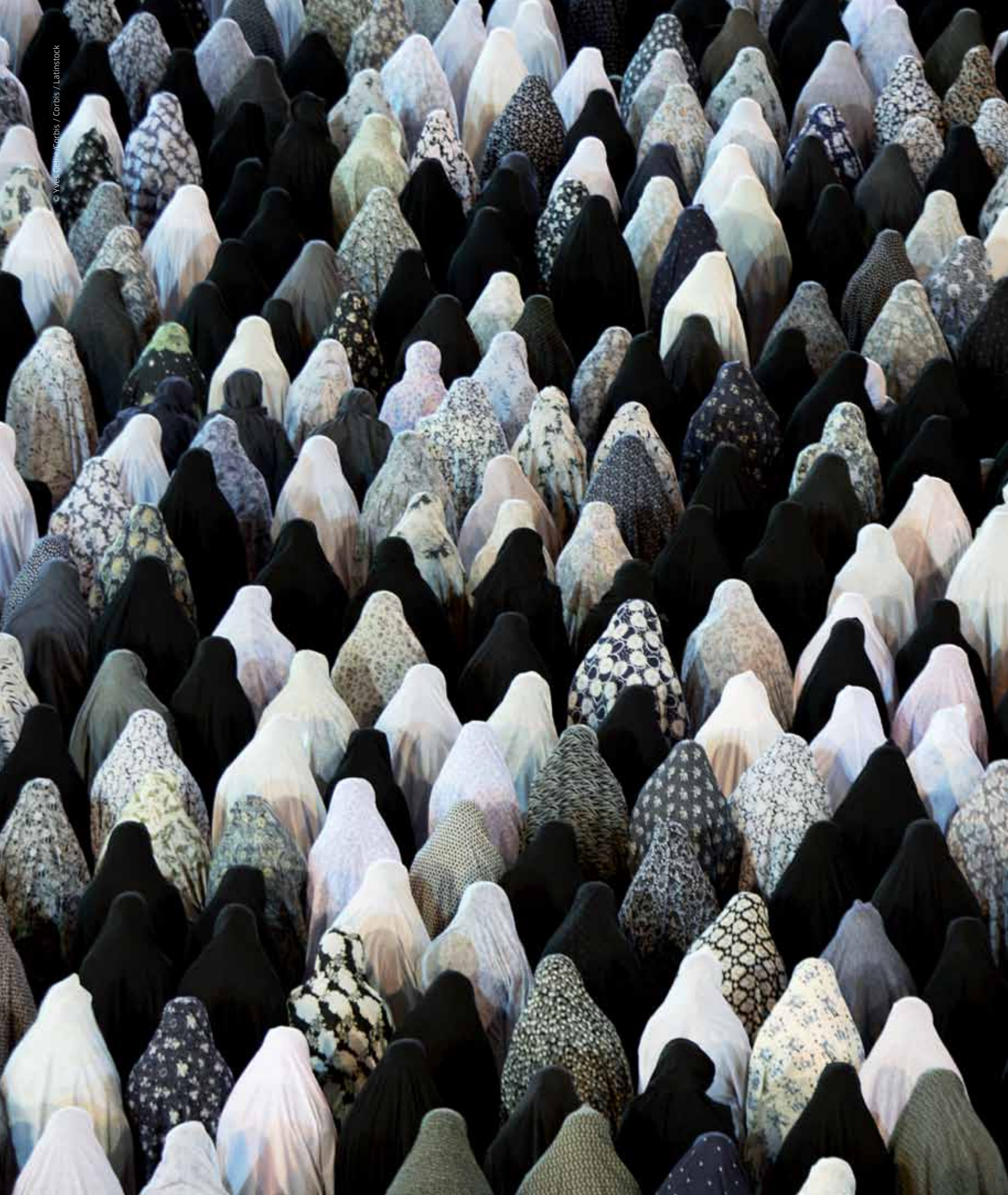
Fariba Abdelkhah

5. MODERNIZACIÓN Y AMENAZAS

Lo que vendrá

82| El Califato, arma contra Irán

Khatchik DerGhougassian



1

Lo pasado

SISMOS EN UNA LARGA HISTORIA

La Revolución Islámica de 1979 proyectó a Irán a un primer plano de la escena mundial del que parecía estar excluido desde hacía mucho tiempo, por lo menos desde que en 1953 un golpe urdido por la CIA derrocó al primer ministro nacionalista Mohammad Mossadegh. Sin embargo, desde el antiguo imperio persa hasta nuestros días, el país estuvo signado por una milenaria trayectoria histórica que dejó algunas huellas indelebles en el curso de los acontecimientos globales.



Raíces históricas del papel protagonista de la religión

El viejo poder del clero

por Nikki Keddie*

En cierta medida, el rol de la religión en el Irán contemporáneo es único, en el sentido de que, desde el siglo XIX, sus jefes reconocidos desempeñaron con frecuencia un papel opositor que no puede calificarse simplemente como reaccionario. Ese papel concierne en gran parte a la organización y las doctrinas del chiismo duodecimano, que practica más del 90% de la población iraní.

Varios aspectos del chiismo duodecimano (1), en particular en la forma que adquirió en Irán desde que la dinastía safávida lo convirtió en la religión de Estado en 1501, explican que sus ulemas –doctores de la ley islámica– hayan demostrado una mayor independencia de espíritu y de acción que los de los países fieles al Islam mayoritario (sunnita):

1. Los ulemas recaudan directamente los impuestos religiosos, que en otras partes son canalizados por instituciones gubernamentales, y eso contribuye a darles una independencia financiera respecto del gobierno.

2. Desde el siglo XVIII, el principal centro de la autoridad y la enseñanza religiosas se encuentra ubicado en las ciudades santas de Nayaf y Kerbala (Irak), donde los ulemas son independientes tanto en el plano religioso como en el financiero. Esta situación se parece más a la del catolicismo medieval, en el que el Papa vivía fuera de las fronteras de los Estados poderosos, que a la de los ulemas fácilmente controlables en las ciudades modernas de El Cairo, Estambul, etc.

3. El chiismo duodecimano enseña que el poder legítimo sólo pertenece al linaje de los imanes, descendientes del primo y yerno del Profeta, Ali. El duodécimo imán se retiró del mundo hace más de un milenio y, mientras se espera su regreso, el gobierno debería estar dirigido o asesorado en sus acciones por los eruditos más calificados para interpretar la voluntad del imán, los *mujtahides*.

4. Ante la ausencia de una jerarquía controlada

por el gobierno o por los propios ulemas, la autoridad se basa esencialmente en el saber, la reputación de santidad y el consenso popular. Este hecho se sumó a los vínculos entablados por las familias, en el bazar (2) y diversos grupos populares, y a menudo llevó a los ulemas a expresar el descontento del pueblo para seguir siendo ellos mismos populares.

5. Como los ulemas eran más populares e influyentes, y así menos sometidos a represión (aunque muchos hayan conocido la cárcel) que otros reformadores, a menudo los reformadores laicos se han referido a ellos en su acción política.

6. Numerosos ulemas abrazaron con frecuencia las mismas causas que los reformadores laicos: oposición a la penetración de los extranjeros y los infieles en Irán y a un poder muy centralizado, preferencia por un poder constitucional como medio de control de los shas [monarcas] y los extranjeros, hostilidad al Estado de Israel, etc. La coincidencia no es total, como lo probó la oposición de algunos ulemas a las medidas del Sha Mohammad Reza Pahlevi tendientes a asegurar una mayor igualdad de las mujeres.

La hostilidad de los ulemas al gobierno, ya expresada por algunos de ellos hacia fines de la era safávida (1501-1722), se volvió más fuerte bajo la dinastía Kayar (1796-1925). A principios del siglo XIX, algunos ulemas incitaron a la guerra santa contra la Rusia zarista, participaron en incidentes xenófobos, obraron por la anulación de la famosa concesión Reuter de 1872 y la destitución del primer ministro que la había negociado. Más importante aún fue su rol de cabe- →

Identidad

El dominio árabe y la conversión a la religión musulmana a partir del siglo VII, con la consiguiente extinción del zoroastrismo, no consiguieron hacer mella en la fuerte identidad nacional de Irán, que mantuvo su peculiaridad en las nuevas condiciones.



© Aleksandar Todorovic / Shutterstock

Devoción. Mujeres musulmanas en la plegaria de los viernes en la mezquita de Nasir al-Molk, en la ciudad de Shiraz. Las mezquitas de Irán son una muestra acabada del refinamiento de la arquitectura religiosa iraní.

© Anton Ivanov / Shutterstock



Persépolis. Estatua de caballo de la época del imperio aqueménida.

Contestatarios

Sólo una pequeña parte del clero (instalado en la cúpula) detenta el poder en la República Islámica. Un gran sector del bajo clero es contestatario y critica la corrupción de la alta jerarquía. Numerosos mulás han sido perseguidos y encarcelados por este motivo.

→ cillas en el primer movimiento de masas exitoso de la historia iraní: el movimiento nacional contra la concesión del monopolio de la venta de tabaco a un británico (1891-1892). Con la participación del bazar, los reformadores y los ulemas, las manifestaciones que se desarrollaron en numerosas ciudades hicieron imposible la entrada en vigor de la concesión. Cuando el jefe de todos los ulemas chiitas, que vivía en Irak, prohibió por decreto el consumo del tabaco mientras se mantuviera la concesión, hubo un eficaz boicot al tabaco a escala nacional y nuevos acontecimientos desatados por los ulemas impusieron la anulación de la concesión.

Una coalición similar se constituyó nuevamente durante la Revolución Constitucional de 1905-1911, que llevaría a la adopción de la Constitución actualmente vigente [este artículo es de agosto de 1977]. En esa época, los ulemas estaban más divididos que en el caso del tabaco, pero su poder y su prestigio contribuyeron mucho al éxito de la revolución.

Alianza cívico-religiosa

En estas dos ocasiones, reformistas de concepciones esencialmente laicas se refirieron a menudo a la autoridad de los ulemas y utilizaron en sus discursos argumentos religiosos. Este fue el caso de Sayyed Jamal al-Din al-Afgani (en realidad iraní) y del popular predicador Sayyed Jamal al-Din Esfahani (padre del célebre escritor iraní contemporáneo Jamalzadeh).

Esta coalición de jefes religiosos y líderes liberales o radicales se puso de manifiesto otra vez en las actividades anti británicas en Irán y en el Irak chiita, durante y después de la Primera Guerra Mundial. Dos

demócratas religiosos, Kuchek Khan y Khiabani, introdujeron elementos religiosos en sus movimientos en Guilan y Azerbaiyán. Luego, la coalición perdió fuerza justo después de la Segunda Guerra Mundial. Los intentos de ulemas como Modarres, que buscaban impedir que Reza Khan creara una república basada en el modelo de la Turquía de Atatürk, seguramente implicaban un temor ante la tiranía. En realidad, contribuyeron a la creación de una nueva dinastía, más centralizada, que limitaba el poder de los ulemas sobre la educación, la justicia y otros diversos ámbitos, como lo habría hecho una república.

En las pocas ocasiones en que los ulemas intentaron protestar, por ejemplo contra la eliminación del velo de las mujeres, prohibición que se volvió obligatoria después de 1935, fueron tratados con severidad. No fue sino después de la abdicación de Reza Sha en 1941 (bajo la presión soviético-británica) y luego del retorno de los partidos políticos, bastante libres hasta 1953, cuando la participación de los ulemas y la religión en la vida política conoció un renacimiento.

La hostilidad a la Anglo-Iranian Oil Company y el deseo de nacionalizar el petróleo iraní volvieron a reunir a los nacionalistas laicos y religiosos. Dentro de la coalición (el Frente Nacional) dirigida por el doctor Mohammad Mossadegh se encontraba un grupo religioso, encabezado por un jefe muy politizado, el ayatollah Kashani, que ejercía influencia tanto sobre el grupo parlamentario religioso como dentro del bazar, donde sus discursos religiosos nacionalistas encontraban un amplio eco. Cuando Kashani rompió dramáticamente con Mossadegh en 1953, la gran mayoría de los partidarios de esos dos grupos



Belleza. Cúpula de la mezquita del Imán de la ciudad de Isfahan. Está considerada una obra maestra arquitectónica.

siguieron apoyando al gobierno del Frente Nacional. Después de la caída de Mossadegh en 1953, Kashani vivió en el olvido hasta su muerte en 1962. Los más doctos en religión lo consideraban como un “mulá [experto en el Corán y en jurisprudencia islámica] político” –término que implica cierto desprecio–.

Los “combatientes del Islam” (fedayin Islam), grupo de terroristas religiosos, limitado pero eficaz, estuvieron vinculados de forma efímera a Kashani aunque preservaron su independencia. Estos últimos también mantenían relaciones con los Hermanos Musulmanes de Egipto. Relativamente encuadrados en la tradición de los ismaelitas iraníes de la Edad Media (“asesinos”), se proponían matar a las personalidades que consideraban como los principales enemigos del Islam. Ahmad Kasravi, escritor e intelectual que había criticado el chiismo, fue una de sus principales víctimas, así como el general Razmara, primer ministro antes de Mossadegh, considerado por los nacionalistas como un instrumento del extranjero. Este último asesinato facilitó el advenimiento del gobierno de Mossadegh, pero los fedayin rompieron muy pronto con él e intentaron eliminar a su ministro de Relaciones Exteriores. Después de la caída de Mossadegh, sus jefes fueron arrestados, ejecutados o perseguidos. Pero más recientemente volvieron a surgir grupos similares.

Aunque las corrientes políticas laicas se hayan desarrollado con rapidez, se asistió a un renacimiento de los movimientos de oposición religiosa aproximadamente desde 1959. En la década de 1950, existía un solo Líder Supremo, que vivía en la ciudad santa de Qom, al sur de Teherán: el ayatollah Borujerdi. Era

un hombre conservador y ampliamente apolítico a la vez. Una de sus pocas *fatwas* (3) políticas criticaba la primera ley de reforma agraria de 1960. A su muerte, se impusieron elementos más liberales; estos formaban un grupo cuyos trabajos, efectuados tanto por jefes religiosos como por miembros de las profesiones liberales, sugerían que desde entonces el poder religioso debía estar en manos de un consejo y ya no de un solo individuo, y que, frente a las nuevas realidades, se debía introducir una mayor especialización en las funciones de los ulemas. La cooperación entre autoridades religiosas y personalidades creyentes –a menudo profesores de disciplinas no religiosas– fue un rasgo destacable de este movimiento reformista.

Jomeini salta a escena

La renovación de una cooperación política entre jefes religiosos, liberales y el conjunto de sus partidarios (esencialmente en el seno del bazar) culminó de forma dramática con las revueltas de junio de 1963. Uno de los principales *mujtahides* iraníes, el ayatollah Jomeini, había denunciado al gobierno. La interpretación oficial, retomada por la prensa internacional, presentó los acontecimientos como una señal de hostilidad a los decretos sobre la reforma agraria de 1962-1963 y al voto de las mujeres. Para el profesor H. Algar, de Berkeley, especialista en este período, si bien está claro que, siguiendo sus escritos, efectivamente Jomeini se oponía a las reformas sobre la condición femenina, en realidad el blanco principal del jefe religioso era la autocracia: un proyecto que concedía derechos capitulares a los expertos y militares estadounidenses (y a sus familias), importantes préstamos de Estados Unidos para la compra de equipo militar y mantenimiento de las relaciones con Israel. En junio, Jomeini fue arrestado y debió exiliarse en Turquía, lo que, durante seis días, generó importantes disturbios acompañados de muertes tanto en Teherán como en las ciudades del interior. Aunque el gobierno había intentado presentar al movimiento como puramente reaccionario, la realidad resulta más compleja. Algunos participantes eran opositores a la reforma agraria y conservadores, pero otros no.

En octubre de 1965, Jomeini fue autorizado a pasar de Turquía a Irak, desde donde, hasta los acuerdos entre Irak e Irán (de marzo de 1975), la oposición emitía programas de radio destinados a Irán. Sus nuevos escritos y los textos de sus discursos siguieron circulando clandestinamente en Irán. Estos presentaban una mezcla bastante característica de reformismo y tradicionalismo. Así, en un artículo que precedió a la celebración de los dos mil quinientos años de la fundación de la monarquía iraní, Jomeini intentó probar que el Islam era opuesto a la monarquía (argumento que puede respaldarse en el primer período del Islam). En lo que concierne al problema de la condición femenina, sigue siendo profundamente conservador y denuncia como ilegal la ley de protección de la familia (1967). Como muchos →

ORÍGENES REMOTOS

3200 a.C.

Las raíces

Comienza a desarrollarse la civilización proto-elamita.

2000 a.C.

Arios

Un pueblo de lengua indoeuropea, los arios, penetra en territorios del actual Irán.

1000 a.C.

Religión

Zoroastro (Zaratustra) funda el zoroastrismo (también llamado mazdeísmo), que será la religión de Irán hasta su islamización.

siglo VIII a.C.

Medos

Tras acabar con el poder asirio, varias tribus iránias forman el imperio medo, simbolizado por la toma de la ciudad de Nínive.

siglo VII a.C.

Persia

Surge el imperio persa. Ciro el Grande funda en 546 a.C. la dinastía de los Aqueménidas.

BOCHORNO Y TRADICIÓN

Guerra de sombreros

por Annemarie Schwarzenbach*

En Teherán el calor era tan grande que parecía incubarse en los muros de las casas, como si de hornos redondos se tratara, para volcarse al exterior cuando caía la noche y apoderarse de las angostas calles y de las anchas avenidas, nuevas y huérfanas de sombra, sin que el menor soplo de aire aportara una brizna de frescor nocturno. En los jardines de Shimrán se respiraba un ambiente más suave. Pero si uno abandonaba su recinto era literalmente asaltado por una luz blanca y trémula. La cordillera del Taushal se erguía en agridada transparencia tras el velo de calor que la cubría; velado estaba también el cielo demasiado blanco, y la llanura yacía envuelta en una blanca calima.

[...]

Cuando, semanas atrás, el sha prohibió el uso de la *kula pahlevi* –bautizada con su propio nombre– y recomendó en su lugar los sombreros europeos, a la vez que permitió a las mujeres prescindir del chador y aparecer sin velo en la vía pública, corrieron rumores de disturbios ocurridos en varias localidades, sobre todo en las ciudades santas. Bien es cierto que la *kula* era una gorra de visera bastante poco vistosa y hasta fea, que confería a sus portadores un aspecto de bribones y malhechores, pero al menos podían girar la visera hacia la nuca y tocar el suelo con la frente, como es preceptivo cuando se practica el rezo, sin necesidad de descubrirse. Hacerlo con un sombrero de fieltro europeo, un canotier o un hongo era lisa y llanamente imposible, razón por la cual los mulás creyeron llegada su hora y se lanzaron a arengar en asambleas secretas e incluso en los patios de las mezquitas.

En la prensa podía leerse con cuánto regocijo había saludado el pueblo la civilizadora innovación. Ministros y gobernadores provinciales, por su parte, daban banquetes a los que las esposas de los invitados tenían la obligación de acudir sin el chador. Ante las puertas de sus mansiones, la multitud se agolpaba para presenciar el desfile de los coches de punto y el descenso de las damas, profundamente avergonzadas y turbadas. Mientras se agasajaba a los comensales en el interior, los sirvientes retiraban en la guardarropía las *kulas* de los invitados, quienes al abandonar la casa de sus anfitriones no tenían más remedio que comprar allí mismo un sombrero de *faranghi* para no regresar destocados. ¡Organización ejemplar, francamente occidental!

*Escritora suiza (Zurich, 1908-Sils, Engadina, 1942). Fragmento de “En Teherán”, perteneciente a su libro *Muerte en Persia*, escrito entre 1935 y 1936 (editorial Minúscula, Barcelona, 2003).

Traducción: Richard Gross y María Esperanza Romero.

Revisión: Marta Hernández.

→ opositores religiosos, Jomeini era obstinadamente hostil a las buenas relaciones “de facto” de Irán con Israel, considerado como un poder imperialista y anti musulmán, y a veces llegaba a asimilar sus ataques contra el sionismo con los que dirigía a los judíos.

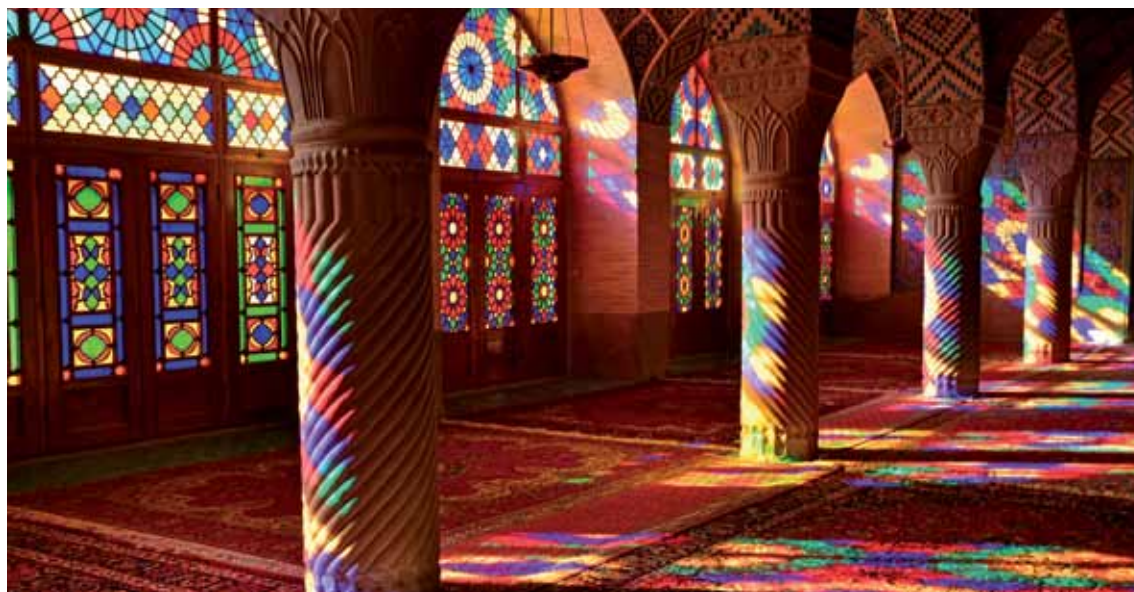
Por lo demás, en Irán existían *mujtahides* reformistas como el ayatollah Taleqani, al lado de pensadores pertenecientes a las profesiones liberales, como Ali Shariati y el ingeniero Bazargan. Dichos hombres estaban asociados a un pequeño grupo de mezquitas, dirigidas o anexadas por los reformistas a fines de la década de 1960. La más célebre es la de Hoseiniye Ershad, en Teherán, con sus escuelas y sus lugares de reunión y encuentro privilegiados. Allí, oradores como Shariati podían predicar con frecuencia. Esas mezquitas y escuelas fueron cerradas en el transcurso de los últimos años, así como las editoriales de la oposición religiosa y la oposición liberal; actos de censura ejecutados en el marco general de la tendencia gubernamental que apuntaba a controlar y uniformar cualquier ideología.

Las personalidades pertenecientes a esa corriente, como muchas otras, conocieron la prisión en varias oportunidades pero no se les impidió expresarse por completo. Incluso los diarios oficiales reimprimieron, probablemente sin acuerdo previo, algunos escritos de Shariati, cuyo anticomunismo no entraba en contradicción con la política oficial. Informaciones provenientes especialmente del principal centro religioso, Qom, indican que los sentimientos opositores seguían siendo fuertes entre los estudiantes religiosos y los numerosos profesores. Las graves revueltas y manifestaciones de los estudiantes religiosos en Qom, en 1975, son un indicio revelador.

Extremistas islámicos y marxistas

Otro tipo de grupo opositor estaba integrado por los terroristas o “guerrilleros urbanos” religiosos que reivindicaban ya sea la ideología islámica extremista, ya sea (hasta 1975 en el caso de los *mujahidines* –combatientes religiosos– del pueblo de Irán, el más importante de esos grupos) una inspiración a la vez islámica y marxista. Aunque estos últimos no hayan adoptado para sí mismos la denominación gubernamental de “marxistas-islámicos”, el término les conviene bastante dado que sus volantes se referían tanto a los principios islámicos como a los marxistas.

También se encontraban terroristas sin pertenencia religiosa y grupos guerrilleros. Seguramente algunos jóvenes, al no tener ninguna posibilidad legal de manifestar su oposición, se inclinaban por el terrorismo. Así, estos últimos años, los *mujahidines* reivindicaron la mayoría de las ejecuciones de asesores estadounidenses y varios otros asesinatos en Irán. De sus panfletos recientes se puede desprender que una mayoría del grupo decidió definirse como puramente marxista, expulsando a una importante minoría partidaria de seguir apegada al Islam. Parecen no haber notado que Marx nunca exaltó el terrorismo.



El poder de la luz. Mezquita de Nasir-al-Molk, de Shiraz. Fue construida entre 1871 y 1883 por encargo de Haj Hassan Ali Khan-e-Nasir-al-Molk. Sus vitrales proyectan en el interior un deslumbrante juego de luces.

Numerosos dirigentes y partidarios del Islam chiita le atribuyen a su religión poca significación política e incluso a veces ninguna. Para ellos, algunos aspectos del ritual, el teatro, etc., no tienen más que una significación política simbólica. Sin ahondar el análisis, alcanza aquí con decir que el tema central chiita del mártir, el del imán Hussein en particular (pero también el de otros imanes), tiene una influencia muy fuerte en la política religiosa de Irán. Como los individuos menos politizados, los miembros de la oposición se refieren a la tradición chiita de los mártires y de sus partidarios, y a veces comparan a numerosos shas y dirigentes con los asesinos de Hussein, asimilándose ellos mismos con los mártires chiitas.

Frente a una oposición religiosa, potencial o real, los gobernantes han adoptado varias conductas. Los safávidas reforzaron muy tempranamente su posición pretendiendo tener una filiación a partir de un imán. Los kayar frecuentemente intentaron, sin mucho éxito, manifestar su propia piedad y su respeto por la religión. Reza Sha se puso de acuerdo con algunos jefes religiosos y efectivamente pudo presentarse como una muralla contra la anarquía y el bolchevismo. Sin embargo, en general debilitó los establecimientos religiosos laicizando la educación, los tribunales y varios servicios sociales. En cambio, él y su hijo mejoraron la concepción positiva del zoroastrismo, presentada por algunos nacionalistas persas. Bajo sus reinados, el estatus y la posición de los zoroastrianos mejoraron considerablemente. No obstante, ninguno de esos gobiernos buscó ofender a los musulmanes y, al contrario, tomó medidas que apuntaban a afirmar su respeto por el Islam.

La laicización y la centralización acentuadas que conoció el reinado de Mohammad Reza Sha limitó el rol de los ulemas. El sha también intentó dominar al Islam reforzando el control gubernamental sobre las inmensas propiedades del santuario de Mashad y sobre la peregrinación a La Meca. Asimismo, aunque de forma bastante ambigua, intentó instalar en los pueblos un cuerpo religioso dependiente del gobierno. Por lo demás, existía una tentativa ideológica de resaltar los vínculos entre religión y monarquía, así como entre las religiones del Irán pre islámico y el chiismo. Esas tendencias contaron con el apoyo del gobierno. Sin embargo, los ulemas siguen siendo los más independientes del mundo musulmán, y a menudo se ubican en la oposición, incluso aunque encuentren dificultades para expresarse. ■

1. El chiismo duodecimano constituye la mayor rama del islam chiita. Se basa en la doctrina del Imán Oculto, con una fuerte dimensión esotérica (rasgo común en las diferentes ramas del chiismo): sólo reconocen como líderes legítimos de la *Umma* a los doce guías sucesorios en el linaje de Ali, de designación divina, conocidos como los Doce Imanes; y que el duodécimo de estos, del que se cree que desapareció y está oculto desde el año 874, es el Mahdi que debe reaparecer como redentor en el final de los tiempos. Irán es el único país duodecimano del mundo, aunque los chiitas duodecimanos representan la mayoría de la población iraquí, la principal comunidad musulmana de el Líbano e importantes comunidades en Turquía y otros países.

2. Bazar: centro comercial tradicional que reagrupa a comerciantes y artesanos.

3. *Fatwa*: decreto religioso.

*Profesor de Historia, Universidad de California, Los Ángeles.

Traducción: Bárbara Poey Sowerby

GRANDEZA Y GUERRAS

522 a.C.

Darío

Darío I comienza a reinar, extiende el imperio persa hasta el Danubio y el Indo y funda Persépolis, la nueva capital.

500 a.C. 449 a.C.

Conflictos

Se suceden las guerras entre los persas y las polis griegas.

331 a.C.

Helenización

Alejandro Magno somete al imperio persa. Cesa la dinastía aqueménida.

312 a.C.

Seléucidas

Seleuco, sátrapa griego de Babilonia, crea el imperio seléucida.

224

Sasánidas

Ardacher I vence al rey parto Artaban IV y funda el imperio sasánida.

سندیکای کارگران: کارخانه چیت سازی
تهران

دست بنجیل
فروشان امریکایی
از ایران کوتاه باد



Un golpe de Estado que marcó la historia de Irán

La CIA derroca a Mossadegh

por Mark Gasiorowski*

Un informe oficial publicado en junio de 2000 por *The New York Times* confirmó lo que ya se sabía: el papel desempeñado por la CIA en el derrocamiento en 1953 del primer ministro iraní Mohammad Mossadegh, que había nacionalizado el petróleo y bregaba por la democratización del sistema político de su país.

Hace algunos meses [este artículo se publicó originalmente en octubre de 2000], *The New York Times* recibió el informe oficial sobre el golpe de Estado llevado a cabo por la CIA en 1953 contra el primer ministro iraní Mohammad Mossadegh. El 16 de junio de 2000, el periódico publicó ese relato en su portal de Internet (1). Allí están tachados los nombres de varias personalidades iraníes implicadas, pero la mayor parte están citadas por su nombre en otro portal (2). Este documento apasionante contiene importantes revelaciones sobre la manera en que se llevó a cabo esa operación, y toda persona interesada en la política interior de Irán o en la política exterior de Estados Unidos debería leerlo.

El golpe de Estado se produjo durante un período de gran efervescencia de la historia iraní y en el apogeo de la Guerra Fría. Mossadegh era entonces el jefe del Frente Nacional (FN), una organización política fundada en 1949 que luchaba por la nacionalización de la industria petrolera, entonces bajo dominio británico, así como por la democratización del sistema político. Esas dos cuestiones apasionan a la población y el FN se convierte rápidamente en el protagonista del escenario político iraní. En 1951, el Sha Mohammad Reza Pahlevi fue obligado a nacionalizar la industria petrolera y a nombrar a Mossadegh primer ministro, lo que provocó un enfrentamiento abierto con el gobierno británico. Gran Bretaña reaccionó organizando un embargo general contra el petróleo iraní y puso en marcha maniobras a largo plazo con vistas a derrocar a Mossadegh.

Estados Unidos decidió en un principio permanecer neutral y alentó a los británicos a aceptar la na-

cionalización y a que intentasen negociar un arreglo amistoso, llegando a convencer a Londres, en septiembre de 1951, de que no invadiera Irán. Esa neutralidad se mantuvo hasta el final de la presidencia de Harry Truman, en enero de 1953, aun cuando muchos dirigentes estadounidenses consideraban ya que la obstinación de Mossadegh creaba una inestabilidad política que ponía a Irán “en peligro real de pasarse al otro lado de la Cortina de Hierro” (página III del informe oficial). En noviembre de 1952, poco después de la elección del general Dwight D. Eisenhower a la Presidencia de Estados Unidos, altos responsables británicos proponen a sus homólogos estadounidenses llevar a cabo conjuntamente un golpe de Estado contra Mossadegh. Los norteamericanos respondieron que la administración saliente no emprendería nunca una operación semejante, pero que la de Eisenhower, que entraba en funciones en enero, resuelta a intensificar la Guerra Fría, probablemente lo haría.

El relato de la CIA explica con claridad cómo se preparó la operación. En marzo de 1953, el presidente Eisenhower autorizó a la agencia de información a poner en marcha los preparativos. Oficiales de la CIA estudiaron entonces la manera de llevar a cabo el golpe de Estado y el problema del reemplazo del primer ministro. Su elección recayó rápidamente sobre Fazlollah Zahedí, un general retirado que ya había conspirado con los británicos para derrocar a Mossadegh en el otoño de 1952. En mayo, un agente de la CIA y un especialista en Irán que trabajaban para el Secret Intelligence Service (SIS) británico pasaron dos semanas en Nicosia, isla de Chipre, donde pusieron a punto una primera versión del plan. Responsables de la CIA y →



Nacionalista. El primer ministro Mohammad Mossadegh, que nacionalizó el petróleo iraní, se dirige a sus partidarios, en 1951, junto al edificio del Parlamento.

Comunistas

“Irán parecía estar a punto de caer en manos de los comunistas” escribió en sus memorias el presidente estadounidense Dwight Eisenhower, y subrayó que su enorme riqueza petrolera no debía “bajo ninguna circunstancia pasar a esas manos”. Mossadegh era en realidad un nacionalista distante del comunismo.

→ del SIS revisaron el proyecto y en Londres se escribió una versión definitiva a mediados de junio.

Este plan, llamado “de Londres”, figura en el Anexo B del informe de la CIA. Su organización se dividió en seis fases principales. En primer lugar, la delegación iraní de la CIA y la más importante red de información británica, dirigida entonces por los hermanos Rashidian, tenían que desestabilizar al gobierno de Mossadegh por medio de la propaganda y de otras actividades políticas clandestinas. Fazlollah Zahedí organizaría a continuación una red constituida por oficiales capaces de llevar a cabo el golpe de Estado. En la tercera fase, el equipo de la CIA tenía que “comprar” (página B 19 del informe) la colaboración de un número suficiente de parlamentarios iraníes con el fin de asegurar que el cuerpo legislativo se opusiera a Mossadegh. Grandes esfuerzos permitirían convencer al Sha de apoyar el golpe de Estado, así como a Zahedí, a pesar de que ya se había decidido que la operación se llevaría a cabo con o sin el acuerdo del monarca.

La CIA tenía que intentar a continuación derrocar a Mossadegh de manera “casi legal” (página A 3), provocando una crisis política en el curso de la cual el Parlamento lo destituiría. Desatarían esa crisis manifestaciones de protesta organizadas por dirigentes religiosos, convenciendo al Sha de que abandonara el país o creando una situación que obligara a dimitir a Mossadegh. Finalmente, si esa tentativa “casi legal” fracasaba, la red militar montada por Fazlollah Zahedí tomaría el poder apoyada por la CIA.

Las tres primeras fases estaban ya iniciadas durante la aplicación del “plan de Londres”. El 4 de abril, la sección de la CIA de Teherán recibió un millón de dólares destinados “a hacer caer a Mossadegh por cualquier medio” (página 3 del informe). En mayo, la CIA

desencadenó con los hermanos Rashidian una campaña de propaganda contra Mossadegh, acompañada, se supone, de otras acciones clandestinas contra este último. Esos esfuerzos se redoblaron de manera brutal en el curso de las semanas que precedieron al golpe de Estado, alcanzando una intensidad “máxima” con el fin de desestabilizar al gobierno establecido (página 92).

La CIA tomó contacto con Fazlollah Zahedí en abril, entregándole 60.000 dólares (y quizás mucho más) con el fin de que “encontrase nuevos aliados e influyera sobre personas clave” (página E 22). El informe oficial niega que se comprara a oficiales iraníes; es difícil, sin embargo, imaginar en qué otra cosa iba a gastar ese dinero Fazlollah Zahedí. La CIA se dio cuenta rápidamente de la “falta de determinación, de energía y de estrategia concreta” de este último y de que no lograría montar una red militar capaz de realizar un golpe de Estado. Esa tarea se le confió entonces a un coronel iraní que trabajaba para la CIA.

Un intento fracasado

A fines de mayo de 1953, la sección de la CIA fue autorizada a gastar unos 11.000 dólares por semana para comprar la cooperación de parlamentarios, lo que agudizó la oposición política contra Mossadegh. El primer ministro reaccionó pidiendo a los diputados que le eran leales que dimitieran, lo que impediría la formación del quorum y entrañaría la disolución del Parlamento. Para evitarlo, la CIA intentó entonces convencer a algunos diputados de que se negaran a dimitir. A comienzos de agosto, Mossadegh organizó un referéndum amañado en el que los iraníes se pronunciaron masivamente a favor de la disolución del Parlamento y la celebración de nuevas elecciones. Eso impidió entonces a la CIA ejercer sus actividades “casi legales” con vistas a la destitución de Mossadegh, aunque continuó utilizando la propaganda para imputarle la falsificación del referéndum.

El 25 de julio, la CIA emprendió un prolongado operativo de “presión” y de “manipulación” para persuadir al Sha de que apoyara el golpe de Estado y aceptara el nombramiento de Fazlollah Zahedí como primer ministro. En el curso de las tres semanas siguientes, cuatro emisarios se reunieron con el Sha casi a diario con el fin de convencerlo de que colaborara. El 12 ó 13 de agosto, a pesar de sus reticencias, acabó por aceptar y firmó los decretos reales que destituían a Mossadegh y nombraban a Zahedí en su lugar. La reina Soraya habría contribuido a convencerlo de que actuara así (página 38).

El 13 de agosto, la CIA encargó al coronel Nematoollah Nassiri la entrega de los *firmans* a Zahedí y a Mossadegh. Sin embargo, la lentitud de las negociaciones con el Sha había debilitado el secreto y uno de los oficiales implicados reveló la existencia del complot al gobierno de Mossadegh. Este último hizo detener entonces a Nassiri, en la noche del 15 al 16 de agosto, en el momento en que éste se disponía a entregar el primer decreto. Previendo esa eventualidad, la CIA había preparado unidades militares favorables a Zahedí

para que se apoderaran de los puntos neurálgicos de Teherán y dieran el golpe de Estado. Pero los oficiales que comandaban esas unidades se desalentaron y desaparecieron cuando Nassiri fue detenido, haciendo fracasar esa primera tentativa.

Zahedí, así como otras personas implicadas, se refugiaron entonces en escondrijos de la CIA. El Sha se exilió, primero en Bagdad, después en Roma, y Kermit Roosevelt, director de la sección local de la CIA, anunció a Washington que el golpe de Estado había fracasado. Poco después, recibió la orden de abandonar la operación y regresar a Estados Unidos.

Pero Kermit Roosevelt y su equipo decidieron entonces improvisar otra tentativa. Comenzaron distribuyendo copias de los decretos del Sha a los medios de comunicación con el fin de movilizar a la opinión pública contra Mossadegh. En el curso de los días siguientes, sus dos principales agentes iraníes llevaron a cabo

redacciones de prensa (páginas 65, 67 y 70). Unidades militares anti-Mossadegh comenzaron entonces a tomar posesión de Teherán, apoderándose de las estaciones de radio y otros puntos sensibles y enfrentándose a las unidades pro Mossadegh. Se libraron fuertes combates, pero las fuerzas leales al primer ministro fueron finalmente vencidas. El propio Mossadegh se escondió, pero se entregó al día siguiente.

El informe de la CIA deja dos cuestiones esenciales sin aclarar. En primer lugar, el origen de la traición que hizo fracasar la primera tentativa de golpe de Estado, contentándose con atribuirle a “la indiscreción de uno de los oficiales del ejército iraní implicado” (página 39). A continuación, el texto no explica cómo la acción política de la CIA favoreció la organización de las manifestaciones del 19 de agosto, ni cuál fue la importancia de esa actividad en el desencadenamiento de esas manifestaciones. Otros informes sobre el gol-

Agradecimiento

Después de triunfar el golpe de Estado y como gesto de gratitud por la acción de la CIA, la Anglo-Iranian Oil Company formó un nuevo consorcio con compañías estadounidenses como Standard Oil, Texaco y otras, germen de la British Petroleum, en la que Gran Bretaña tendría el 40% de las acciones y los norteamericanos otro tanto.

En marzo de 1953, el presidente Eisenhower autorizó a la CIA a poner en marcha los preparativos.

una serie de operaciones “negras” en busca del mismo objetivo. Con el fin de enfrentar a los creyentes iraníes contra Mossadegh, profirieron amenazas telefónicas contra jefes religiosos y “simularon un atentado” contra la casa de un eclesiástico (página 37), haciéndose pasar por miembros del importante partido comunista Tudéh. El 18, organizaron igualmente manifestaciones cuyos participantes simulaban pertenecer al Tudéh. Por incitación de esos agentes, los manifestantes saquearon los locales de un partido político, derribaron estatuas del Sha y de su padre y sembraron el caos en Teherán. Dándose cuenta de lo que estaba pasando, el Tudéh recomendó a sus miembros que se quedaran en sus casas (páginas 59, 63 y 64 del informe), lo que les impidió enfrentarse a los manifestantes anti-Mossadegh que invadieron las calles al día siguiente.

En la mañana del 19 de agosto, estos últimos comenzaron a congregarse en las proximidades del Bazar de Teherán. El informe de la CIA describe esas manifestaciones como “parcialmente espontáneas”, pero añade que “las circunstancias favorables creadas por la acción política (de la CIA) contribuyeron también a desencadenarlas” (página XII).

Preguntas sin respuestas

Efectivamente, la divulgación de los decretos del Sha, las “falsas” manifestaciones del Tudéh, y las demás operaciones “negras” realizadas en los días precedentes empujaron a muchos iraníes a unirse a las manifestaciones. Varios miembros iraníes del equipo de la CIA condujeron entonces a los manifestantes hacia el centro de Teherán y persuadieron a unidades del ejército de que los apoyaran, incitando a los manifestantes a atacar el cuartel general del partido iraní favorable a Mossadegh y a incendiar una sala de cine y varias

pe de Estado, establecidos a partir de entrevistas con participantes de primer plano, sugieren que el equipo de la CIA habría dado dinero a jefes religiosos, que probablemente no conocían el origen de esos fondos. El informe de la CIA no confirma esa versión. Como casi todas las personas implicadas actualmente están muertas y la CIA afirma que ha destruido la mayor parte de los archivos concernientes a esa operación, estas preguntas tal vez queden sin respuesta.

Es igualmente difícil saber quién está en el origen de la filtración que permitió la divulgación de ese informe oficial y cuál es la verdadera finalidad de esa filtración. En un artículo publicado el 16 de abril de 2000, donde se reveló una parte del informe, *The New York Times* explicó que el documento le fue proporcionado por “un antiguo oficial que conservaba un ejemplar”. ¿Un azar? Un mes antes, la secretaria de Estado, Madeleine Albright, en un discurso destinado a promover el acercamiento entre Estados Unidos e Irán, reconoció por primera vez que el gobierno estadounidense estuvo implicado en el golpe de Estado contra Mossadegh y se excusó (3). Son muchos los que consideran que la filtración fue deliberadamente organizada por el gobierno o por una persona decidida a apoyar la iniciativa de Madeleine Albright. En tal caso, es difícil creer que se haya revelado la totalidad del informe, aunque es una posibilidad que no se puede excluir. ■

1. www.nytimes.com/library/world/mideast/iran-cia-intro.pdf. El documento está fechado en 1954 y firmado por Donald N. Wilber.

2. <http://cryptome.org/cia-iran.htm>. La técnica utilizada por *The New York Times* era inoperante: bastaba con utilizar una computadora lenta para leer los nombres antes de que apareciera la tachadura negra.

3. *Le Monde*, 20-3-2000.

*Profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de Luisiana, Baton Rouge.

3 años de cárcel

Fue la condena que recibió el primer ministro Mossadegh tras ser derrocado, y el resto de sus días los pasó en prisión domiciliaria.



La fragua de la Revolución Islámica

por Ahmad Faroughy*

La sucesión de revueltas, huelgas y manifestaciones durante los últimos meses [este artículo fue escrito en julio de 1978] revela a la opinión pública internacional la persistente resistencia popular al Sha, pese al implacable aparato policial de su régimen. De hecho, desde el golpe de Estado de 1953, urdido por la CIA, contra el gobierno de Mossadegh, nunca dejó de existir una oposición multiforme y clandestina.

Durante la primera década que siguió al golpe de Estado de 1953 contra el gobierno nacionalista de Mohammad Mossadegh, la resistencia fue esencialmente urbana y tribal. En las grandes ciudades, los intelectuales y los estudiantes politizados –mossadeghistas o comunistas– encabezaron una oposición que, sin embargo, no se circunscribía sólo a las universidades. En 1957, en una fábrica de ladrillos de Teherán, una huelga de obreros sólo pudo ser aplastada por una represión armada que causó la muerte de setenta y cinco huelguistas.

A comienzos de la década de 1960, en el sur del país, la tribu de los kashgai –que veía amenazada su independencia secular por la destrucción sistemática de su ganado por parte del poder central– impulsó una revuelta armada contra el Sha. Serían necesarios la intervención masiva del ejército y bombardeos aéreos intensivos a la población para derrotar definitivamente la insurrección en 1965.

Esta primera oposición urbana y tribal que siguió a la caída de Mossadegh traducía ya la resistencia popular que se iniciaba frente a la creciente influencia del Estado autoritario en los asuntos de la nación.

En efecto, desde que el Sha Mohammad

Reza Pahlevi fue repuesto en el trono, la administración Eisenhower lo empujó a concentrar su poder y centralizar la organización del país a través de un aparato de Estado administrado por militares que sólo respondían a él. La omnipresencia del poder central y la militarización de la vida iraní se ajustaban a los objetivos políticos de Washington.

El régimen recibió una importante ayuda militar. Asesores militares estadounidenses viajaron al lugar para formar oficiales, algunos de los cuales fueron enviados a perfeccionarse a Estados Unidos. De 1954 a 1962, la mitad de la ayuda estadounidense prevista para Irán, es decir 500 millones de dólares, se destinó a fines militares.

Sin embargo, el papel asignado al ejército era esencialmente reprimir una insurrección de gran envergadura, hacer frente a una eventual organización militar implementada por la oposición (una guerrilla rural, por ejemplo), ya que el aparato militar carecía prácticamente de estructuras para infiltrar o controlar a la sociedad civil. Sin duda alguna, esas tareas debían ser efectuadas por una nueva organización que dependiera, sin embargo, del ejército.

Así, a partir de 1955, una policía política

administrada totalmente por oficiales del ejército se puso en funcionamiento con la colaboración de la CIA: la SAVAK (1). Creada oficialmente por la ley del 20 de marzo de 1957, tenía como función especial “la adquisición y compilación de información necesaria para salvaguardar la seguridad del país; impedir la actividad de grupos cuya ideología y prácticas sean contrarias a la Constitución; impedir complots y maquinaciones contra la seguridad del país” (art. 2). De hecho, podía espiar, prohibir e interrogar a quienes quisiera. Además, se establecía que “los crímenes y delitos mencionados en la presente ley serán competencia de los tribunales militares permanentes” (art. 3).

Bajo el amparo de la SAVAK, el ejército investigaba, detenía, juzgaba y condenaba por su cuenta, sin la intervención y violando flagrantemente la jurisdicción del Poder Judicial, único competente en la materia y cuya independencia respecto del Poder Ejecutivo estaba garantizada por las leyes constitucionales del Estado iraní.

Con su poder político así consolidado, el Sha inició una segunda fase tendiente a extender el control del Estado sobre los asuntos económicos del país: lo que el Sha llamaba →



Crisis de los rehenes. Una manifestación frente a la embajada de Estados Unidos en Teherán, en noviembre de 1979, donde militantes islámicos secuestraron a 49 rehenes.

Rehenes

El 4 de noviembre de 1979, 400 jóvenes islamistas asaltaron la embajada de EE.UU. en Teherán y tomaron como rehenes a 67 diplomáticos y empleados estadounidenses. El secuestro cesó el 20 de enero de 1981, tras una negociación en la que Argelia fue intermediaria.

→ su “Revolución Blanca”, de hecho, una creación de la administración del presidente Kennedy.

Primer intento de liberalización

En efecto, cuando Kennedy llegó a la Casa Blanca en 1961, esbozó una nueva política respecto de Irán. Rompiendo con aquella que estaba vigente durante el mandato de Eisenhower –un apoyo incondicional al poder monárquico absoluto militarizado, a una economía feudal, subdesarrollada y estructuralmente desigual–, el nuevo presidente impulsó una liberalización de la vida política iraní. Sin embargo, la nueva política debía estar acompañada de una reorganización de la economía nacional que tuviera como objetivo integrar a Irán al mercado mundial. Pero para ello, era necesario además que el Sha jugara el juego, que aceptara renunciar a una parte de su poder.

Washington obligó entonces al monarca a remover la capa de plomo que pesaba sobre la vida política iraní. El Frente Nacional –coalición de partidos y movimientos progresistas que habían llevado a Mossadegh al poder en 1951– salió de la clandestinidad. Emisarios del régimen trataron de convencer a sus dirigentes de reconocer la autoridad del Sha Mohammad Reza, tras lo cual el Frente podría incluso, bajo ciertas restricciones vinculadas precisamente a la influencia que habría tenido el monarca sobre el Poder Ejecutivo, acceder al gobierno.

Mientras que las negociaciones se demoraban, resultaba claro que ni el Frente Nacional ni el Sha tenían la intención de compartir su autoridad con cualquiera, y que las conversaciones en curso no

eran, de hecho, más que un pretexto utilizado por el monarca para separar de sus bases a un importante número de líderes del Frente; un intento de división a través del descrédito, según una estrategia que hoy sigue siendo rigurosamente la misma bajo la presidencia en Estados Unidos de James Carter. El objetivo es claro: dividir para reinar.

En efecto, uno de los problemas fundamentales que se le plantea al conjunto de la oposición iraní sigue siendo prácticamente el mismo desde hace quince años: el de la legitimidad. Legitimidad de la dinastía Pahlevi en general, ya que nació de un golpe de Estado urdido por los ingleses en 1921; legitimidad del Sha Mohammad Reza en particular, ya que fue repuesto en su trono mediante un golpe de Estado fomentado con la ayuda de los estadounidenses en 1953. ¿Debe o no reconocerse al Sha *de iure*? Este dilema generó una división entre quienes se oponen al régimen de Pahlevi, estando el “frente de rechazo” constituido –en su mayor parte– por el Frente Nacional y la mayoría del movimiento islámico, cuya dirección fue asumida por el ayatollah Jomeini desde que se sublevó, hace quince años, contra la segunda fase del proyecto Kennedy rebautizada “Revolución Blanca”.

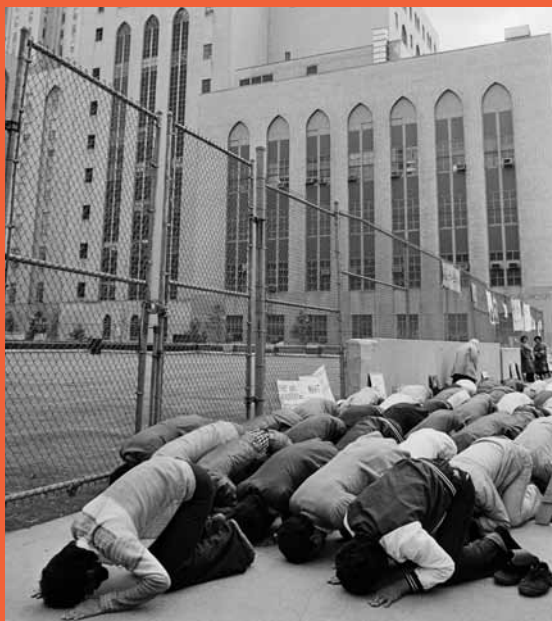
El 27 de enero de 1963, el pueblo había aprobado mediante referéndum “por casi la totalidad de los votos” un programa de reformas de las cuales la más importante era la reforma agraria (2). Entendiendo que esta última le permitiría al Sha, a través de la economía, extender su control político a todo el país, los sectores religiosos chiitas hicieron sonar la voz de alarma: era necesario evitar a cualquier precio el control del poder monárquico sobre la economía y la sociedad nacional. Así, bajo el impulso del ayatollah Jomeini –exiliado en Irak–, el 5 de junio de 1963 estalló un levantamiento popular dirigido contra el Sha y su proyecto de reformas. Luego de tres días de disturbios que causaron estragos en todo el país, el ejército retomó el control de la situación. Resultado: más de cinco mil muertos (3).

Este levantamiento anunció el fin de la “apertura política” del régimen. En adelante, ya no sería sólo respecto de la legitimidad del Sha, sino también de su “Revolución Blanca”, donde se situaría la línea de demarcación entre opositores.

Valiéndose de su victoria sobre la insurrección popular, el ejército reforzó su control sobre el aparato del Estado, y, a través de su “Revolución Blanca”, el Sha extendió su poder absoluto en todos los terrenos de la vida pública. Ya no se toleraría ninguna crítica; toda expresión, sea política, social o cultural, debía en adelante pasar por el filtro de la censura imperial, y la omnipresente SAVAK se encargaba de que el *orden Pahlevi* fuera rigurosamente respetado.

Una represión impiadosa se abatió sobre el país. Desde 1963 hasta la llegada de James Carter a la presidencia de Estados Unidos en 1977, la policía política hizo reinar un clima de violencia y terror. El

© Michael Norcia/Sygma / Corbis / Latinstock



Contra el Sha. Protesta en Nueva York contra la permanencia del Sha Mohammad Reza Pahlevi en un hospital local.

encarcelamiento de opositores o de cualquiera considerado como tal –más de veinte mil personas en 1977, según estimaciones de Amnesty International–, las deplorables condiciones de detención, las torturas sistemáticas practicadas sobre los detenidos, los tribunales militares que condenaban violando la legislación, los cientos de ejecuciones a las que se sumaba la larga lista de aquellos que eran asesinados “combatiendo a las fuerzas del orden”, provocaron la indignación unánime de las organizaciones humanitarias enviadas a investigar a Irán.

“Ningún país en el mundo tiene un récord tan terrible respecto de los derechos humanos”, declara Martin Ennals, secretario general de Amnesty International (4).

Al negárseles toda posibilidad de expresión, los militantes políticos se volcaron a acciones guerrilleras. Se crearon dos grandes organizaciones rivales: *Fedayin Jalq* (marxista) y *Muyahidin Jalq* (islámica), cuyos reclutas provenían principalmente de los sectores intelectuales y estudiantiles urbanos. Sin embargo, contrariamente a las expectativas de los jóvenes combatientes, su lucha armada no desató la insurrección popular esperada. Aun cuando los guerrilleros gozaran de una amplia corriente de simpatía entre las masas, no eran percibidos por éstas como los pioneros de una futura guerra popular. ¿Por qué? En marzo de 1978, la dirección de los *mujahidines* publicó una autocrítica en la cual confesaba que, durante largos años, “la mentalidad de la lucha armada, separada de las masas, dominó nuestra ideología y nuestra propaganda”. Así, a pesar de un

combate continuo que obligó a las fuerzas del orden a movilizar importantes efectivos especializados en la contraguerrilla, la lucha armada sigue siendo un fenómeno aislado.

La llegada de Carter a la Casa Blanca generó confusión entre los dirigentes del régimen iraní, ya que, durante su campaña electoral, el nuevo presidente se había referido a la deplorable situación en la que se encontraban los derechos humanos en Irán. Sin demora, el Sha se vio obligado a reducir los “excesos” de la policía política. Inmediatamente, una enorme ola de reclamos estalló en todo el país. Durante todo el año 1977, cartas abiertas al Sha o a su gobierno circularon clandestinamente. Provenientes de escritores, periodistas, magistrados o ex dirigentes del Frente Nacional, criticaban duramente la represión, la corrupción, la censura, la supresión del Poder Judicial, el partido único, la SAVAK... En síntesis, reclamaban al régimen aplicar las leyes constitucionales, únicas garantes de las libertades públicas e individuales (5).

Paralelamente a la difusión de estos manifiestos, escritores y artistas celebraron reuniones públicas para reclamar la libertad de expresión y la autorización para crear asociaciones; se establecieron comités de defensa de los derechos humanos y de presos políticos, mientras que por primera vez desde hace quince años, el régimen parece tolerar la crítica abierta y cierto cuestionamiento. Ninguno de los intelectuales o dirigentes del Frente Nacional –rebautizado Unión de Fuerzas del Frente Nacional (UFFN)– fue seriamente amenazado, a pesar de algunos maltratos e intimidaciones sin mayores consecuencias, algo impensable dieciocho meses atrás.

A primera vista, parece pues que el régimen se ha liberalizado. Pero, respecto de los acontecimientos de estos últimos seis meses, se percibe que esta liberalización es tan relativa como selectiva.

En efecto, el 7 de enero de 1978 la SAVAK hizo publicar en un diario de Teherán un artículo injurioso sobre el ayatollah Jomeini. Al día siguiente, los ulemas (religiosos chiitas) de la ciudad santa de Qom organizaron una inmensa marcha pacífica de protesta. La SAVAK disparó, y más de un centenar de personas fueron asesinadas. Actualmente, cada cuarenta días, las ciudades iraníes participan de una nueva protesta que, a veces, deriva en disturbios. El 7 de mayo, el ejército debió intervenir en la capital para restablecer el orden. Los bancos son sistemáticamente atacados por los manifestantes, lo que indica que el sistema económico del régimen está en la mira. A fines de mayo, el Sha anunció que castigaría a los provocadores de disturbios, pero que su política de liberalización se mantendría.

¿Doble vara?

De hecho, la distribución actual de fuerzas políticas en Irán es rigurosamente la misma que hace quince años, cuando Kennedy obligó al Sha a iniciar una →

ISLAMIZACIÓN

636

Conquista

Se inicia la conquista del imperio persa por los árabes, que impondrán la religión musulmana.

1501

Chiismo

El Sha Ismail I, fundador de la dinastía safávida, declara al chiismo como religión del Estado.

1921

Golpe

El jefe militar Reza Khan da un golpe de Estado y en 1926 es coronado como Sha Reza Pahlevi.

1941

Nuevo Sha

Ocupación anglo-rusa de Irán. El Sha es obligado a abdicar en su hijo, Mohammad Reza Pahlevi.

1953

Derrocamiento

19 de agosto: el primer ministro Mossadegh, que había nacionalizado el petróleo, es derrocado por un golpe organizado por la CIA.

LAICOS FUERA DEL JUEGO

El clero toma el poder

por Luciano Zaccara*

La primera etapa revolucionaria comenzó con la toma del poder el 11 de febrero de 1979, representada por el regreso a Teherán del ayatollah Jomeini de su exilio francés, y terminó con la caída del gobierno provisional de Mehdi Bazargán el 6 de noviembre de 1979. Estuvo marcada por una incesante lucha de poder entre un gobierno provisional amplio, secular y tecnocrático, que pretendía desarrollar una política gradualista, y los clérigos chiitas militantes y sus partidarios laicos de dentro y fuera del Consejo Revolucionario creado en febrero de 1979. Jomeini –principal ideólogo y portavoz de los sectores clericales provenientes de Qom– y Bazargán –miembro del antiguo Frente Nacional que había protagonizado el proceso nacionalista de la década de 1950– representaban las diferentes visiones del tipo de gobierno a implantar luego de la desaparición de la monarquía. Aunque el levantamiento que culminó con la caída del régimen Pahlevi fue un fenómeno multiclasista y políticamente pluralista, fueron los líderes religiosos chiitas y estudiantes de los seminarios de Qom los que dirigieron y tomaron el control del movimiento. La segunda etapa comenzó con la caída de Bazargán, como consecuencia de la crisis provocada por la ocupación de la embajada de Estados Unidos en noviembre de 1979, y prosiguió hasta la dimisión en junio de 1981 de Abol Bani Sadr, el presidente elegido en enero de 1980. Este período fue marcado por la lucha de poder entre Bani Sadr y el ayatollah Ali Behesti, presidente del Partido Revolucionario Islámico (PRI) y jefe de la Corte Suprema. Con la caída del gobierno de Bazargán el Consejo Revolucionario se ubicó en una posición central de poder. Y aunque Bani Sadr presidía el Consejo fue incapaz de influir significativamente sobre sus decisiones, y este fue dominado por los partidarios de la línea dura de Jomeini.

La tercera etapa comenzó con la caída del presidente Bani Sadr junto con el asesinato de Behesti y otros setenta importantes miembros del PRI en junio de 1981. Y culminó con el asesinato del presidente Ali Raja'i y el primer ministro Mohammad Bahrar en agosto de 1981.

En los períodos mencionados la eliminación de los sectores nacionalistas, liberales y de izquierda del espectro revolucionario le concedió al sector clerical el dominio absoluto de la esfera política y de todos los mecanismos de construcción del nuevo Estado republicano.

*Doctor en Estudios Árabes e Islámicos por la Universidad Autónoma de Madrid. Fragmento de su libro *Los enigmas de Irán. Sociedad y política en la República Islámica*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2006.

→ “apertura política” respecto de la oposición. Por un lado, el clero chiita y el Frente Nacional; por el otro, el Sha, y, en el medio, los estadounidenses. Si bien las reglas de juego son las mismas, el terreno en el cual se desarrolla la confrontación se alteró totalmente.

En efecto, desde la caída de Mossadegh, el presupuesto del Estado depende cada vez más exclusivamente de los ingresos petroleros, que lo alimentan hoy en alrededor de un 95%. Si se deja de lado el petróleo, la producción interna es casi inexistente. Irán se redujo al estado de país monoprodutor, y su aparato de la industria interna fue sistemáticamente destruido.

En las zonas rurales, los campesinos abandonan sus tierras, amenazadas ahora por una desertificación galopante. Se dirigen a las ciudades, especialmente a Teherán, donde la renta petrolera, al no poder evidentemente invertirse en un aparato de producción inexistente, crea una especulación inmobiliaria desenfrenada. Los campesinos son expulsados a las villas miseria al sur de la capital, donde reina un desempleo endémico. Los más afortunados son contratados en la construcción o como obreros especializados en las fábricas de montaje de productos importados.

La dependencia de la industria es la misma que la de la agricultura, ya que el país importa hoy la casi totalidad de sus bienes de equipamiento, más del 70% de sus productos intermedios y el 80% de la mano de obra calificada. De hecho, Irán se volvió una plataforma giratoria para las empresas multinacionales que ensamblan sus productos a bajo precio e intentan exportarlos a países limítrofes (6).

La dependencia respecto de Estados Unidos se manifiesta también en el ejército. No sólo las compras masivas de armamento estadounidense se devoran más del 30% del presupuesto actual y convierten al Sha, desde 1975, en el principal cliente de Estados Unidos para la adquisición de equipamiento militar, sino que además la complejidad de los materiales entregados es tal que la presencia de “asesores” estadounidenses se vuelve lógicamente indispensable durante una decena de años para asegurar su funcionamiento. Actualmente habría más de cuarenta mil estadounidenses en Irán, y según un informe publicado por el Senado estadounidense en agosto de 1970 (7), harían falta, de aquí a dos años, por lo menos veinte mil más para formar al ejército iraní en el manejo de esas armas sofisticadas. Semejante concentración de militares estadounidenses transformó a Irán en una de las más importantes bases militares de Estados Unidos en Asia.

Todo esto se paga con la ayuda de los ingresos petroleros, pero, al ritmo actual de extracción, el petróleo iraní se agotaría dentro de quince o veinte años. La propia orientación de la economía excluye que otra rama pueda compensar, aunque sea en parte, la renta petrolera de hoy. Por otro lado, nada se



Reverencia. Un militar saluda devotamente al Sha Mohammad Reza Pahlevi, en enero de 1979, poco antes de su caída.

previó al respecto, tal como lo confirma el sexto plan quinquenal que entrará en vigor este año. Así, Irán va derecho a la catástrofe.

Dos estrategias complementarias

La oposición enfrenta pues dos grandes problemas: el control de Estados Unidos sobre el Poder Ejecutivo y la integración de la economía nacional al mercado mundial. El primero se traduce en la dictadura del Sha; el segundo, en la destrucción del aparato de producción interna, la dependencia de la economía, tributaria de los ingresos petroleros y las importaciones, que se volvieron necesarias para asegurar la supervivencia de la población. La oposición iraní se articula en función de estas cuestiones.

Los textos publicados por la oposición estos últimos meses en el interior del país señalan claramente que independientemente de las ideologías, la oposición se organizó en función de dos estrategias complementarias: existen, por un lado, aquellos que quieren combatir al Sha únicamente en el tema de las libertades democráticas, y por el otro, aquellos que eligieron combatirlo primero como factor determinante de la dependencia nacional.

Para los primeros, entre los cuales se encuentran, recordemos, religiosos, marxistas, el conjunto del UFFN (ex Frente Nacional) y otros movimientos que pueden calificarse de liberales, tres puntos son fundamentales: aplicación integral de las leyes constitucionales; disolución del Parlamento y el Senado y organización de elecciones libres; persecución de todos aquellos que transgredieron la Constitución. Respecto de la monarquía, su posición puede resumirse de este modo: “Que el Sha siga siendo o no jefe de Estado no nos atañe” (8). Nada se dice sobre el control estadounidense

sobre Irán ni sobre la integración de la economía al mercado mundial.

En cambio, aquellos que eligieron combatir primero al régimen sobre estos dos últimos puntos reclaman una guerra total contra el Sha, rechazando tanto la legitimidad de los Pahlevi como el sistema monárquico, aceptando la ley constitucional pero con reticencia (9). Entre ellos se encuentra en primer lugar el ayatollah Jomeini, pero también marxistas revolucionarios. Es precisamente respecto de estas diferencias de consignas en el seno de la oposición que el Sha intenta jugar tratando de romper la unidad de acción que se formó en su contra. A tal fin, aplica exactamente la misma estrategia que en la época de Kennedy, cuando la oposición se había movilizado únicamente contra la dictadura.

El Sha deja entrever que su política de “liberalización” está reservada a aquellos que eligieron combatirlo únicamente en el terreno de la Constitución, mientras que la represión más severa se mantiene respecto de aquellos que preconizan la destrucción total del régimen. Dividiendo a la oposición en “reformistas” y “revolucionarios”, espera así enfrentar a unos contra otros (10). Sin embargo, esto significa olvidar que, más allá de las maniobras prudentes de unos y las tácticas maximalistas de otros, ninguna de las agrupaciones de la oposición política iraní apunta hoy a reemplazar al régimen; pero todas exigen que se entregue el poder al pueblo, que sea únicamente éste el que, a través de una libre decisión, determine el futuro de la nación. Sobre este principio fundamental, la oposición permanece desde hace veinticinco años indivisible, y a fin de cuentas, para el pueblo eso es lo esencial. ■

1. Sigla de *Sazeman-e Ettela'at va Amniyat-e Keshvar* (Organización de Inteligencia y Seguridad Nacional). Sobre el papel de la CIA en la creación y dirección de la SAVAK, véase, entre otras, la investigación del periodista estadounidense Jack Anderson publicada en *The Washington Post* el 26 y 29 de octubre, y el 4 de noviembre de 1976.

2. Véanse las dos obras de A.K.S. Lambton: *Landlord and Peasant in Persia*, Oxford University Press, 1969.

3. Paul Vieille y A.H. Banisadr, *Pétrole et violence*, Anthropos, París, 1974.

4. *The Observer*, 26-5-74.

5. Véase *Le Monde*, 16-11-77.

6. Paul Vieille y A.H. Banisadr, “L'Iran et les multinationales”, *Esprit*, noviembre de 1977.

7. “U.S. Military Sales to Iran”, Subcommittee on Foreign Assistance of the Committee on Foreign Relations, U.S. Senate, 2-8-76.

8. Declaración del ayatollah Chariat Madari en *The International Herald Tribune*, 20-21 de mayo de 1976.

9. Véanse las declaraciones del ayatollah Jomeini en *Le Monde*, 6-5-78.

10. “Los partidarios del Sha piensan que su mejor estrategia es tratar de dividir a la oposición abriendo negociaciones con su grupo más fuerte: los musulmanes tradicionalistas”, *The International Herald Tribune*, 20-21 de mayo 1978.

*Periodista iraní residente en Francia.

Traducción: Gustavo Recalde

REVOLUCIÓN

1978

Protestas

Estallan protestas masivas, huelgas y disturbios contra el régimen del Sha, en las que el clero tiene un papel relevante.

1979

Triunfo

El Sha abandona Irán (enero), el ayatollah Ruhollah Jomeini, líder religioso, regresa del exilio (febrero) y se proclama la República Islámica (abril).

1979

Rehenes

4 de noviembre: militantes islámicos ocupan la embajada de EE.UU. y toman 52 rehenes.

1980

Guerra

22 de septiembre: Irak ataca a Irán. La guerra se prolongará durante ocho años.

1989

Fallecimiento

3 de junio: muere el imán Jomeini. Ali Jamenei lo sucede como Líder Supremo.





Ocho años de salvajes combates entre Irak e Irán

Los verdaderos ganadores de la guerra

por Ahmad Salamatian*

La guerra que entre 1980 y 1988 enfrentó a Irán con Irak, iniciada por Saddam Hussein, fue el más mortífero de los conflictos regionales, y alcanzó esa trágica dimensión porque las potencias externas alimentaron profusamente los arsenales de ambos adversarios. Los grandes beneficiarios fueron Estados Unidos e Israel.

Salvaje, escapando a toda regla, incluso a aquellas que las llamadas sociedades “civilizadas” habían impuesto a sus locuras sanguinarias, la guerra entre Irán e Irak no fue un simple enfrentamiento territorial. Fue también una guerra a muerte entre dos regímenes arrastrados por una obstinación suicida, cuyos efectos sacudieron a todo Medio Oriente, desde las costas orientales del Mediterráneo hasta las fronteras de la Unión Soviética. Dura fue la tarea de reinsertarla en el marco de las organizaciones internacionales y del derecho.

Desde los primeros meses del conflicto, los mediadores de la Organización de la Conferencia Islámica, del Movimiento de No Alineados y Olof Palme –ex primer ministro sueco asesinado por ese entonces–, enviados por el secretario general de la ONU, habían propuesto poner fin a la masacre en términos similares a los de la Resolución 598 adoptada el 20 de julio de 1987 por el Consejo de Seguridad. En aquel momento, Irak había rechazado esa oferta, cuestionando las fronteras internacionales que sin embargo había reconocido a través del tratado de 1975 firmado por el Sha de Irán; el mismo tratado que Saddam Hussein, jefe del Estado iraquí, denunció y rompió simbólicamente frente a las cámaras de televisión, días antes de iniciar las hostilidades. En ese entonces, el Irán del imán Jomeini se negó también a escuchar el llamado a la razón de los mediadores, exigiendo el castigo del agresor y la caída del régimen de Saddam Hussein.

Cuestionamiento territorial, por un lado, exigencia de una investigación sobre la responsabilidad de la agresión, por el otro; estos dos problemas estaban en el corazón de las dificultades que vivió durante más de un año la Resolución 598, sobre la cual hoy se basan las negociaciones de paz [este artículo fue publicado originalmente en septiembre de 1988]. Dicha resolución exige, además del alto el fuego, el retiro de las fuerzas presentes “en las fronteras reconocidas internacionalmente”, sin mayores precisiones (artículo 1º). ¿Podía Bagdad conformarse tan fácilmente con este enunciado? ¿Existirían otras “fronteras reconocidas internacionalmente” que las del tratado iraquí-iraní de 1975, que, por lo demás, retomaba el trazado de la antigua frontera que separaba el Imperio Persa de la provincia del Imperio Otomano convertida en Reino de Irak bajo el mandato británico, y luego en la República Árabe de Irak?

Irán no salía mejor favorecido, ya que, en su artículo 6º, la resolución posterga la determinación del agresor para el día de las calendas griegas: se pide al secretario general “que analice, en consulta con Irán e Irak, la posibilidad de encargar a un órgano imparcial la investigación de la responsabilidad del conflicto e informe al Consejo de Seguridad lo antes posible”.

Más de un millón de muertos

Sin embargo, los dos países beligerantes terminaron aceptando el alto el fuego e iniciaron las negociaciones de paz el 25 de agosto de 1988. Cabe pues pre-→

Guerra química

Según documentos desclasificados por la CIA en 2013, Estados Unidos suministró información a Irak sobre preparativos de ofensivas iraníes durante el conflicto, a pesar de que sabía con certeza que Bagdad utilizaría armas químicas contra su adversario, como gas sarín, mostaza o tabún.



© Bettmann / Corbis / Latinstock

Iraquíes. Tropas de Irak ocupan las proximidades de una ciudad iraní a poco de comenzada la guerra, en octubre de 1980. Uno de los objetivos de Saddam Hussein era destruir las instalaciones petrolíferas de Irán.



© Gary Knight/VII / Corbis / Latinstock

Mártir. Retrato de una víctima de la guerra irano-iraquí en su tumba.

→ guntarse si no libraron en vano ocho años de guerra. Un conflicto que causó más de un millón de muertos y dos millones de heridos; que devoró el equivalente a la totalidad de los ingresos del petróleo obtenidos por ambos países desde el inicio de la explotación de sus yacimientos (1). ¿Ni vencedores ni vencidos? Sin embargo, existen ganadores y perdedores.

En esta región que posee las tres cuartas partes de las reservas petroleras globales, la línea de reparto del mundo entre los dos Grandes no ha cambiado desde el fin de la Primera Guerra Mundial. Sigue las fronteras septentrionales de Turquía e Irán, como en los tiempos de Lenin. Mientras que en Europa y en Extremo Oriente, la Unión Soviética había logrado, gracias a su participación en la Segunda Guerra Mundial junto a los aliados, romper el “cordón sanitario” instalado a su alrededor en la década de 1920 para contener la Revolución de Octubre.

La demarcación entre las dos Alemanias, en Europa, y el paralelo 38, en Asia, se habían vuelto así las nuevas fronteras de la Guerra Fría. Pero, en Medio Oriente, la ruptura entre los vencedores de la guerra de 1939-1945 se produciría en Irán, en la primavera de 1946, cuando los occidentales obligaron a Stalin a retirar sus tropas del Azerbaiyán y el Kurdistán iraníes. La Unión Soviética abandonó así en el campo occidental los beneficios y riesgos de la dominación regional. El regalo no era poco para Estados Unidos que, controlando el acceso al petróleo, conservaba allí al mismo tiempo la llave de la prosperidad de las economías de Europa Oc-

cidental y Japón. Geográficamente alejada de Estados Unidos, la región no dejaba de ser sin embargo el epicentro de su dominación mundial.

Intereses convergentes

Pero este orden fue amenazado por la Revolución Islámica a partir de su triunfo en Irán en febrero de 1979. Sus ondas expansivas sacudieron a todo el mundo musulmán, pero sobre todo, a Medio Oriente; preocuparon a la vez a las monarquías tribales y los Estados-nación modernos surgidos de la lucha anticolonial, que derivaron en su mayoría en regímenes autoritarios. El poder iraquí se sabía expuesto en primera línea ante el Irán de Jomeini, como antes se había adaptado a la potencia militar del Irán del Sha.

Cuando el 22 de septiembre de 1980, Saddam Hussein lanzó sus tropas al ataque del territorio de un país cuatro veces más extenso y tres veces más poblado que el suyo, sabía que disponía de una potencia armada equipada por la URSS y Francia, y de 35.000 millones de dólares de reservas financieras. Gozaba también de la conjunción de intereses internacionales hostiles a la Revolución Islámica. Estados Unidos, en particular, veía su dispositivo de dominación regional en peligro de estallar, mientras que la firma por parte de Egipto de los Acuerdos de Camp David con Israel, en 1978, había anunciado el fin del nacionalismo árabe unitario.

Irak buscaba un triunfo militar rápido para derrotar al poder de Teherán, modificar las fronteras y anexionar una parte del territorio iraní. Un objetivo que le habría permitido escapar a los contragolpes de la Revolución Islámica, ofrecer un resarcimiento al

nacionalismo panárabe derrotado por los israelíes y asumir así el liderazgo vacante desde la muerte de Gamal Abdel Nasser. Pero los estadounidenses, en cambio, tenían otras preocupaciones.

Necesitaban primero impedir que la Unión Soviética extendiera su influencia en el Golfo Pérsico. En efecto, aprovechando el desmantelamiento de esa base estadounidense que era el Irán del Sha, los soviéticos hicieron ingresar a su ejército en Afganistán; podían también explotar a su favor los peligros que los incontrolables sobresaltos iraníes hacían correr a la región. Estados Unidos deseaba también completar la aplicación de los Acuerdos de Camp David, poner a los Estados árabes “moderados” al abrigo de las corrientes islámicas y nacionalistas, retomar el control del precio del petróleo, que se había disparado desde el inicio de la revolución iraní (34 dólares el barril a precio de mercado, al estallar la guerra); finalmente, establecer un nuevo cordón sanitario en torno a Irán, esperando poder restaurar su influencia directa sobre este país que seguía siendo la pieza clave de su geoestrategia regional.

Al término de una larga guerra por fuerzas interpuestas, los estadounidenses están alcanzando sus ob-

luego de la guerra, un factor determinante del nuevo equilibrio regional cuyo pilar sigue siendo el Estado de Israel.

En febrero de 1979, días después del triunfo de la revolución iraní, Yasser Arafat, jefe de la Organización para la Liberación de Palestina, declaraba ante más de un millón de personas reunidas en la ciudad santa de Mashhad, en el noreste de Irán: “Hoy la profundidad estratégica del frente contra el enemigo sionista se extiende desde el Jordán hasta las montañas de Jorasán”. Preveía incluso que “la explosión de Teherán no era más que la primera de la serie de erupciones volcánicas que se tragarían a las fuerzas de ocupación en Palestina”. En septiembre de 1980, en momentos en que se desataba la guerra contra Irán, la propaganda iraquí lanzaba esta consigna: “¡Hoy el Shatt al-Arab, mañana Jerusalén!”. En 1983, para lanzar las olas humanas a la ofensiva, la propaganda jomeinista proclamaba: “¡El camino a Jerusalén pasa por Kerbala [Irak]!”.

Estos delirios seguramente les causaron gracia a los estrategas israelíes, quienes, proveyendo armas a Irán, pensaban que estaban obrando bien para que ambos países beligerantes siguieran destruyéndose

La visión de Estados Unidos

“Lo único malo de la guerra entre Irán e Irak es que en algún momento acabará”. La ironía, que circulaba en los ambientes diplomáticos estadounidenses, es recogida en *El libro negro del petróleo*, de Thomas Seifert y Klaus Werner.

Durante todos estos años de conflicto, ingresaron en la región las armas más destructivas y sofisticadas.

jetivos. Los verdaderos vencidos son los pueblos iraní e iraquí, exangües tras ocho años de matanzas. Ambos poderes enemigos permanecen en Bagdad y Teherán.

Estados Unidos, Israel

Los verdaderos vencedores son Estados Unidos, su aliado Israel y los Estados árabes que se prestaron a sus cálculos.

En Afganistán, frente a la resistencia islámica apoyada financiera y materialmente por Estados Unidos, la Unión Soviética está obligada a retirar sus tropas. En Irak, ya no es la única potencia presente. No obtuvo ninguna posición de fuerza en Irán. A cambio de algunos triunfos diplomáticos con las monarquías del Golfo, debió adaptarse al despliegue sin precedentes de las fuerzas navales estadounidenses y de otros países de la OTAN en el Golfo. La URSS esperaba poder desempeñar un papel de mediador entre Irán e Irak: finalmente debió conformarse con cooperar con Estados Unidos en el seno del Consejo de Seguridad de la ONU para poner fin al conflicto.

En la escena árabe, de una u otra manera, los Estados del frente de rechazo “dirigieron” los Acuerdos de Camp David. Egipto, marginado de la comunidad árabe tras la firma de dichos Acuerdos, encontró su lugar en ella. Su potencia militar se conjuga con la potencia financiera de Arabia Saudita para formar un eje de protección y defensa de los intereses regionales de Estados Unidos y sus aliados. Y este eje será,

el mayor tiempo posible, cada uno en su propio camino a Jerusalén! Así se agotaban, una contra otra, dos potencias que, juntas, habrían quizás cambiado la relación de fuerzas en contra de Israel. Así se desacreditaban dos ideologías, el panarabismo y el panislamismo, que desde la creación del Estado judío se habían fijado como objetivo destruirlo. La extraordinaria apatía de la opinión pública árabe y musulmana frente a las imágenes de la represión de la revuelta de las piedras (Intifada) en los territorios palestinos ocupados, y hasta en las explanadas más sagradas del Islam, reflejaba esta lasitud y esta fragmentación que son, en el fondo, los mejores aliados de Estados Unidos e Israel.

Pax americana

En cuanto a Siria, aliada de la República Islámica, supo también sacar partido de la guerra. Consolidó su posición en el Líbano, beneficiándose con las diversas ayudas y donaciones provenientes a la vez de las monarquías del Golfo y de Irán, entre los que desempeñaba el papel de intermediaria. ¿Sería amenazada por el fin del conflicto? El peligro potencial que representa Irak, militarizado al extremo y liberado de su guerra contra Irán, podría incitar a las monarquías del Golfo a apoyar más activamente a Siria como contrapartida. Por lo demás, el presidente Assad ya demostró en el pasado su capacidad para explotar condiciones nuevas y adaptarse a ellas.



LAS RAZONES ESTRATÉGICAS

¿Bomba atómica?

por Paul-Marie de La Gorce*

Fue en tiempos del Sha que Teherán decidió poner en marcha un programa de investigaciones con miras a la fabricación de un arma nuclear. En el muy tenso clima de la última fase de la Guerra Fría, siendo Irán el principal socio estratégico de Estados Unidos en la frontera sur de la Unión Soviética, no debería sorprender que Washington no haya objetado ese programa y haya favorecido incluso su lanzamiento. La Revolución Islámica le puso fin.

Esta decisión fue revisada en 1982: Irán, atacado por Irak, estaba sometido a un embargo sobre la venta de armas, mientras su adversario se proveía de todo el espectro de armamentos modernos, en particular desde la Unión Soviética y Francia. Pero el regreso a las armas nucleares provenía también de un análisis estratégico más abarcador. El país se encontraba por entonces frente a la existencia o probable emergencia de fuerzas nucleares en todos los países vecinos: en la Unión Soviética, en Pakistán, en el Golfo, donde se desplegaban las fuerzas aéreas y navales estadounidenses, en Irak y en Israel. Los líderes iraníes estimaron imposible no reaccionar ante ello [...].

Todo lleva a creer que en ese momento debió haberse puesto en marcha un programa nuclear con fines militares [...] que al parecer no prosperó. [...]. Entretanto Irán firmó, al igual que todos los Estados de la región –salvo Israel– los tratados de no proliferación que prohíben las armas de destrucción masiva.

Sea como sea, una vez llegados al poder en 1997, el presidente Mohammad Jatami y la corriente reformista modificaron los programas nucleares en su totalidad [...] aunque pudieron pensar que Irán debía tener la capacidad de dotarse de armas atómicas. [...]. Los dirigentes de Teherán no olvidan la experiencia de la guerra contra Irak, entre 1980 y 1988: el ejército de Saddam Hussein, entonces aliado de Occidente, había utilizado armas químicas que, sumadas a la superioridad de Bagdad en todo el espectro de las armas modernas, habían conducido al mando iraní a recurrir a gran número de efectivos de infantería, tanto para resistir como para realizar contraofensivas, que consistieron en violentos ataques extraordinariamente costosos en pérdidas humanas, con el fin de romper o resquebrajar las líneas iraquíes. Este recuerdo sigue tan vivo en las autoridades iraníes que no quieren de ningún modo volver a pasar una prueba semejante.

*Periodista, autor del libro *Le dernier empire*, Grasset, París, 1996. El presente texto es un extracto de su artículo "Amenaza iraní; amenaza a Irán", publicado en *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, en octubre de 2003.

Traducción: Patricia Minarrieta

© Teodor Ostojic / Shutterstock



Daños. Los ocho años de guerra entre Irak e Irán dejaron un saldo atroz de víctimas humanas y estragos materiales.

→ Desde el inicio de este conflicto, las *petromonarquías* reforzaron, en el marco del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), sus lazos en torno a Arabia Saudita, bajo la protección de las fuerzas de intervención estadounidenses. La guerra a sus puertas y las tensiones que generó en el mosaico de sus sociedades tuvieron como efecto agravar sus políticas represivas. El frágil espacio de vida parlamentaria que existía en Kuwait fue eliminado en 1986; las promesas de implementar órganos consultivos en Arabia Saudita y Emiratos cayeron en el olvido. Las tensiones con las comunidades chiitas se aprovecharon para impedir cualquier evolución política de los poderes arcaicos establecidos.

Arabia Saudita se aseguró de esta manera una influencia considerable en la política interna de cada Estado miembro del CCG, al igual que en la diplomacia regional. En toda la Península Arábiga, Estados Unidos puede estar seguro de su colaboración. Los países miembros del CCG contribuyeron con entre 13.000 y 14.000 millones de dólares por año al esfuerzo de guerra de Irak y este Estado tiene hoy una deuda externa de alrededor de 60.000 millones de dólares. Por lo demás, no es el único Estado de la región que depende de la generosidad financiera saudita...

Incluso Turquía y Pakistán, esos dos aliados de Estados Unidos en el seno del pacto de la Organización del Tratado Central (CENTO), disuelto tras la revolución iraní, sacaron provecho del conflicto gracias a su política de neutralidad positiva. Por ejemplo, los intercambios de Turquía con Irán e Irak habrían alcanzado, desde el inicio de la guerra, 4.000 millones de dólares por año (2). Y Turquía obtuvo un



Tanques. Un tanque iraquí avanza por el camino de Basra. Irak dispuso en esa guerra de un vasto arsenal de armamentos modernos, claramente superior a los recursos militares con que contó Irán, que los suplió con más víctimas humanas.

derecho de persecución en Irak contra los separatistas kurdos, organizando una política de seguridad común con Irán en sus zonas fronterizas. Semejantes iniciativas reforzaron los lazos económicos, e incluso políticos, de los que carecía el extinto CENTO.

Aún más lejos, Europa y Japón, siempre dependientes del Golfo para el abastecimiento de petróleo y la venta de sus mercaderías, ven con alivio que la guerra haya terminado. El precio del petróleo está en baja (18 dólares el barril, según la cotización oficial de agosto de 1988). La reconstrucción de ambos países devastados abre interesantes perspectivas a sus hombres de negocios. Aunque los europeos no tendrían tantas razones para alegrarse, ya que, frente a la crisis, se mostraron una vez más incapaces de llevar en esta región de Medio Oriente una política distinta de la de Estados Unidos.

Durante todos estos años de conflicto, ingresaron en la región las armas más destructivas y sofisticadas. Misiles, armas químicas, están actualmente en manos de Estados que carecen de verdaderas estructuras de control democrático. Toda la región es un polvorín donde la guerra no hizo más que reforzar los bloqueos sociales y políticos. En los países ribereños del Golfo, más del 45% de la población tiene entre diez y treinta y cuatro años, y este porcentaje va en aumento: es esta juventud, esperanza y fuerza de las sociedades, la que sigue sujeta a regímenes políticos arcaicos, ya sean simplemente conservadores o bien despóticos.

Tanto en Teherán como en Bagdad, los regímenes siguen vigentes, cuando habían jurado destruirse; pero pronto deberán hacer frente a las transformaciones que su guerra generó. El militarismo ira-

quí sale fortalecido de ella, mientras que la revolución iraní se desvió de su principal objetivo que era la instauración de la democracia. Ninguno de los dos Estados resolvió sus problemas internos, políticos o económicos; por el contrario, las dificultades se agravaron y ahora deben pagar el costo de la reconstrucción. Cabe temer que el despotismo en uniforme de combate o con turbante, ciego a las necesidades de la participación democrática, tenga aún mayores dificultades para administrar la paz que la guerra.

Celebrando la victoria de Estados Unidos tras la aceptación del alto el fuego por parte de Irán, Robert McFarlane, ex asesor del presidente Reagan en asuntos de seguridad –y que estuvo directamente involucrado en el escándalo del “Irangate”– escribía en un artículo titulado “Cómo Estados Unidos ganó la paz” (3): “Con la capitulación del ayatollah Jomeini [...] la más peligrosa e inflexible amenaza que haya sufrido Occidente a fines del siglo XX fue destruida”. Pero la nueva *pax americana* que se instalaría en la región sería una paz de las potencias conservadoras, los ricos y los déspotas, como en los tiempos del Congreso de Viena. Una paz frágil, dado que ya no estamos en 1815: el aumento de las presiones sociales y políticas, la impaciencia de una juventud privada de futuro por poderes arcaicos, no dejan sino poco tiempo. ■

1. Según estimaciones del Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo; véase *The Financial Times*, 18-8-88.

2. Estimaciones basadas en estadísticas oficiales iraníes y otras fuentes.

3. “How America won the Peace”, *Los Angeles Times* y *The Guardian* (Londres), 29-7-88.

*Ex diputado de Isfahan, exiliado en París.

Traducción: Gustavo Recalde

PLAN NUCLEAR

2005

Amenaza

17 de enero: el presidente George W. Bush amenaza con una intervención armada para detener el plan nuclear iraní.

2006

Sanciones

Diciembre: el Consejo de Seguridad de la ONU impone sanciones económicas a Irán, endurecidas progresivamente en los años siguientes.

2013

Distensión

17 de junio: el presidente electo Hassan Rohani anuncia su deseo de impulsar las negociaciones sobre el programa nuclear.

2013

Diálogo

27 de septiembre: Obama llama por teléfono a Rohani. Es el primer contacto directo a este nivel entre ambos países desde la Revolución de 1979.

2014

Esperanza

24 de noviembre: las potencias occidentales e Irán deciden prolongar las negociaciones en busca de un acuerdo nuclear hasta el 1 de julio de 2015.



2

Irán hacia adentro

LOS MIL Matices DE LA REALIDAD

La realidad política, social y cultural del Irán contemporáneo es demasiado compleja como para encasillarla en fórmulas simplistas. El ayatollah Jomeini impuso un régimen clerical, con severos recortes de las libertades y en el que el fundamentalismo religioso impregna todos los aspectos de la vida cotidiana. Pero poderosas fuerzas subterráneas luchan por cambiar este estado de cosas, el debate intelectual es notablemente vigoroso y sectores juveniles muestran de variadas formas su disconformidad.



Tras la muerte de Ruhollah Jomeini

La huella del ayatollah

por Yann Richard*

El 3 de junio de 1989 fallecía en Teherán, a sus 86 años, el ayatollah Ruhollah Jomeini, líder indiscutido de la Revolución Islámica que había tomado el poder en Irán hacía un decenio. La transición se puso en marcha sin sobresaltos, pero la marca indeleble que dejó Jomeini en la historia de Irán sigue ejerciendo su influjo.

Antes de exiliarse, luego de haber tomado él también el poder, Ruhollah Jomeini había vivido en Irán bajo cinco soberanos diferentes, de los cuales sólo el primero había muerto en su país, en 1907. Todos los demás fallecieron en el exilio, despreciados por su pueblo. El imán deja un régimen estable a quienes lo asistieron hasta la última hora y a la inmensa multitud que acompañó su entierro.

Esos cambios políticos de los que fue testigo no eran una prueba reservada a los soberanos forzados al exilio. La nación también sufrió y más aún el clero, víctimas de las transformaciones radicales que una modernización frenética e inadecuada generaban en el país. Si bien Ruhollah Jomeini, que en aquella época tenía menos de diez años, no debía guardar sino un recuerdo confuso de la revolución que, entre 1906 y 1911, hizo que Irán accediera al parlamentarismo laico, seguramente oyó hablar de la violencia que provocó. Los clérigos, divididos en constitucionalistas e integristas, experimentaron todos como una advertencia intolerable la ejecución en público, en julio de 1909, después de un juicio expeditivo, de Fazlollah Nuri, el principal *mochtahed* (teólogo con derecho a enseñar) de Teherán. Nuri era culpable de haber defendido hasta el final un Islam intransigente, férreo opositor a las reformas inspiradas por Europa. De ahí en más una fractura invisible separó a los modernizadores de los ulemas, fractura que impedía que funcionaran las instituciones.

Después de la ocupación de las provincias del norte por parte de los rusos en 1911, la Primera Guerra Mundial llevó a todo Irán su funesto cortejo de tro-

pas extranjeras, de privaciones, de epidemias. En 1918 reinaban la anarquía y la amenaza del bolchevismo, ya presente en las provincias del Caspio. Irak no quedó a salvo: si el joven mulá del interior que en aquel entonces era Ruhollah Jomeini no fue a continuar sus estudios en Nayaf, es porque los ingleses buscaban establecer allí un protectorado, retrocediendo en 1920 ante el levantamiento de los chiitas. Así, cuando en 1922 Abdul-Karim Haeri fue a establecerse finalmente a Qom para renovar los estudios teológicos, arrastró con él a su joven alumno Ruhollah Jomeini.

La línea elegida por el Sheikh Abdul-Karim, y que será dominante hasta 1962, era formar y mantener a todo precio una elite clerical de alto nivel y, para eso, preservar las escuelas teológicas de Qom. La laicización de la justicia y de la enseñanza, la europeización de la vida pública con la imposición, por medio de la fuerza física policial, de la ropa europea, y pronto la supresión del chador de las mujeres (en 1936)... todas esas medidas a menudo simbólicas, similares a aquellas, más radicales, adoptadas por Mustafá Kemal Atatürk en Turquía, marcan las numerosas humillaciones infligidas a los musulmanes iraníes por la férrea voluntad de Reza Sha Pahlevi (1925-1941).

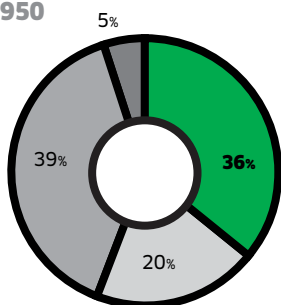
El trampolín de las reformas del sha

Ciertamente, hasta su coronación, Reza Sha había contado con el apoyo del clero, deseoso de evitar una república de estilo kemalista o bolchevique. Y, como Atatürk, nunca pudo reducir la influencia de los ulemas chiitas, independientes del Estado y financiados directamente por sus fieles. →

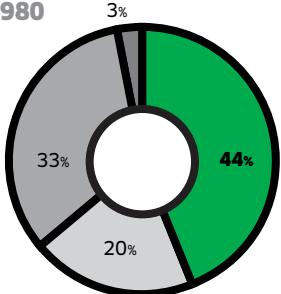
Población

(por edad, en porcentaje)

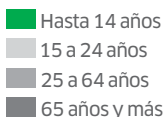
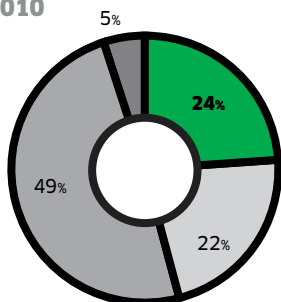
1950



1980



2010



→ Al tiempo que en el clero de la época del primer Pahlavi surgieron movimientos reformistas, Jomeini se orientaba hacia la defensa rigurosa de la función clerical, contra sus detractores racionalistas. Su primer libro político, de 1943 o 1944, *Los misterios desvelados*, es la respuesta a *Los secretos milenarios*, virulento panfleto anticlerical de Hakamizade, un joven mulá que se había hecho discípulo del escritor racionalista Kasravi (y que terminó abandonando el hábito para consagrarse... a criar pollos). Es interesante notar que en la misma época un grupo de jóvenes islamistas radicales, los *Fedaiyan-e eslam*, comenzó sus actividades con el asesinato del propio Kasravi (1946). Jomeini inicia su lucha contra la “irreligión” al lado de esos partidarios de la violencia. Contra las nuevas ideas, preconizan el Islam integral y clerical.

En ese entonces, la carrera de profesor de Jomeini cambió; después de haber enseñado la filosofía mística clásica, de la que estaba profundamente impregnado, se convirtió en profesor de jurisprudencia (*fiqh*), atrayendo a sus clases de los jueves por la noche a brillantes jóvenes mulás que manifestaban estar fascinados por su rigor (luego se convertirían en los cuadros de la República Islámica). Jomeini tomó de la filosofía mística la imagen del guía espiritual absoluto y a partir de ahí la asoció a una visión religiosa de la sociedad, regida por la ley del Islam. La idea de que él mismo sería el punto nodal de esa conjunción entre la mística y la ley, el Guía por antonomasia, inspirado por el sentido profético e investido del poder de dirigir a sus contemporáneos hacia la sociedad ideal, seguramente le fue surgiendo en etapas.

El paso hacia la política le fue sugerido por las reformas de la “Revolución Blanca” del Sha, varias de cuyas medidas eran sentidas por el clero como un ataque al Islam. Durante las grandes revueltas del 5 de junio de 1963, por primera vez el pueblo se levantó en nombre de valores religiosos y el personaje central fue Jomeini. Es revelador que la expulsión del ayatollah fuera de Irán, en octubre de 1964, estuviera motivada por su protesta contra el privilegio de extraterritorialidad concedido a los expertos militares estadounidenses. Este episodio, que hizo que fuera olvidado el clérigo reaccionario hostil a las reformas, mostró a ciertos intelectuales (como el ensayista Al-e Ahmad) (1), un ejemplo de ulema que defendía la identidad nacional e islámica contra el peligro de la penetración imperialista.

En el exilio, Jomeini pareció caer en el olvido; sólo algunos clérigos y algunos exiliados seguían contactándolo de forma regular. En la ciudad de Nayaf, en Irak, capital histórica del chiismo, Jomeini fue radicalizando y sistematizando su pensamiento en torno a una convicción profunda: la democracia no es un buen sistema y la tradición chiita ofrece algunas líneas para salir de él sin enajenar ni la integridad de la ley revelada ni los intereses de la nación. En efecto, para el chiismo duodecimano (2) –de acuerdo con Jomeini– la ocultación del duodécimo imán vuelve

incierta la legitimidad del poder humano y fortalece la autonomía de los ulemas: en su condición de herederos del Profeta, detentan la autoridad política y religiosa hasta el regreso triunfal del imán al final de los tiempos. En el chiismo tradicional, el poseedor de la autoridad religiosa es elegido por cada creyente entre los grandes teólogos vivos: tiene que ser el más sabio y el más virtuoso. En el caso en que el simple creyente no sepa a quién elegir como “modelo para imitar”, debe pedirle al clérigo en quien tenga más confianza que le señale al jefe más digno. Esta doctrina, ampliada al ámbito político, fue enseñada por Jomeini en Nayaf, con su nombre técnico de *velayat-e faqih* (soberanía del teólogo jurista), y transcrita en un pequeño libro que pocos iraníes habían leído en 1978. Cuando el *velayat-e faqih* se convirtió en la piedra angular de la Constitución, en diciembre de 1979, irremediablemente se ponía en marcha un sistema teocrático o hierocrático.

Es verdad que, desde 1962, Jomeini había evolucionado y aceptaba concesiones sobre ciertas conquistas de la democracia. Aunque rechazaba fuertemente el principio de la monarquía, no era hostil –como lo había sido Fazlollah Nuri en 1909– a la idea de una Constitución; incluso aceptaba que un Parlamento elegido por sufragio universal tuviera derecho a legislar; las mujeres no sólo podían votar sino presentarse como candidatas al voto de sus conciudadanos. Estos elementos de la vida política, que nos parecen bastante elementales, no lo eran hacia 1960 para los clérigos integristas de Irán. Entre tanto habían tenido que responder al desafío de ciertos ideólogos que también se reivindicaban del Islam, pero criticaban su inmovilismo: especialmente Ali Shariati (muerto en 1977), que ejerció una influencia considerable sobre la juventud revolucionaria.

Durante su paso por Francia (6 de octubre de 1978-1 de febrero de 1979), el ayatollah, que los iraníes comenzaron a llamar en ese entonces imán (término que, en Irán, hasta ese momento estaba reservado a los doce imanes fundadores del chiismo), se convirtió por un breve período en el ídolo de los medios de comunicación y el centro de atención de los musulmanes del mundo entero. Para él, fue la ocasión de tomar conciencia de la dimensión mundial de su acción. Desde que Mustafá Kemal abolió el califato (1924), los musulmanes ya no tenían más instancias políticas o simbólicas que los reagruparan y que fueran el equivalente de un patriarcado o del papado.

Dominados por sistemas políticos muy diversos, a menudo sin referencias al Islam, sin embargo tenían un punto de concentración anual, la peregrinación a La Meca (*hajj*). Con el fin de extender la revolución iraní al conjunto del mundo musulmán, Jomeini tuvo la idea de sacarles el control de la peregrinación a los sauditas, wahabitas –históricos enemigos del chiismo– y corrompidos, por lo tanto “enemigos del Islam”. Los incidentes anuales que se desarrollaron en La Meca desde la Revolución Islámica, la gran

cantidad de peregrinos iraníes que fueron enviados, los discursos desestabilizadores anti sauditas de Jomeini en esas ocasiones, todos esos asedios culminaron el 31 de julio de 1987 con los 402 muertos que la policía saudita le regaló a la propaganda iraní, en las puertas del mayor santuario del Islam. La posición iraní no salió debilitada de esa situación, especialmente para los musulmanes de Pakistán y de India (200 millones) o para los de Indonesia y Malasia (170 millones), cuyo peso sin dudas quebrará un día el cerrojo arabo-centrista del Islam.

A esos musulmanes de Asia se dirigía sobre todo, en febrero de 1989, la condena del escritor Salman Rushdie, que no fue tanto una operación anti-occidental como una hábil maniobra para recuperar un movimiento surgido en otra parte y que los ulemas de Arabia Saudita no se animaban a alentar. Al acusar de apostasía al autor de *Los versos satánicos*, Jomeini mataba dos pájaros de un tiro: probaba, contra la propaganda saudita, que los chiitas eran claramente musulmanes rigurosos, preocupados por defender la integridad del Corán y el respeto debido a Mahoma. Asimismo se presentaba, algo que fue confirmado en la conferencia islámica de Riad (marzo de 1989), como el único defensor eficaz de la fe islámica frente a las maniobras de Occidente.

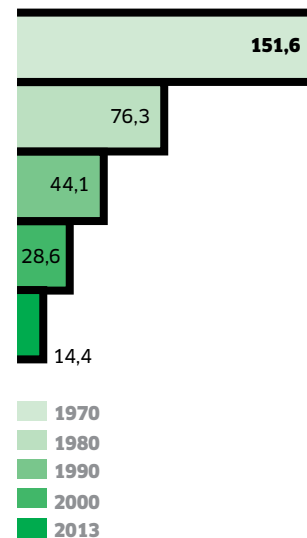
Mientras que el imán no dejaba de hablar sobre la importancia insoslayable del clero y el carácter casi divino de la institución del *velayat-e faqih*, es forzoso constatar que el sistema que puso en marcha es poco creíble en la actualidad [este artículo data de julio

Guía para intervenir, dado que el nivel requerido para su nominación no le permitirá pretender la legitimidad religiosa.

En Irán, el rol internacional que desempeñó el imán ya no puede ser reivindicado por ningún clérigo de alto rango que pueda reunir las dos legitimidades, teológica y política, a la vez. Por lo tanto, se puede pensar que el país se va a retirar de esa gran aventura que es la conquista hegemónica del mundo musulmán. Los fracasos de la exportación de la revolución claramente hicieron que los iraníes tomaran conciencia de las barreras que la historia edificó entre los diferentes países de la región. Al ejército, o los ejércitos (el tradicional y los Guardianes de la Revolución), se lo frustró de una victoria, al pueblo se lo frustró de los frutos de su revolución, el Islam no encontró a su maestro... ¿Dónde están los beneficios en este balance?

No se detecta ninguna ruptura definida en la sociedad, la que sigue regida por el liberalismo económico y los intercambios con el mundo capitalista, pero se debate entre la fascinación por Occidente y tendencias identitarias casi narcisistas. Sin embargo, allí donde el *Estado Pahlevi* se había convertido en el agente de una occidentalización brutal y de la laicidad, la coerción se ejerce, de ahí en más, en el sentido inverso. Reza Pahlevi, el cosaco iraní analfabeto que tomó el poder en 1921, estaba fascinado por Europa, era obstinadamente nacionalista y opuesto al clero como representante de un Irán decadente y atrasado. Gracias a él y a su hijo Mohammad Reza Sha, Irán

Tasa de mortalidad infantil (cada mil nacidos vivos)



Jomeini se orientaba hacia la defensa rigurosa de la función clerical, contra sus detractores racionalistas.

de 1989] o, por lo menos, goza de una confianza más que reservada entre el clero. El único que fue juzgado digno de acceder a las funciones de Líder Supremo (*faqih*) después de que el ayatollah Montazeri fuera apartado, el presidente Ali Jamenei, es un joven muíl que no enseñó y tiene pocas chances de convertirse un día en “fuente de imitación” (*marjaa*) para los chiitas. Por lo tanto, la valorización del clero ya no es central y la doctrina jomeinista no funciona.

¿Fin de una tentativa hegemónica?

Tal como estaba, la Constitución islámica sólo le convenía a Jomeini. Al igual que la Constitución de 1906, algunos de cuyos artículos nunca se pusieron en práctica, esta no es una carta absoluta. Pero, después de su desaparición, seguramente la arbitrariedad quedará descartada, debido a los múltiples engranajes de control que limitan las diferentes funciones. La reforma constitucional prevista para agosto [de 1989] tendría que limitarse a ratificar un fortalecimiento del poder presidencial, de ahí en más responsable del Ejecutivo, y una disminución sensible del poder del

se volvió moderno y fuerte, pero estaba perdiendo su alma. Sólo un Profeta podía frenar esa corrupción ontológica. A la occidentalización, Jomeini le opuso la islamización; a la fuerza y la prosperidad, prefirió la moral y la defensa de los oprimidos. A pesar de su oposición fundamental respecto de la modernidad y las opciones que eligieron para Irán, ambos, Reza Sha y Jomeini, marcaron profundamente, por su obstinación, el destino de Irán, y la Historia no olvidará ni a uno ni a otro. ■

1. J. Al-e Ahmad, *L'Occidentalité*, París, L'Harmattan, 1988.

2. La rama mayoritaria del chiismo. Otra rama, importante, está representada por los ismaelitas.

*Especialista en el Irán contemporáneo en el Centro Nacional de la Investigación Científica francés (CNRS).

Traducción: Bárbara Poey Sowerby



Farsi. El persa moderno o farsi se escribe con caracteres árabes.

© kamomeen / Shutterstock





Crisis en la República Islámica

En la caldera del poder

por Ahmad Salamatian*

Desde la noche del 12 de junio de 2009, Irán asistió a las mayores protestas desde la proclamación de la República Islámica en abril de 1979. Las manifestaciones fueron motivadas por la presunción de fraude en el triunfo electoral del presidente conservador Mahmud Ahmadinejad ante el reformista Hussein Musavi.

“No actúen como personas al fin del mandato a las que sólo les quedan unos meses; prepárense para cinco años más de ejercicio.” Así, dirigiéndose a los miembros del gobierno, nueve meses antes de la elección presidencial del 12 de junio de 2009, el ayatollah Ali Jamenei no dudaba en hacer públicas sus preferencias en favor de la prolongación del mandato de su protegido, Mahmud Ahmadinejad. Una muestra de la responsabilidad del Guía en la crisis actual: decidió consolidar su autoridad, desprenderse de todos sus adversarios en el seno mismo del poder y contrariar toda dinámica de reforma.

La elección presidencial de 2005 le había abierto el camino. Tras dos mandatos del presidente reformista Mohammad Jatami, el desencanto popular era grande: por cierto, los reformistas habían ampliado el campo de las libertades, pero se habían mostrado incapaces de resolver los problemas económicos y sociales del país (1). Ocho candidatos fueron autorizados a presentarse y, a pesar de una participación relativamente importante (62,8%), ninguno alcanzó la mayoría. Por primera vez se impuso una segunda vuelta. Ahmadinejad, el alcalde de Teherán, sólo obtuvo 5,7 millones de votos sobre 29,4 millones. Ante las divisiones de los candidatos del campo reformista y la impopularidad del otro pretendiente surgido del poder, Ali Akbar Rafsanjani, Ahmadinejad ganó en la segunda vuelta. Si bien contaba con el apoyo de los órganos militares, de seguridad y de propaganda y de las lucrativas fundaciones de caridad que dependen del Guía, se había presentado como el hombre de la ruptura. Construyó un discurso populista con eje en

la palabra “justicia”, tanto más eficaz cuanto que el intervencionismo estadounidense, principalmente la guerra contra Irak iniciada en 2003, alimentaba el nacionalismo, y hasta la xenofobia, en la región.

Cuatro años más tarde, Ahmadinejad cumplió con creces su hoja de ruta: cerrar el camino a la reforma y marginar al antiguo aliado del Guía, Rafsanjani, que se había convertido en una molestia. Pero su retórica diplomática belicista y su gestión económica catastrófica unificaron a una amplia coalición que se extiende desde la cumbre del poder hasta la base de la sociedad, y es hostil a la renovación de su mandato. Incluso el grupo Osul Garayan –aglutina a los fundamentalistas–, que había apoyado a Ahmadinejad en la segunda vuelta de 2005, expresó sus reservas. Sin embargo, las veleidades de dos hombres cercanos a Jamenei, Ali Larijani, presidente del Parlamento, y Mohammad Ghalibaf, alcalde de Teherán, de presentarse a las presidenciales de 2009 (como habían hecho en la primera vuelta de 2005), con la esperanza de salvar a su campo de una catástrofe electoral, chocaron contra las intervenciones directas del Guía. En esas condiciones, la nueva candidatura de Jatami despertó un gran entusiasmo reflejado en su breve campaña en el mes de marzo de 2009 en las provincias del sur. En ese entonces, fue víctima de violentos ataques por parte de la prensa gubernamental. El diario *Keyhan*, en la pluma de su director, por otra parte representante personal del Guía, no dudó en augurarle el destino de Benazir Bhutto, la candidata paquistaní asesinada antes del escrutinio. Como consecuencia de esas amenazas y ante la negación →

UNA LARGA HISTORIA COMPARTIDA

Los judíos en Irán

por C. A.

La implantación de la comunidad judía en Irán se remonta a hace más de 2.500 años. Sus relaciones con el antiguo imperio persa fueron en general armoniosas: la Torá describe al rey persa Ciro el Grande como un santo, elegido de Dios y salvador del pueblo judío, porque lo acogió cuando este fue perseguido por Nabucodonosor, rey de Babilonia, en el siglo VI a.C. Por otra parte, uno de los sucesores al trono persa, Jerjes I, se casó con una judía, Ester, cuya tumba es venerada en la ciudad de Hamacan.

Aunque existen discrepancias en cuanto al número de integrantes de la colectividad hebrea hoy en Irán, la estimación más aceptada lo fija en alrededor de 25.000 personas; es la mayor de Medio Oriente fuera de Israel. Al proclamarse la República Islámica en 1979 se produjo una importante emigración de judíos, en particular los de posición económica más relevante; cabe destacar, por ejemplo, que la gran industria exportadora de alfombras la controlaban empresas de propietarios judíos. Desde entonces, y pese a los estímulos económicos que ofrecen las agencias de Israel para emigrar a este país, los judíos se han mostrado en su inmensa mayoría renuentes a abandonar Irán.

La República Islámica garantiza, al igual que los de las minorías cristiana y zoroastriana, los derechos de los judíos, que cuentan con representación en el Parlamento iraní (Majlis), ejercen su culto con normalidad en una treintena de sinagogas, envían a sus hijos a escuelas judías, disponen de carnicerías kosher y entierran a sus muertos en sus cementerios. Sin embargo, en ciertos aspectos legales, como la ley de sucesión, se privilegia a un musulmán por sobre un judío. El Hospital Judío de Teherán Sapir (la mayoría de cuyos pacientes y personal son musulmanes) recibió en 2014 donaciones directas del presidente de la República, Hassan Rohani, como las había recibido de sus antecesores Ahmadinejad y Jatami.

Desde Jomeini, la postura del régimen islámico con respecto a los hebreos se basó en la distinción tajante entre los sionistas y el Estado de Israel, por un lado –a quienes condena enfáticamente– y los demás judíos de dentro y fuera del país –por los que manifiesta absoluto respeto–. Los representantes de la comunidad judía iraní han expresado su apoyo a la lucha de los palestinos, han denunciado sin ambages la política israelí y han defendido los intereses de Irán y su derecho a desarrollar la energía nuclear con fines pacíficos. En diciembre de 2014 el gobierno rindió homenaje a los soldados judíos iraníes que murieron en la guerra contra Irak, a los que consideró “mártires”.

→ del Guía a condenarlas, Jatami decidió, para evitar un ataque frontal, retirarse de la carrera.

Fue entonces cuando Hussein Musavi completó su travesía del desierto –fue Primer Ministro entre 1981 y 1989, año en que ese cargo fue suprimido–, presentándose como el candidato del compromiso, como “el reformador que se apoya en los fundamentos [de la Revolución Islámica]”. Quiere ser el aglutinador no sólo de los reformadores, sino también de una parte de los Osul Garayan que se niegan a avalar un segundo mandato de Ahmadinejad. Como conductor del gobierno durante la larga guerra contra Irak y participe de las principales decisiones del nuevo poder revolucionario, es todo salvo un “liberal occidental”; Estados Unidos lo acusó incluso de haber financiado el atentado contra el cuartel general de los Marines estadounidenses en Beirut en 2003, que dejó un saldo de más de 240 muertos. No obstante, el hombre maduró, y al igual que muchos actores de la Revolución de 1978-1979, piensa que el régimen debe adaptarse. El Guía no comparte esta opinión.

El Consejo de los Guardianes de la Constitución, encargado de seleccionar los candidatos “aceptables” para los comicios presidenciales, y de cuyos diez miembros ocho proclamaron su apoyo a Ahmadinejad, buscó ganar tiempo. Agotó todos los plazos para mantener la incertidumbre y limitar al máximo el tiempo de campaña de los candidatos, mientras el Presidente saliente ya recorría el país desde hacía meses beneficiándose del apoyo de los órganos de prensa y de las fundaciones que dependen del Guía, además de los medios del Estado. Recién el último día del plazo legal, el Consejo validó a cuatro pretendientes masculinos (sobre un total de 475, entre ellos 42 mujeres).

Una campaña corta... y sorpresiva

Los arquitectos de este esquema creían haberlo previsto todo. Dejaron en carrera a dos candidatos reformistas, Musavi y Mehdi Karrubi, el ex presidente del Parlamento, quienes, en principio, debían neutralizarse, así como a un conservador, Mohsen Rezai, antiguo jefe de los Guardianes de la Revolución, que se presentó como un candidato independiente. Así, Irán entró a marcha forzada en una corta campaña electoral de 22 días que trastornó los planes de sus organizadores y provocó una sacudida telúrica en el interior mismo del régimen.

Antes del comienzo oficial de la campaña, la radio y las cadenas nacionales de televisión no acordaron ningún espacio a los candidatos reformistas. Lo que no les impedía acusarlos a diario, relatando sus disputas internas, verdaderas o imaginarias, y sin acordarles nunca un derecho de réplica. Buscando evitar un debate muy amplio, la televisión nacional decidió finalmente organizar debates cara a cara. Por azares del sorteo propuesto por los productores del programa para atribuir un color a los logos televisivos de cada candidato, el verde fue atribuido a Musavi. Así surgió el color de la “Revolución Verde”. Durante los

programas, la mecánica se puso en marcha. Desde los primeros debates, Ahmadinejad eligió el ataque como método de defensa. La vivacidad sin precedentes de las polémicas rebasó el estrecho marco de las líneas rojas de la República Islámica. Para seguir las, decenas de millones de telespectadores permanecieron en vela hasta muy entrada la noche.

Las autoridades más eminentes fueron acusadas de corrupción y hasta el propio Presidente fue tratado de mentiroso. Rafsanjani fue públicamente acusado por Ahmadinejad, al punto que escribió una carta pública de protesta al Guía. Los debates revelaron el deseo de libertad de los iraníes. Todo sucedió como si de repente la sociedad estuviera llevando a cabo su mutación democrática. Los temas belicosos y los dogmas habituales del discurso oficial comenzaron de golpe a sonar falsos. Llevado a salirse de su retórica, Ahmadinejad utilizó cifras e indicadores económicos, denuncias de enseguida como falsificados por sus adversarios. Estos lograron plantear el problema de la inflación, de la desocupación, el balance catastrófico de la economía. La fogosidad de los debates permitió entonces augurar una importante participación electoral, que no sólo ponía en peligro los planes del Guía, sino que puso asimismo al desnudo una contradicción fundamental del régimen islámico, su doble legitimidad, ilustrada por una caricatura publicada por *The International Herald Tribune* del 24 de junio pasado [este texto data de julio de 2009], en la que aparecía el ayatollah Jamei frente a dos electores con la siguiente leyenda: “La teocracia explicada. Usted vota y Dios elige”.

La doble legitimidad

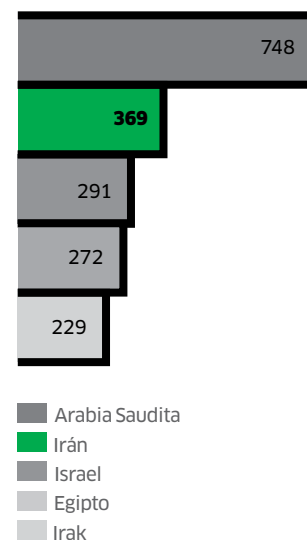
En efecto, el anteproyecto, discutido en la primera Asamblea Constituyente de 1979, había previsto la puesta en marcha de un poder presidencial surgido de la soberanía popular (artículo 6). En nombre de la soberanía divina, esa asamblea compuesta en su

nes de la Revolución, de los comandos militares y de las Fuerzas de Seguridad del Estado. Es el Guía quien coordina a los tres poderes constituidos y quien arbitra en sus conflictos. Puede incluso, en ciertas circunstancias, infringir las reglas de la Constitución, e incluso las de la *sharia* (2). Representante del Imán Oculto (3), el Guía dispone de poderes casi ilimitados. El Presidente de la República, segunda personalidad del Estado, sólo tiene a su cargo la intendencia y la gestión de los asuntos cotidianos en el terreno económico y social, y todo bajo la asfixiante tutela del Guía y de los organismos no electos que éste dirige al margen de cualquier control popular. Sin embargo, el sufragio universal directo otorga legitimidad democrática al Presidente. Cada cuatro años, la elección del Presidente deviene una ocasión para que la voluntad popular, aun burlada y encorsetada, se exprese. El conflicto de legitimidad entre el electo por sufragio universal y las instituciones político-religiosas del Estado constituye la dinámica esencial de la evolución en la cumbre del poder iraní.

En febrero de 1979, al amanecer de la Revolución, Abolhassan Bani-Sadr fue electo primer Presidente de la República. Hubo entonces 95 candidatos. Un conflicto con Jomeini acabó en su destitución en junio de 1981, en circunstancias similares a las actuales. Los dos mandatos presidenciales del actual Guía, Ali Jamenei, elegido entre 1981 y 1989, durante la guerra entre Irán e Irak, también estuvieron marcados por esa tensión en el corazón del régimen. Jomeini había impuesto a Musavi como Primer Ministro, reduciendo a Jamenei a esas funciones que el general Charles de Gaulle llamaba “la inauguración de los crisantemos”. En 1989, tras la muerte de Jomeini, cuya autoridad religiosa nadie cuestionaba, el nombramiento de un nuevo Guía fue un verdadero problema. El elegido, Ali Jamenei, no era más que un simple *hodjatolelam*, promovido a gran ayatollah de la no-

PIB, año 2013

(en miles de millones de dólares)



La vivacidad sin precedentes de las polémicas rebasó el estrecho marco de las líneas rojas de la República Islámica.

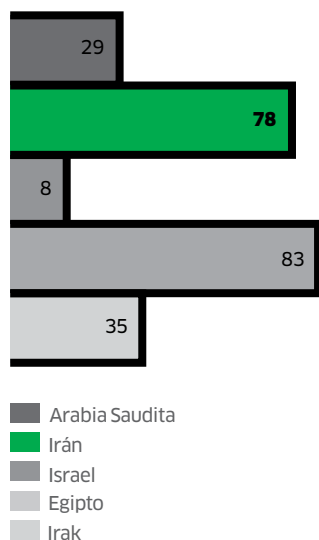
mayoría de religiosos había impuesto una tutela religiosa (*velayat-e faqih*) (artículo 5). Así, un Guía religioso dotado de un control absoluto sobre los tres poderes –Legislativo, Ejecutivo y Judicial (artículo 57)– confiscaba lo esencial de los atributos regios del Presidente de la República. Es el Guía quien define el marco general de las políticas de la República. El Guía es a la vez el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas; el que declara la guerra y la paz, decreta la movilización general o la realización de un referéndum y nombra a los miembros religiosos del Consejo de Guardianes de la Constitución; el responsable del Poder Judicial y director del organismo que tiene el monopolio de la radio y la televisión; el jefe de Estado Mayor de las FF.AA., comandante de los Guardia-

che a la mañana; algo así como si un cura fuese un-gido Papa en 24 horas. Asimismo, Jamenei debe su promoción a Rafsanjani, quien entonces asumió las funciones de Presidente.

Los dos mandatos de Rafsanjani como Presidente (1989/1997), no escaparon al conflicto de legitimidad, pero sin crisis graves. La restricción del número de candidatos autorizados a presentarse, y que aun así no asumirían luego más que el papel de figurantes, conllevó una baja en la participación electoral. En 1997, con una participación que trepó al 79,9%, Mohammad Jatami se impuso como el hombre de la reforma ganando ante el candidato del Guía. Esta victoria, impensable en la mayoría de los países de Medio Oriente, en los que el único que puede ganar es ➔

Población, año 2014

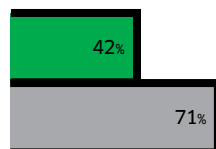
(en millones)



Alfabetismo

(varones y mujeres, en % de la población de 15-24 años)

1976



2012



Mujeres
Varones

→ el candidato oficial, puso como nunca antes sobre el tapete el conflicto de legitimidad. Los dos mandatos sucesivos de Jatami y sus tentativas de reforma chocaron con el constante bloqueo del Guía, que había percibido el desarrollo de tales tentativas como una amenaza a su propio poder. En 2005, Jamenei trataría de imponer a su candidato: Ahmadinejad. Por primera vez hizo falta recurrir a la segunda vuelta electoral. Pero frente a las divisiones del campo reformista y al rechazo a Rafsanjani, Ahmadinejad logró imponerse. Cuatro años más tarde, desoyendo incluso los consejos de numerosos aliados, Jamenei decidió volver a apoyarlo, a cualquier precio.

Milagro electoral

El 12 de junio de 2009, los iraníes salieron a votar con ganas. Todo sucedió en absoluta calma. No obstante, a las 17 horas, antes incluso del cierre del comicio, el comandante de las fuerzas de seguridad de Teherán anunció por televisión que sus fuerzas se desplegarían en la ciudad. A continuación, se comenzó a expulsar a los representantes de los candidatos de las mesas electorales y de los centros de cómputos. Las protestas conjuntas de los tres candidatos opositores no fueron tenidas en cuenta. Un silencio de plomo cayó sobre el centro electoral del Ministerio del Interior, desde donde debían anunciarse los resultados, al tiempo que las agencias de prensa de los partidarios de Ahmadinejad, como la agencia Fars o su sitio de campaña Rajanews, comenzaron a divulgar cifras desopilantes. El asombro creció unas horas después, cuando el Ministerio del Interior confirmó las cifras, dándolas como definitivas. Las cifras se dieron a conocer en un principio en “paquetes” de dos millones, sin referencia alguna a los centros de voto ni a la localización de los sufragios. En la mañana del 13 de junio, al cabo de varias horas de silencio de radio, comenzaron a anunciar nuevos “paquetes” de cifras, esta vez de cinco millones de votantes, en las mismas condiciones: las cifras son suministradas primero por los medios de comunicación oficiales, y luego confirmadas por el Ministerio del Interior...

Por otra parte, aunque el número de votos clasificados llega a 39 millones (una tasa de participación del 85%), el porcentaje atribuido a cada candidato sigue siendo el mismo a lo largo de toda la noche, como si en todas las ciudades y regiones, independientemente de las condiciones locales, los electores hubiesen votado en las mismas proporciones por los mismos candidatos. Hubo que esperar diez días para disponer de los resultados por provincia. Según los datos oficiales, Ahmadinejad habría obtenido el 62,63% de los sufragios, o sea 24.527.516 votos. Es decir que a pesar de cuatro años de desgaste en el poder y un magro resultado económico, habría multiplicado casi por cinco los 5.751.000 votos obtenidos en la primera vuelta en 2005. En el campo contrario, con sus 333.635 votos, uno de sus oponentes, Karrubi, habría cosechado 15 veces menos votos que en 2005. Distin-

tos análisis llevan agua al molino de quienes sospechan de un fraude masivo. Incluso el poder aceptó irregularidades... en 3 millones de sufragios. Según un estudio de Chatham House (Londres) (4), en dos provincias habría votado más del 100% de votantes. Para alcanzar los resultados que se le atribuyen, Ahmadinejad debería haber obtenido no solamente los votos conservadores y centristas, sino también cerca de la mitad del voto reformista en un tercio de las provincias. Por último, y al contrario de la opinión generalizada, los candidatos conservadores siempre han sido más bien impopulares en el campo, tal como quedó comprobado en las elecciones de 1997, 2001 y 2005. El estudio de Chatham House muestra incluso que es allí donde los conservadores obtienen los peores resultados, ya que en el interior residen minorías nacionales más reticentes respecto del poder central. La mayoría obtenida por Ahmadinejad en 2009 parece más un milagro que una realidad. Las clases populares en general, los trabajadores en particular, han sido las primeras víctimas de una política económica marcada por una inflación superior al 20% y un desempleo masivo, que afecta sobre todo a los jóvenes. Al día siguiente de la “fiesta de la victoria” de Ahmadinejad, felicitado por el Guía, millones de manifestantes, en Teherán y en las provincias, expresaron su indignación ante lo que consideran un fraude. Las movilizaciones, limitadas en lo esencial a las clases medias, habrían sido sin dudas más problemáticas si la administración Bush, con su discurso guerrillista y su apoyo incondicional a Israel, se mantuviese en el poder. La voluntad de diálogo del presidente Barack Obama liberó en parte a los iraníes del miedo a Estados Unidos y a las injerencias de otros países. Al contrario de sus homólogos europeos, el Presidente estadounidense supo mantener el equilibrio entre el rechazo a la intromisión en los asuntos internos de un país soberano y las condenas a la represión.

De la suerte de las luchas y los enfrentamientos en Teherán depende no solamente el porvenir de la República Islámica, que atraviesa la peor crisis de su historia. Un endurecimiento interior podría también traducirse por una apuesta más alta contra Occidente, haciendo más difícil, si no imposible, el diálogo entre Washington y Teherán. ■

1. Véase “Tempêtes sur l’Iran”, *Manière de Voir*, N° 93, París, junio-julio de 2007.

2. Ahmad Salamatian, “L’Imam Khomeini se retourne contre les conservateurs”, *Le Monde diplomatique*, París, junio de 1988.

3. Según el dogma chiita, el decimosegundo imán desapareció en 874. Para Jomeini, el Guía es su representante y dispone de autoridad ilimitada. Esta concepción del *velayat-e faqih* es rechazada por otros ayatollahs.

4. http://chathamhouse.org.uk/files/13234_iranelection0609.pdf. Véase asimismo: Marie Ladier-Fouladi, “Le dessous des cartes électorales”, *La Vie des idées*, 23-6-09: www.laviedesidees.fr/Iran-le-dessous-des-cartes.html

*Ex diputado iraní.

Traducción: Pablo Stancanelli

La jerarquía religiosa, en la cumbre

Las estructuras políticas

por Olivier Pironet*

El régimen iraní está formalizado en un complejo entramado de instituciones que expresa la doble legitimidad que sostiene a la República Islámica: la soberanía divina (representada por las autoridades religiosas) y la popular.

Definidas a partir de la Constitución adoptada en 1979 por referéndum, y la reforma de 1989 aprobada de la misma manera, las instituciones políticas de Irán reposan sobre dos pilares fundamentales, el islámico y el republicano, que corresponden a una doble fuente de legitimidad del poder: la soberanía divina (art. 2) y la voluntad popular (art. 1 y 6).

El principio de *velayat-e faqih* (Gobierno de los Jurisconsultos Religiosos) constituye la piedra angular del edificio institucional. La más alta autoridad del Estado es el Líder de la Revolución, quien supervisa los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, asegura el buen funcionamiento de las instituciones y fija las grandes orientaciones del régimen. El ejército, las fuerzas del orden y la justicia quedan directamente bajo su control. Tras el deceso del ayatollah Ruhollah Jomeini y la revisión constitucional, el Líder es designado –y puede ser revocado en algunos casos– por la Asamblea de Expertos presidida por Hashemi Rafsandjani, cuyos 86 miembros, todos religiosos, son elegidos en sufragio universal cada 8 años.

El jefe del Poder Ejecutivo es el Presidente de la República. Lo elige directamente el pueblo para un mandato de cuatro años, renovable una vez, preside el Consejo de Ministros y dirige el Gobierno (desde la revisión de 1989 ya no existe el cargo de Primer Ministro). Es responsable ante el Parlamento y el Líder.

El Poder Legislativo lo ejerce un Parlamento, llamado Asamblea Consultiva Islámica, cuyos 290 representantes se eligen mediante sufragio universal directo para un período de cuatro años. En la actualidad la preside Ali Larijani. Todas sus decisiones son examinadas por el Consejo de Guardianes de la Constitución, presidido por el ayatollah Ahmad Jannati, cuya principal función es velar por que las leyes acuerden con la Constitución y

el Islam. Dotado de un derecho de veto, ese Consejo está compuesto por seis clérigos que nombra el Líder y por seis juristas que elige el Parlamento.

Superpoderes del Líder

Creado en 1988, el Consejo de Discernimiento de los Intereses Superiores del Régimen (34 miembros) se encarga de resolver los conflictos entre el Parlamento y el Consejo de Guardianes; hoy día [este texto data de julio de 2009] lo preside Hashemi Rafsandjani. Designado por el Líder, posee una competencia legislativa extraordinaria –incluso puede, de manera excepcional, proponer medidas que no responden a la *sharia*–. Forma parte de las instituciones secundarias, como el Consejo Supremo de Seguridad Nacional (10 miembros permanentes), establecido para preservar los intereses de la revolución, la soberanía del país y la integridad territorial; en particular controla el dossier nuclear.

El Poder Judicial es encabezado por un teólogo jurista, designado por el Líder para un período de cinco años; este teólogo a su vez nombra a los jueces, entre ellos al jefe del Tribunal Supremo. Es independiente de los poderes Ejecutivo y Legislativo. Finalmente, el régimen comprende organizaciones e instituciones nacidas de la revolución, que funcionan como estructuras de desdoblamiento del aparato estatal y dependen enteramente del Líder: los Guardianes de la Revolución (*pasdaran*), un cuerpo permanente creado como contrapeso del ejército regular, los *bassidji*, una milicia popular (estimada en 10 millones de personas), los tribunales y comités revolucionarios, etc. El Líder posee también un representante en cada provincia y en cada ministerio. ■

*De la redacción de *Le Monde diplomatique*, París.

Traducción: Teresa Garufi

Desigualdad

Durante las dos presidencias de Mahmud Ahmadinejad, irónicamente calificado como populista, la desigualdad social se acrecentó notablemente. Mientras una minoría protagonizaba un rápido enriquecimiento, algunos economistas estiman que los trabajadores perdieron un 40% de su poder adquisitivo.

La apatía sucede al fervor revolucionario de antaño

El desencanto de los jóvenes

por Wendy Kristianasen*

Los jóvenes iraníes –un sector numerosísimo de la población– son cada vez más reacios a la actividad política, con la que se sienten desilusionados. Mientras se apartan de los valores tradicionales, aspiran conseguir más libertades y acceder plenamente a las comodidades del mundo moderno.



© Gary Knight/Viz/Corbis/Latinstock

Diversión. Un joven iraní prueba su fuerza en un puchinbol en un local de juegos.

Noushin, de 22 años, es periodista de *Tehran Avenue*, un *web-magazine* cultural muy de moda. Tenía 16 años cuando el 22 de mayo de 1997 Mohammad Jatami ocupó la Presidencia, llevado al poder por 20 de los 30 millones de sufragios (sobre un electorado de 33 millones). El movimiento reformista (*dovvome khordad*) estaba fundado en la “sociedad civil”, así como en el respeto de la legalidad y la libertad de expresión. Durante su campaña, Jatami había evocado en especial la necesidad de aunar las aspiraciones de los jóvenes y de las mujeres. Los reformistas ganaron después las elecciones municipales y parlamentarias de 1999 y 2000, y la presidencial de junio de 2001 (con más del 77% de los votos).

Desde entonces, subraya Noushin, nada cambió realmente para los jóvenes de Teherán. “El régimen supo utilizar los puntos vulnerables de todos, como la religión, el temor de Dios, la superstición. En la época de mis padres, algunos valoraban la idea del retorno a la tradición, pero la mayoría sentía que había conseguido bastante más de lo esperado. Al crecer, observamos las reacciones de nuestros padres y nos fue aun más difícil que a ellos distinguir el bien y el mal. Inconscientemente, la gente empezó a rechazar en bloque la política, que asociaban con una gran mentira. Y lo que en 1997 era nuevo se volvió fastidioso a falta de cambio.”

Noushin reconoce que a medida que iba creciendo se fue interesando “un poco por la política. Pero actualmente, los más jóvenes que yo se desinteresan por completo de ella y condenan a la República Islámica. Nos hemos convertido todos en diplomáticos: jugamos el juego para conseguir lo que queremos”.

Antes de los años 90, sólo una minoría que iba a estudiar al extranjero tenía contacto con Occidente. Pero éste llegó masivamente vía antena parabólica e internet, influyendo así en la juventud. “Para nosotros, Estados Unidos simboliza la libertad –agrega Noushin–. Todo el mundo quiere ir a vivir allá, o al menos, ir a divertirse. Llegamos a imaginar que allá el racismo no existe y que los dirigentes no son impuestos. Además, nos aceptan mejor que en Europa, donde nos sentimos extranjeros.”

En la calle, el café es el principal lugar de encuentro, donde jóvenes de ambos sexos pueden reunirse libremente fuera de casa, en pareja o en grupo. “Eso sucede sólo en Teherán”, aclara Behrang, con expresión sombría: fue reprobado en el examen de in-

greso a la Universidad de Teherán y actualmente realiza sus estudios de veterinaria en Tabriz (1).

Las nuevas generaciones

Los guardianes del orden islámico, en especial los *basiji*, están menos tensos desde hace dos años. Los jóvenes que se consideran *cool* llevan el pelo largo; las chicas rechazan el límite de la vestimenta islámica: pantalón, manto por encima y velo. El negro se reserva para el chador, pero es también el color preferido de estas jovencitas, que prefieren el manto corto y ceñido al cuerpo.

En los alrededores del centro de la ciudad, en la avenida Motahari, una joven encaramada sobre unos zapatos de taco alto, anaranjados y brillantes, ostenta un bolso anaranjado, un velo anaranjado (reducido al estricto mínimo) y el manto más corto que se pueda imaginar, que le cubre apenas el trasero. Sin olvidar el lápiz de labios anaranjado brillante al tono. El desafío personificado.

No muy lejos, en el parque de Laleh, cuatro jóvenes tocan la guitarra este viernes de invierno soleado. Cerca de ellos, una linda jovencita se desliza, exquisitamente, sobre unos rollers. Karina tiene 22 años y es armenia. Estudió contabilidad en un liceo profesional y consiguió un trabajo de oficina. Lleva un manto corto, ajustado, y una bufanda azul intenso que deja escapar unos brillantes bucles rojizos que le llegan casi a la cintura.

“En el parque, sólo hay policías encargados de los parques, no *basiji* –precisa-. En otros lugares, las musulmanas salen con ropa mucho más ajustada que la nuestra”. Después agrega: “La vida es aburrida acá: no hay nada para hacer, ningún lugar adonde ir. A mí no me gusta el cine: todas las películas son sobre la vida real y yo ya estoy harta de ella”. Un poco más allá, hay grupos de jóvenes sentados en torno a las mesas, las chicas juntas, frente a los muchachos. En otra parte, algunas parejitas se dan la mano apaciblemente en los bancos del parque.

Pero lo que realmente anima a Teherán son las fiestas disco organizadas en las casas, a veces con alcohol, en los hogares no tradicionales. Noushin las considera “únicas”: “Eso se da en los grupos sociales fuertes, de personas que tienen una cierta intimidad entre ellas”. Y cuentan con seguridad; de ese modo están protegidos de toda intrusión externa.

Maryam, de 14 años, todavía escolar, adora los cafés, las pizzerías, los bares donde se comen hamburguesas, y por supuesto, las

fiestas. Sus amigas y ella inventaron su propio vocabulario (2): *cool* se dice “más”; moderno, “Titanic”; clase, “ba-*klass*”; chicas de entre 10 y 14, “finches”; policías, “cactus”; agentes secretos, “palomos”, y así sucesivamente. A ella le gusta sobre todo Arian, primer grupo pop iraní y gran éxito comercial (vendieron más de medio millón de ejemplares de sus dos álbumes, en CD y video). Su originalidad: tres cantantes con *hijabs* color crema, que desafían así la segregación y abren un nuevo espacio de ensoñación para las jóvenes iraníes.

Esa música comercial es por lo demás un tanto despreciada por los *supercool* que dirigen *Tehran Avenue* y organizan competencias de música clandestina entre grupos experimentales (pop, rock, fusión) que rara vez se presentan en vivo. Los organizadores no ignoran que las autoridades los siguen de cerca pero, como se dirigen a marginales, no los molestan demasiado.

Cuanto más alternativa es una publicación, y por consiguiente más reducido su público, menos peligro hay. El sitio web de *Tehran Avenue* (3) (en persa pero también en inglés, para la segunda generación de iraníes expatriados) cuenta, de un modo a veces irreverente, lo que pasa en Teherán: cine, teatro, exposiciones, conciertos. También pone artículos en línea: uno describe a un equipo de jugadoras de fútbol de Teherán (que llevan *hijabs* negros sobre la camiseta rojo vivo), el otro habla de la sexualidad, del sida, e interroga al propietario de una tienda de preservativos (legales y disponibles).

Presencia religiosa

Noushin distingue dos generaciones entre los jóvenes de Teherán: “Los mayores –23 a 30 años– parecen valorar el carácter sagrado del sexo como algo que debe practicarse por amor, en forma duradera, algo serio. Los menores de 23 años, por el contrario, viven el momento presente y para ellos nada es sagrado, ni siquiera el sexo. Es simplemente algo que ocurre, algo temporario. Para estos chicos que crecieron juntos, la virginidad ya no parece tan importante”.

Incluso para las “parejas serias”, la vida es complicada. Shirin, de 24 años, fotógrafa exitosa, explica: “Podemos ir juntos al cine y al café, pero una no puede irse de viaje con su novio o llevarlo a lo de sus padres. Entonces tenemos que casarnos obligatoriamente”. Por más que Irán cuente con un sistema bastante simple de “matrimonio provisorio”, esta práctica es bastante cuestionada.

Shirin y su noviecito debieron pues casarse, aunque no puedan permitirse comprar una casa “porque el casamiento es la condición para vivir de a dos en este país. Nuestra identidad sigue girando alrededor de la familia, y esto no concierne sólo a nuestros padres, sino a nuestras familias en sentido amplio”.

Shahrzad, de 25 años, viene de Shiraz y trabaja en publicidad en Teherán. Es una de las pocas mujeres jóvenes que viven solas y tienen su departamento propio. “Es muy duro –confiesa-. Mis vecinos vigilan todo el tiempo mis movimientos y se permiten criticar mis relaciones.”

El doctor Mohammad Sanati, profesor de psiquiatría de la Universidad de Teherán, que coordina veinticinco grupos de terapia (de 12 a 15 personas cada uno), compuestos en su mayoría por jóvenes, confirma estos hechos. Según él, menos de la mitad de ellos siguen interesados en la política y el 10% está muy enojado. Es el caso de Yassin, miembro de la Unión Sindical de Estudiantes hasta que lo expulsaron de la Universidad: “Ya la política no se toma en serio como cuando Jatami llegó al poder. Sólo el 10% de los estudiantes sigue considerándose radical”.

En contrapartida, siempre según el doctor Sanati, muchos jóvenes son religiosos. Todos coinciden en decir que en distintos grados la religión está presente en el seno de todas las familias, por tradición. Pero los jóvenes que han rechazado el sistema de valores de sus padres se vuelcan a la religión por propia voluntad. Un joven puede hacer por ejemplo una peregrinación a Mashad llevando una cadena de oro alrededor del cuello (desafiando así la regla según la cual los hombres sólo pueden llevar plata). Es bueno descubrir otras culturas y estructurar uno mismo su propia espiritualidad. En suma, si bien los jóvenes de Teherán se apartaron sin duda de los valores tradicionales y de la política islámica, no todos rechazaron la religión, y menos aun la fe. ■

1. En 2003, la proporción de vacantes universitarias otorgadas a las mujeres en Irán llegó al 63% contra un 37% para los hombres.

2. Publicado en un diccionario de bolsillo por Nashre Markaz, Teherán, 2003.

3. www.tehranavenue.com

*Periodista, Londres.

Traducción: Patricia Minarrieta



ياسمين

Cartier

LONGINES



Un capitalismo de monopolios

Irán bajo el signo del dinero

por Ramine Motamed-Nejad*

La primera derrota electoral de los candidatos reformistas ante Mahmud Ahmadinejad se debió a su incapacidad para ofrecer soluciones a los problemas sociales, mientras que el triunfador prometía “llevar dinero del petróleo a la mesa del pueblo”. Pero no fue así: una nueva elite capitalista ha acrecentado su riqueza.

Desde el final de la guerra contra Irak en 1988, la relación de la sociedad y de la clase política iraníes con el dinero sufrió una transformación radical, y los valores morales hasta entonces dominantes –en particular los religiosos– sufrieron un claro retroceso.

En una obra publicada en 1998, el sociólogo Faramarz Rafi-Pour (1) atribuye esta evolución en primer lugar a la emergencia de una minoría que ya no duda en “exhibir su riqueza”. Una actitud que el gobierno de Ali-Akbar Hashemi-Rafsanjani no hizo más que reforzar al inicio de los años 90, al incitar a los empresarios de la diáspora a “volver al país” con el fin de contribuir a su reconstrucción. En el otro extremo de la escala social, la mayoría de la población ha sido golpeada por una decena de crisis, por la erosión de su poder adquisitivo y el agravamiento de sus problemas financieros. El deseo de algunos de “poner en escena” su riqueza, y el incremento de la pobreza para otros, fundamentan la conclusión del autor: “Los valores materiales y el valor-riqueza han triunfado”.

La emergencia de una nueva elite

Ese deseo de opulencia se manifestó en las reformas económicas –privatización de las empresas públicas, liberalización del comercio exterior– implementadas a partir de enero de 1990 por el gobierno del presidente Hashemi-Rafsanjani. Desde hace veinte años, la prensa, así como los informes oficiales, no han dejado de denunciar la “opacidad” y las “irregularidades” que rodearon a esas privatizaciones. Una parte de los beneficiarios de esas “transferencias de

propiedad” son los dirigentes de esas empresas, en otro tiempo públicas, que conforman una nueva elite económica.

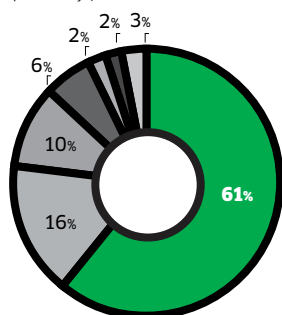
Así, un informe del Parlamento de 1994 indica que las acciones de más de cincuenta empresas industriales fueron cedidas a sus directores a “precios muy complacientes”, ¡a contrapelo de las “condiciones requeridas legalmente”! Esas acciones fueron pagadas gracias a préstamos obtenidos de la Sociedad de Inversión de las Industrias Nacionales, es decir, con dinero público, una práctica que prosiguió durante los gobiernos de Mohammad Jatami y Mahmud Ahmadinejad. Otro yacimiento de ganancias está constituido por la liberalización del comercio exterior, que da lugar a rentas considerables no sólo en los circuitos oficiales, sino también en los circuitos paralelos dominados por el contrabando. Los beneficiarios de este fenómeno son, entre otros, aquellos a quienes desde hace varios años la prensa califica de “mafias”. Este término designa a los grupos económicos que controlan la importación y la redistribución de los productos alimentarios, de los bienes manufacturados y de la droga, y que se dedican a malversaciones y a la exportación de una parte de los productos energéticos que, sin embargo, le corresponden al monopolio de la Compañía Nacional Iraní de Petróleo (NIOC, por su sigla en inglés). Como indica la investigadora Fariba Adelkhah, tanto “los grandes comerciantes del bazar” como los políticos y las instituciones del régimen “participan directa y masivamente en esta segunda economía, eventualmente para enriquecerse, pero también para autofinanciarse” (2). ➔



Bazar en Teherán. Desde las reformas económicas implementadas a partir de enero de 1990 por el presidente Hashemi Rafsandjani la clase media iraní se ha volcado al consumo.

Etnias

(en porcentaje)



Potencia automotriz

Irán es el mayor productor de automóviles de Medio Oriente y ocupó el puesto 12º en el mundo en 2011 con 1,6 millones de vehículos, y el 5º lugar por la velocidad de crecimiento de su mercado.

→ Así, la elite comercial, muy influyente durante los años 80, ahora debe tener en cuenta a los nuevos grupos económicos en busca de riqueza.

Los grupos dominantes del capitalismo no se quedan a la zaga. Han conformado grandes *holdings* industriales, financieros y comerciales, que frecuentemente internalizan sus fuentes de financiamiento, sin por eso renunciar a los privilegios monetarios y financieros que diversas instituciones públicas o público-privadas siguen concediéndoles. Se apropian de los pedidos públicos y, siempre que resulta posible, tratan de evitar sus deudas.

Potencias económicas

No se trata de un capitalismo de Estado –que se ha retirado de numerosas ramas económicas– ni de un capitalismo de mercado, ya que estos grupos evitan las obligaciones fiscales, comerciales y financieras, al mismo tiempo que traban la llegada de nuevos competidores. Se trata de un capitalismo de monopolios. Dos ejemplos ilustran este cambio. Por un lado, la proliferación de las grandes fundaciones, que en su mayoría se constituyeron después de la revolución de 1979 y que oficialmente se dedican a acciones caritativas, como la Fundación de los Desheredados y Heridos de la guerra de Irán contra Irak. Fue muy activa en los circuitos comerciales (en particular en el comercio de armas) durante el conflicto que enfrentó a esos dos países, pero después diversificó profundamente sus actividades. Tiene miles de empresas en la industria, el comercio, la agricultura, el turismo, incluso en el sector aeronáutico. Además, ha construido sus propias instituciones financieras, consolidadas en un inmenso conglomerado –el Organismo

Financiero y de Crédito de la Fundación–, cuyo poder de financiamiento es colosal. Sin embargo, al rechazar el calificativo de “banco”, esta institución escapa a las obligaciones reglamentarias instituidas por el Banco Central. Al mismo tiempo, se rehúsa a pagar sus deudas fiscales. Después de los pedidos públicos del Poder Ejecutivo entre 1997 y 2005, el presidente Mohammad Jatami no tuvo más remedio que reconocerlo, ya que trató en vano de imponerle esa obligación.

El segundo ejemplo del ascenso de las potencias económicas es la firma industrial Iran Khodro, la mayor empresa automotriz de Medio Oriente, en la cual el 40% de las acciones pertenece al Estado. Junto con la empresa Saipa, goza de un monopolio de hecho sobre el mercado automotor: Saipa controla el 35% del mercado, mientras que Iran Khodro posee más del 55%. Con la apertura del sector a las importaciones, Iran Khodro estableció acuerdos de asociación con empresas extranjeras, muy interesadas en el mercado iraní, que está en plena expansión: en 2004 se vendieron setecientos mil vehículos; en 2006, un millón cien mil, y en 2008, un millón doscientos mil. Para Iran Khodro, estos acuerdos están destinados a preservar, incluso a incrementar, su hegemonía, al mismo tiempo que favorecen la adquisición de nuevas tecnologías, garantizando una mejora de la calidad de sus productos y su difusión a nivel internacional. PSA Peugeot Citroën, que desde 1992 había iniciado una cooperación industrial con Iran Khodro para la fabricación del modelo 405 (la integración local está fijada en un 60%), franqueó una nueva etapa al conseguir en marzo de 2001 un acuerdo de licencia para el ensamblado y montaje del 206 y del 307 (la proporción de integración local era todavía bastante baja). Renault, por su parte, fundó una sociedad conjunta con los dos gigantes iraníes para el ensamblado y montaje del Logan (el *Tondar*, en persa). Se trata de Renault Pars, donde posee el 51% de las acciones, mientras que Iran Khodro y Saipa, aliadas en este caso, poseen el 49%. Iran Khodro se posiciona también como un futuro actor en el mercado mundial. Prueba de ello es el acuerdo que acaba de firmar con la sociedad argelina Famoval para el montaje de un ómnibus en Argelia, así como las unidades de producción que ha instalado para la fabricación del Samande (una versión modificada del 405) en Venezuela, Senegal, Siria y Bielorrusia. Un auto que, por otra parte, ya exporta a Argelia, Egipto, Arabia Saudita, Turquía, Armenia, incluso a Bulgaria, Rumania, Ucrania y Rusia.

Por lo demás, para paliar el endurecimiento de sus obligaciones de financiamiento y de liquidez, Irán Khodro sacó provecho de la aparición –institucionalizada desde 2000– de los bancos privados, creando en 2000-2001 (junto con otras instituciones) su propio establecimiento financiero, Parsian, del cual posee el 30%. Convertido en el más importante banco privado de Irán, tiene el 60% de los depósitos y créditos

de este sector. Desde su llegada a la cumbre del Poder Ejecutivo, en junio-julio de 2005, el presidente Ahmadinejad ha denunciado a una parte de los bancos privados como responsables de préstamos “dudosos y discutibles”. Incluso amenazó con develar la lista de los que se habían beneficiado con su generosidad, una promesa que hasta hoy no tuvo consecuencias. El banco Parsian fue el principal objetivo de esta campaña, pero el verdadero desafío del conflicto reside en el rechazo de esos establecimientos a reducir el nivel de sus tasas deudoras y, por lo tanto, el de sus ganancias. Este conflicto alcanzó su paroxismo en octubre de 2006, cuando el gobierno y el Banco Central decidieron destituir al presidente de Parsian. El conjunto de los bancos privados se levantó contra esta medida y logró que la decisión se anulara, infligiendo así un fracaso indiscutible al presidente Ahmadinejad.

“Presos por deudas”

Los persistentes esfuerzos del gobierno para dirigir el crédito hacia la economía real, por un lado, y el creciente atractivo de algunos centros de especulación (especialmente inmobiliaria), por otro, incitaron a los bancos privados –y también públicos– a apartarse del financiamiento de las empresas industriales. Esos bancos llevaron a cabo préstamos hipotecarios considerables y también colocaciones inmobiliarias masivas. También contribuyeron al aumento sin precedentes de la burbuja inmobiliaria que nació en 2005 (3), que a su vez favoreció el nacimiento de lo que un periódico mensual calificó de “burguesía inmobiliaria” (4). Esta burbuja terminó por estallar en mayo-junio de 2008, como efecto de una iniciativa del gobierno que obligó al conjunto del sistema bancario a interrumpir su oferta de crédito (incluso los préstamos inmobiliarios ya prometidos a los tomadores de crédito y, por lo tanto, en situación de ser desbloqueados). Desde entonces se asiste a una drástica baja de la demanda de viviendas, a un derrumbe de los precios y a una desvalorización, al menos parcial, de los activos inmobiliarios que los bancos públicos y privados acababan de adquirir. Pérdidas que se vieron amplificadas por la acumulación de créditos dudosos sobre una parte de las instituciones públicas y del propio Estado, así como sobre los agentes privados.

La crisis resultante tuvo dos consecuencias. En primer lugar, los bancos ya no están en condiciones de aprobar nuevos adelantos a la economía, lo que se manifiesta con el derrumbe del 67% del crédito bancario entre diciembre de 2007 y diciembre de 2008 (5). Una contracción que alimentó a su vez la declinación de la demanda de bienes de consumo y de la inversión, la erosión de la producción industrial y de la rentabilidad de las empresas, y la subutilización masiva de su capacidad de producción. En segundo lugar, a consecuencia de las pérdidas de valor que sufrieron sus activos, los bancos ya no pueden, o no quieren, pagar sus deudas al Banco Central: entre septiembre de 2007 y septiembre de 2008 los crédi-

tos de este último (por lo tanto del Estado) aumentaron un 106% (6). La economía productiva resultó golpeada por la propagación de las deudas impagas a las empresas... y a los trabajadores. La privatización constituyó la fortuna de algunos. Pero, en cambio, expuso a una gran parte de los trabajadores al desempleo (7), así como a una situación financiera cada vez más precaria, ya que los propietarios de muchas empresas privatizadas vendieron deliberadamente el equipamiento de sus empresas antes de declararse en quiebra, o bien recurrieron al no pago de los salarios, incluso al despido puro y simple de sus trabajadores.

La inflación adoptó una vez más una curva ascendente, para situarse, oficialmente, en el 25% en 2008 –según lo que estipulan otras estimaciones, en por lo menos el 50%– y en más del 60% en el primer trimestre de 2009. Desde septiembre de 2005, ante la creciente declinación del salario real de los grupos sociales más desfavorecidos y de la clase media, el gobierno centró su programa económico en la redistribución del crédito, con el fin de sostener tanto el consumo como la colocación de la producción de las empresas. La lista de las diferentes formas de crédito propuestas y oficialmente garantizadas por las autoridades basta para dar pruebas de la amplitud de esta política, que involucra a jubilados, matrimonios jóvenes, estudiantes, agricultores, etc. Pero desde hace más de veinte años, como consecuencia de la erosión de sus ingresos en términos reales, gran parte de la sociedad se encuentra hundida en el endeudamiento, lo que se evidencia por el notable incremento de la cantidad de “presos por deudas”: 12.000 hoy en día (aunque otros 20.000 pasaron por la cárcel durante los últimos diez años) (8). Contradiciendo las ideas igualitarias de la Revolución Islámica, estas sanciones impuestas a los más modestos están acompañadas de una incapacidad, o de una falta de voluntad, de los poderes públicos para recuperar sus créditos otorgados a las grandes corporaciones empresariales. ■

1. Faramarz Rafi-Pour, *Développement et contraste. Essai d'analyse de la révolution islamique et des problèmes sociaux de l'Iran*, Ediciones Entechar, Teherán, 1998.

2. En su informe relativo a la obra de Arang Keshavarzian, *Bazar and State in Iran. The Politics of the Tehran Market Place* (2007), *Sociétés politiques comparées*, N° 2, París, febrero de 2008.

3. Esta burbuja se expresó, durante los dos últimos años, en el alza de un 200% en los precios de los activos inmobiliarios en la ciudad de Teherán. Véase el mensuario *Gozarash*, N° 204, Teherán, enero de 2009.

4. Kamal At-Hari, “La bourgeoisie immobilière”, *Tchechme Andaz-e Iran*, N° 47, Teherán, enero-febrero de 2008.

5. *Sarmayeh*, Teherán, 23-4-09.

6. *Sarmayeh*, Teherán, 10-1-09.

7. Según las publicaciones oficiales, alrededor del 15% de la población activa se encontraba desempleada en 2008.

8. *Jam-ejam*, Teherán, 16-12-08.

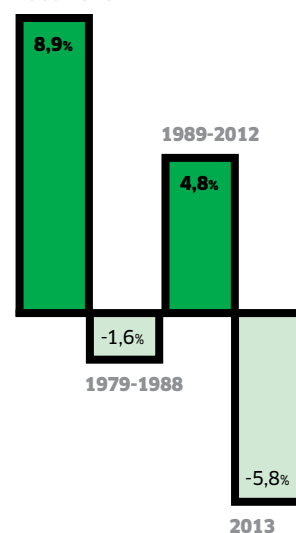
*Economista y docente auxiliar del Centro de Economía de la Sorbona, Universidad París I.

Traducción: Lucía Vera

Evolución del PIB

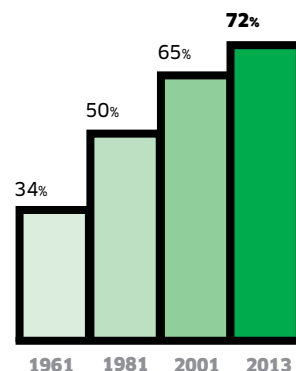
(por periodos, en porcentaje)

1965-1978



Población urbana

(en porcentaje)



Cambios en la vida cotidiana

Gorgan en amarillo y rojo

por Shervin Ahmadi*, enviado especial

Como en todos los centros urbanos importantes de Irán, la vida cotidiana en la ciudad de Gorgan experimentó grandes cambios en los últimos decenios. Las mujeres, por ejemplo, han alcanzado ciertas cotas de liberación que se manifiestan en su indumentaria y maquillaje y en su participación en las más variadas actividades.



© Ahmad Hababaz/WireImage Press / Corbis / Latinstock

Gorgan, treinta años después. Gorgan, ciudad de las vacaciones de mi infancia donde, junto con mis primos, pasábamos el verano en medio de un aire cálido y húmedo que nos impedía respirar. Ubicada en el noreste de Irán, cerca del Mar Caspio y a 450 kilómetros de Teherán, la ciudad se convirtió en 1997 en la capital de la nueva provincia de Golestán. Rodeada de montañas cubiertas de bosques silvestres, en ningún otro lado –sostienen sus habitantes– se observa en otoño semejante paleta de amarillos y rojos.

No la reconozco. Gorgan, al igual que todas las aglomeraciones urbanas iraníes, vivió profundos cambios tras la revolución de 1979. Una rápida urbanización, varias universidades nuevas y la explosión demográfica transformaron aquí y allá el paisaje. La aglomeración se extiende actualmente hasta los bosques silvestres de Naharkoran, a cinco kilómetros del centro.

A primera vista, nada diferencia a sus habitantes de los de la capital. Los jóvenes adoptaron los códigos de vestimenta de su generación. Las chicas pasean, elegantemente vestidas con un abrigo liviano y ajustado, bien maquilladas, con la nariz a veces retocada por la cirugía estética y cubiertas con un pequeño pañuelo que deja entrever su cabellera. Los muchachos pueden conformarse con una simple depilación de cejas o, en algunos casos, operarse la nariz, prácticas inimaginables hace treinta años.

En este inicio de primavera, todo está calmo. Ningún temor altera la mirada de los transeúntes, los negocios están muy concurridos y nadie hace acopio de alimentos. La perspectiva de un ataque israelí parece lejana; la inflación preocupa mucho más. El aumento de la cotización del dólar en el mercado negro afecta la vida cotidiana. Todo es importado y si bien, en todas partes, en los pequeños comercios, se encuentran los productos más exóticos, desde chocolate suizo hasta aceto balsámico italiano, los precios se disparan, un fenómeno impulsado por las recientes sanciones estadounidenses y europeas [este artículo fue publicado originalmente en julio de 2012]. La suba no respeta a los productos locales: en tres meses, el pollo aumentó un 70% y la carne de cordero un 60%.

La principal causa es el fin de los subsidios a los productos de primera necesidad (nafta, gas, electricidad, agua y alimentos básicos). El gobierno incluyó en su proyecto de presupuesto 2010-2011 la eliminación progresiva, en un período de cinco años, del conjunto de las medidas vigentes, que representan el 30% del producto interno bruto (PIB). Se trata de disminuir los gastos del Estado, reducir el consumo de ener-

gía y reorientar la ayuda social hacia aquellos que más la necesitan. Los ahorros así obtenidos se distribuirían en desembolsos para los sectores menos favorecidos (50%), subsidios para las empresas (30%) e ingresos para el gobierno (20%). Desde hace algunos meses, todos los iraníes, no solamente los más necesitados, recibieron en efectivo ayudas familiares denominadas *yaraneh* (40.000 riales por mes, es decir, entre 15 y 24 euros según la tasa de cambio).

“Solamente el aumento del precio de la electricidad me insume la mitad de lo que gano –se lamenta Nargesse, una viuda que vive sola en su casa de cuatro ambientes, y cuya principal fuente de ingresos proviene del alquiler de dos habitaciones a estudiantes–. Y la suba del precio de los alimentos me insume la otra mitad. La situación es peor que antes”. Sin embargo, agrega casi inmediatamente: “Es para gente como mis vecinos que las ayudas familiares resultan interesantes. Viven siete en una pequeña casa de dos ambientes. Los 280.000 riales adicionales que recibe el jefe de familia les significa un pequeño salario extra. Para quienes sólo comen pan, resulta una fuente considerable de ingresos”.

En efecto, tras un primer aumento, el precio del pan, principal alimento de las clases populares, es el mismo desde hace meses. El pan *barbari*, el más común, cuesta 2.300 riales (entre 10 y 17 centavos de euro). El precio de la nafta también se mantiene estable, con dos tarifas básicas: la subsidiada, denominada *sahmiyeh* –60 litros por vehículo a 4.000 riales (entre 15 y 25 centavos de euro)– y la llamada “libre”, limitada a 500 litros por vehículo a 7.000 riales (entre 26 y 46 centavos de euro). El gobierno anunció recientemente una suba de la tarifa no subsidiada que podría alcanzar los 10.000 riales (entre 38 y 62 centavos de euro). Aunque no se concreten, este tipo de anuncios genera mucha angustia en la población, que ve frustrarse sus esperanzas de un aumento del poder adquisitivo.

Sin embargo, el *yaraneh*, junto con el proyecto de construcción masiva de viviendas sociales, denominado Mehr, forma parte de las medidas del presidente Mahmud Ahmadinejad calificadas de populistas. El proyecto Mehr prevé la construcción de dos millones de viviendas accesibles para aquellos que no poseen ninguna. El precio varía según la ciudad y el barrio. En Gorgan, con un anticipo de 70 millones de riales (entre 3.000 y 5.000 euros) y una cuota mensual de 1,8 millones de riales (entre 50 y 80 euros) durante veinte años, es posible convertirse en propietario de un tres ambientes de 80 metros cuadrados.

Popularidad esquivada

Fue así como los dos sobrinos de Nargesse pudieron adquirir su vivienda. Uno es empleado de mantenimiento en la administración pública; el otro maneja un taxi con un amigo. Si bien ambos parecen muy satisfechos, el programa gubernamental no siempre es un éxito. En Teherán, por ejemplo, más de la mitad de las viviendas construidas en este marco no encontraron compradores, probablemente porque allí cuestan más caras que en otras partes. Para convertirse en comprador, es necesario hacer un primer aporte de 150 millones de riales (entre 6.500 y 11.000 euros) y pagar cuotas mensuales de 3 millones de riales durante veinte años. Y esos departamentos están contruidos muy lejos del centro de la ciudad.

¿La implementación de estos proyectos con fines sociales incrementó acaso la popularidad de Ahmadinejad? A juzgar por los resultados de las últimas elecciones parlamentarias (cuya segunda vuelta tuvo lugar en mayo de 2012), en absoluto. La propia hermana del actual presidente, candidata en la circunscripción de Garmsar, su ciudad natal, no superó el umbral de la primera vuelta y, en Gorgan, ningún candidato hizo campaña bajo el estandarte del presidente.

Aquí, al igual que en todas partes de Irán (excepto en Teherán), predominan los intereses locales. Las reivindicaciones identitarias pesan, ya que en Gorgan residen varias comunidades, entre ellas turkmenos, kazajos y zabolis, inmigrantes provenientes de la ciudad de Zabol, en Baluchistán. Si bien ningún candidato de origen turkmeno o kazajo pudo imponerse en las elecciones legislativas, hubo muchos candidatos zabolis en las últimas tres elecciones. Este año fue una mujer la que los representó, pero fue eliminada en la primera vuelta, lo que alimentó los rumores de fraude.

Gorgan se parece a Irán: las mujeres ganaron allí un lugar considerable en la sociedad. En vísperas de la revolución, sólo había una vendedora en toda la ciudad: de origen armenio, trabajaba con su marido, quien era dueño de un negocio de ropa de alta gama cuya clientela provenía de las familias acomodadas. Se dedicaba exclusivamente a la clientela femenina. En esa época, los iraníes no desarrollaban ese tipo de actividad. Cuando la esposa de un comerciante enviudaba, sólo se hacía cargo del negocio hasta que encontrara un sucesor. El trabajo femenino estaba mal visto, mientras que hoy, los barrios históricos y populares de la ciudad rebosan de comercios manejados por mujeres. Y también se desempeñan en otros campos, como los servicios, la construcción, el transporte, y no buscan ocultar su presencia.

Son choferes de taxi o empleadas bancarias. A pesar de las tradiciones, su participación en la vida económica es una realidad.

Por otra parte, la sociedad se abre al mundo a través de los grandes medios de comunicación audiovisuales. Los canales de televisión extranjeros acompañan la vida de la gente. Así, un candidato oriundo de la región ganó el primer premio del concurso *Next Persian Star*, una suerte de *Star Academy* a la iraní organizado en Turquía y difundido por TV Persian1. Oficialmente, este canal está prohibido, lo que no impide que los participantes del programa estén a menudo patrocinados por industriales locales. Al regresar a Irán, estos cantantes exitosos pueden actuar en casamientos o fiestas sin ser en absoluto acosados. Es verdad que el gobierno tiene interés en mantenerse conciliador frente a este tipo de programas, mientras se preocupa por la difusión de la British Broadcasting Corporation (BBC) o de Voice of America (1).

Sassan tiene un negocio de música (de la decena que hay en la ciudad) en el centro, donde se ofrecen instrumentos, CD y entradas a recitales. “Vendo entre quince y veinte instrumentos por mes; lo que más se vende son guitarras. Antes eran los niños de familias acomodadas los que las tocaban. Ahora son los jóvenes provenientes de las clases medias y populares los que miran [el canal] Farsi One. Los ricos se volcaron a instrumentos tradicionales como la cítara.”

Durante nuestra conversación, dos clientes ingresaron en el negocio. A primera vista parecen pertenecer a familias tradicionales y ambas llevan chador, a diferencia de la mayoría de las mujeres en la calle. Cada una compró un instrumento musical, la primera un violín y la segunda un *daf* (suerte de tamboril). Hace treinta y tres años, en vísperas de la revolución, era inimaginable introducir un instrumento musical en los barrios tradicionales.

Políticamente, la gente parece indiferente o perpleja, especialmente frente a los conflictos en el seno del régimen. “Que se peleen o se reconcilien, qué importa”, dice Nargesse con indiferencia. Los intentos del presidente Ahmadinejad para seducir a la clase media fracasaron: ni su defensa del espacio privado frente a las injerencias de las milicias religiosas, ni sus consignas nacionalistas lo lograron. También en Gorgan el presidente se convirtió en un hombre del pasado. ■

1. Véase “Le pouvoir iranien perd la main sur les médias”, *Le Monde diplomatique*, París, julio de 2011.

*Periodista, responsable de la edición en farsi (persa) de *Le Monde diplomatique*.

Traducción: Gustavo Recalde



Productoras. Un equipo femenino produce un exitoso programa educativo de televisión. El avance de las mujeres en destacados puestos profesionales se ha acelerado en los últimos años.

Tolerancia con emisoras de radio y televisión alternativas

El imparable demonio de la modernidad

por Shervin Ahmadi*

En su intento por controlar el campo político, el régimen iraní ha descuidado la esfera mediática, permitiendo la proliferación de contenidos aparentemente inofensivos que debían equilibrar la influencia de Occidente. Resultó un búmeran: esta influencia se multiplicó, así como los programas satíricos y la música antes prohibida.

Este lunes de marzo, las calles de Teherán están desiertas. Las vacaciones de Noruz –el año nuevo iraní que anuncia la llegada de la primavera– hicieron huir a los habitantes de esta megalópolis de casi 14 millones de habitantes. En el bazar de Tajrish, al norte, un anuncio manuscrito sobre un pedazo de cartón llama la atención: “Llegó el DVD de *Café amargo*”. Los nuevos episodios de esta comedia están disponibles en toda la ciudad, tanto en los kioscos de diarios como en los almacenes. El popularísimo Mehran Modiri es a la vez su director, productor, coguionista y actor.

Esta serie, desde hace dos décadas presente en las pantallas de televisión [este texto fue escrito en julio de 2011], se fue transformando al mismo ritmo que la sociedad. Utiliza un humor ligero, más bien bufón, que nunca traspasa la línea roja de la crítica al régimen. Aunque de tanto en tanto intenta ridiculizar a los conductores de los canales de televisión que viven en el extranjero, el campo político no es su terreno habitual.

Cada DVD de *Café amargo*, vendido en más de un millón y medio de ejemplares, contiene tres episodios y cuesta menos de 2 euros. Un precio irrisorio, al alcance de la clase media y que ayuda a evitar la piratería –una práctica extendida en el país–. La serie tiene su sitio en Internet, su página en Facebook, su cuenta en Twitter y entradas en Wikipedia en per-

sa y en inglés. La historia se desarrolla en un pasado remoto y se burla tanto de los cortesanos del rey como del despotismo. A partir de cada personaje, el espectador puede imaginar un amplio abanico de figuras históricas pertenecientes tanto al antiguo régimen (el Sha Reza, el padre del Sha Mohammad Reza Pahlévi) como al poder actual.

En su edición del pasado 2 de abril, el diario *Shargh* había anunciado que el ministro de Cultura y la Guía Islámica iban a prohibir el vigésimo DVD. Oficialmente, se trataba de un procedimiento administrativo que impondría algunas modificaciones, pero el diario digital *Aftab* reveló que la decisión había sido motivada por el gran parecido de un personaje con un alto responsable del gobierno. Finalmente, el DVD apareció sin modificaciones y tuvo el mismo éxito comercial que los anteriores.

Redes paralelas

Más allá de esas vacilantes veleidades de censura, se tolera una red paralela, alentada incluso por el poder, para difundir una amplia gama de producciones que van desde filmes estadounidenses de acción pirateados y subtítulos localmente a filmes iraníes cuya distribución no fue autorizada. Tal es el caso de *Ali Santorui*, de Dariush Mehrjui, una película que habla de la droga y de la ausencia de perspectivas de los jóvenes en una sociedad que pierde sus valores. Tam- →

LA POETA REBELDE

El viento nos llevará

Forugh Farrojjad*

En mi pequeña noche ¡ay!
el viento tiene una cita con las hojas
de los árboles
En mi pequeña noche amenaza la
ruina

¡Escucha!

¿Oyes el paso silbante de la
oscuridad?
Yo lo miro con ojos ajenos a esta
dicha
Apegada estoy a mi desesperanza

¡Escucha!

¿Oyes el paso silbante de la
oscuridad?
Algo cruza la noche
la luna está roja y agitada
y sobre este techo que a cada instante amenaza derrumbarse
las nubes como masas enlutadas
parecen esperar el instante de lluvia

Un instante
y después nada
detrás de esta ventana tiembla la
noche
y la tierra va dejando de girar
Detrás de esta ventana una incógnita
nos mira a ti y a mí
¡Oh verde de los pies a la cabeza!
pon tus manos como un recuerdo encendido
en mis manos amantes
y como un cálido sentimiento de
existencia
confía tus labios a las caricias de mis amantes labios
nos llevará el viento
nos llevará el viento

*Forugh Farrojjad (1935-1967) es considerada por no pocos críticos como uno de los mayores poetas de la historia literaria persa. Fue una mujer de espíritu indomablemente libre e independiente, lo que causó escándalo en la sociedad conservadora de su tiempo. Murió en un accidente automovilístico cuyas circunstancias nunca quedaron claras. Este poema, cuyo título tomó el cineasta iraní Abbas Kiarostami para una de sus películas, pertenece al libro *Nuevo nacimiento* (Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid, 2004).

Traducción: Clara Janés y Sahand

→ bien se encuentran series televisivas ya difundidas en los canales oficiales y que los televidentes desean volver a ver. El intento, durante la primera década de la revolución, de encarrilar a los medios de comunicación resultó un fracaso y dio lugar a una política menos estricta en lo relativo a los bienes culturales populares en la sociedad y en la juventud. En la actualidad, el poder ya no busca controlar sistemáticamente el espacio mediático, sino más bien saturarlo con productos que juzga “menos peligrosos”, mientras mantiene un absoluto control sobre el campo político.

De esta manera se desarrollan dos espacios paralelos: el primero, oficial, considerado como la voz de la República Islámica, y el segundo, menos controlado, sobre el cual sus autoridades pueden pretender no tener la responsabilidad, lo que explicaría su relativa disconformidad con los principios políticos y morales del poder. Este último espacio empezó a desarrollarse para equilibrar la influencia de la cultura importada directamente de Occidente. Copiando la música pop que llega de Los Ángeles, donde vive la comunidad iraní más importante en el exterior, surgieron varios cantantes que se parecían –con cierta timidez al principio– a sus competidores de la gran urbe californiana. Algunos tenían el mismo timbre de voz que los famosos cantantes exiliados, pero interpretaban poemas de contenido casi siempre místico. Luego llegó una segunda ola de artistas menos “acomplejados”, de más nivel. Con el paso del tiempo, la música y las palabras dejaron de diferenciarse de las producidas en el exterior del país, a las que el poder denunciaba como otros tantos símbolos de “Los corruptos de la Tierra” (*Mofsedin fil arz*, expresión que el régimen utiliza para designar a aquellos que se “occidentalizaron”). En cuanto al pop y al rock, ayer ilegales y producidos en la clandestinidad, se difunden algo menos, pero también mediante dicha red semi-oficial.

Incluso el propio espacio mediático oficial se diversificó. Se multiplicaron los canales estatales; su contenido se tornó más variado. Fuera de los programas familiares e infantiles, su audiencia está asegurada por las series televisivas producidas localmente, a menudo con elevadísimos presupuestos, que van de una versión muy hollywoodense de la historia de Joseph y Zuleika a episodios de la historia política, pasando por telenovelas cómicas. El mencionado Mehran Modiri es uno de los actores que contribuyeron a esas transformaciones.

Las emisoras de radio siguieron la misma ruta y en los años 90 algunas –como Payam, destinada en su inicio a informar sobre el tránsito en Teherán–, comenzaron a difundir estilos de música antes no tolerados. La música pop, desaparecida tras la Revolución, volvió a encontrar su lugar, tanto más cuanto que su difusión a través de las cadenas oficiales la legitimó ante los ojos de las clases llamadas “tradicionalistas” de la sociedad. En la década del 2000, in-



Separación. En el subte de Teherán las mujeres y los varones viajan en vagones separados. Las rígidas normas morales islámicas perduran en una sociedad que sin embargo da pasos hacia la modernidad.

cluso algunas *Nohehs* (liturgia religiosa que conmemora la masacre del imán Hussein, nieto del profeta Mahoma, en Kerbala en el año 680) fueron recuperadas con esa música.

La guerra mediática se intensificó con la llegada de las cadenas satelitales. A pesar de la prohibición oficial, la mayoría de las familias urbanas y rurales poseen antenas parabólicas; el gobierno renunció a erradicarlas y desarrolló una nueva estrategia. En el campo de las informaciones políticas, las cosas están reguladas por anticipado: los canales nacionales nunca podrán ejercer la libertad de expresión y de crítica de que gozan las cadenas satelitales. Puesto que, de todas formas, la información política –tanto en Irán como en otras partes– no genera audiencia, el régimen se concentró en todos los demás dominios. Decidió cerrar los ojos ante los programas no directamente políticos de las cadenas satelitales, juzgados menos peligrosos, incluso cuando contradicen los principios morales que defiende el régimen. Hoy día, los canales oficialmente prohibidos difunden en continuo clips musicales que no corresponden a los cánones islámicos y que se acompañan con publicidades donde aparecen números de celulares iraníes.

Fascinación por Occidente

Es fácil imaginar las consecuencias de tal visión, portadora de flagrantes contradicciones. En primer lugar, la noción de contenido “menos peligroso” es arbitraria. ¿Quién puede decir que un filme estadounidense de acción sobre los extraterrestres es menos “peligroso” que un drama clásico? Películas “apolíticas” pueden hacer atractivo cierto modo de vi-

da occidental, que alienta el consumo ilimitado. Por otro lado, gran parte de las clases medias urbanas ya adhieren a esos valores, a veces de manera excesiva. Así, Irán se convirtió en el segundo importador de productos cosméticos de Medio Oriente y el séptimo del mundo. Algunas fiestas comerciales que hace treinta años eran desconocidas, como San Valentín, hoy son celebradas en las grandes ciudades.

Hace tres años que el poder se ve confrontado con el éxito del canal de televisión Farsi One, perteneciente a la News Corporation de Rupert Murdoch, que difunde permanentemente series latinoamericanas y capta gran parte de la audiencia popular. El periodista estadounidense Dexter Filkins constató la rapidez con que Farsi One pasó a ser muy popular, al punto de representar una amenaza para el gobierno (1) debido a su éxito entre las clases más pobres de la sociedad.

Tratando de recuperar más audiencia e impedir así que sus adversarios politicen el espacio mediático, el régimen se ve atrapado en su propia trampa: de hecho permitieron elogiar el modo de vida occidental, llevando, a su pesar, agua al molino de sus adversarios que denuncian su comportamiento “medieval”. ■

1. *The New York Times*, 21-11-10.

*Periodista, responsable de la edición en farsi (persa) de *Le Monde diplomatique*.

Traducción: Teresa Garufi

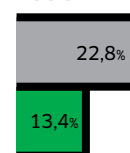
Avance femenino

El 62% de los nuevos estudiantes universitarios iraníes son mujeres. En 1976 sólo el 17% de las mujeres del medio rural estaban alfabetizadas; hoy lo están el 62%. En cuanto a la maternidad, en 1980 el promedio de hijos por cada mujer era de 6,8; actualmente no llega a 2.

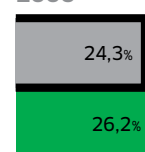
Tasa de matriculación terciaria

(varones y mujeres)

1996



2006



2012



■ Varones
■ Mujeres

Cruce de caminos

Un país clave en una región crítica

Con una superficie de 1.648.195 km², una población de 79 millones de habitantes y las cuartas reservas probadas de petróleo del mundo (que equivalen al 10% del total del planeta), resulta indudable el papel de potencia regional de Irán, equiparable, por ejemplo, al de Turquía.

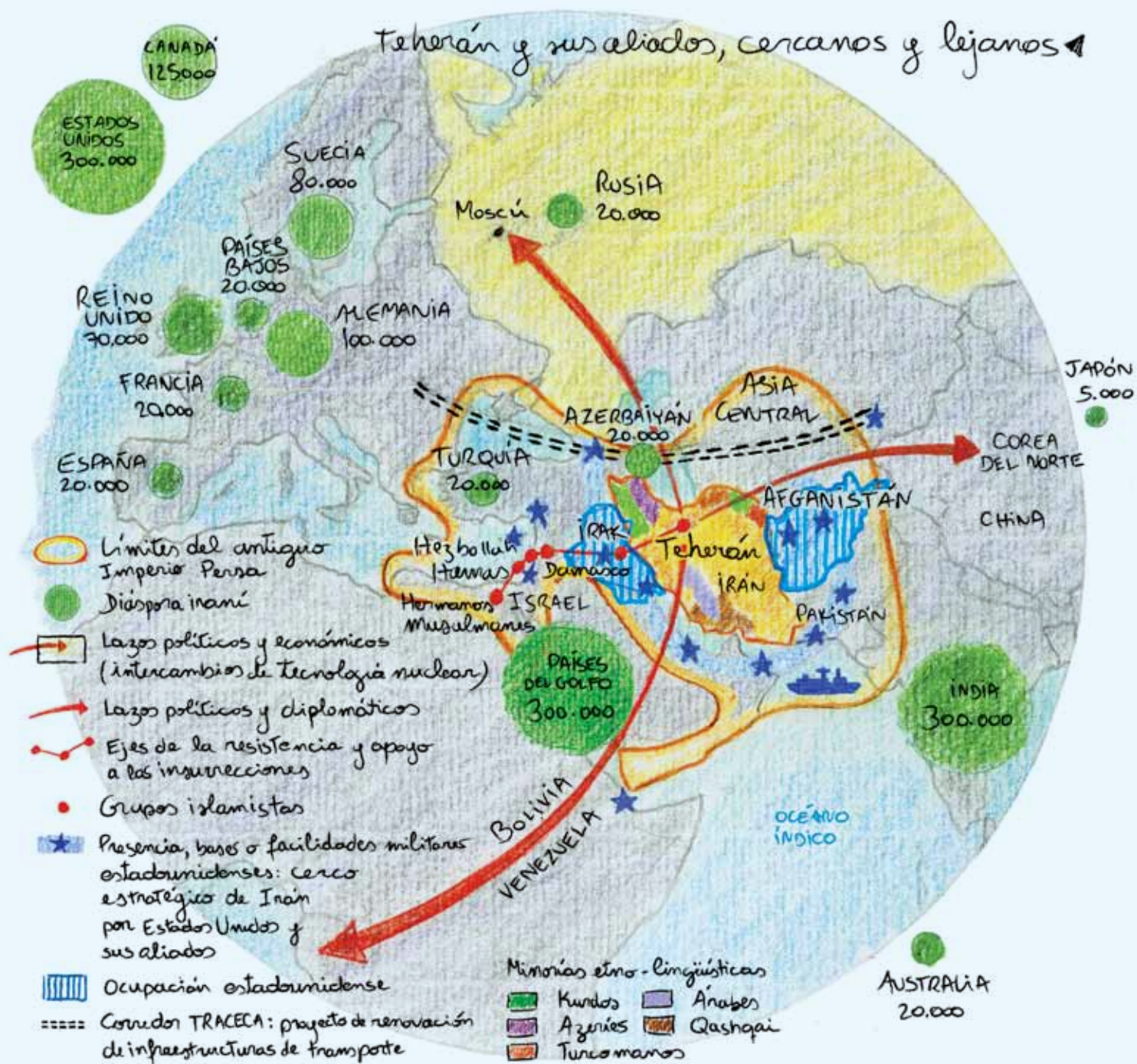
Chiismo y petróleo



Philippe Rekacewicz

Fuentes: Mapa de la Energía de Medio Oriente y el Mar Caspio, Petroleum Economist y Arthur Andersen, Londres, 2004; Comité Profesional del Petróleo (CPDP), Rueil-Malmaison; Administración de Información de la Energía (EIA); Departamento de Defensa de Estados Unidos, Washington; Centro Estadístico Iraní, Teherán; Unosat (<http://unosat.web.cern.ch/unosat>); Central Intelligence Agency (CIA), Washington, 1995; Atlas des religions, Plon/Mame, París, 1994; Mohammad-Ali Amir Moezzi, Christian Jambet, Qu'est-ce que le shi'isme?, Fayard, París, 2004.

La irradiación de Irán



Philippe Rekacewicz
Fuente: El Atlas III de Le Monde diplomatique



3

Irán hacia afuera

DE LA CRISPACIÓN A LA DISTENSIÓN

Tras la cruenta guerra desatada por Irak contra Irán, la situación internacional del país persa tuvo su eje en el duro aislamiento y las penalizaciones económicas a que fue sometido por las potencias occidentales, en represalia por el desarrollo de un programa nuclear en el que veían el propósito de Teherán de dotarse de armas atómicas. El acceso a la presidencia del moderado Hassan Rohani y su diálogo con Barack Obama en busca de un acuerdo nuclear han abierto un período de distensión esperanzador.



Programa nuclear. El presidente iraní Mahmud Ahmadinejad durante la visita, en febrero de 2012, a un laboratorio que cuenta con nuevas centrifugadoras para crear uranio enriquecido.



Importantes cambios geoestratégicos de Teherán

El mundo según Irán

por Shervin Ahmadi*

Una nueva etapa ha comenzado en las relaciones entre Irán y Estados Unidos, ríspidas desde la instauración de la República Islámica. El giro lo señala la firma, en noviembre de 2013, de un acuerdo nuclear entre ambos países. Teherán despliega su dinamismo diplomático en todos los frentes y rediseña su geoestrategia.

Dos países con una pesada historia. Por un lado, el papel de la Central Intelligence Agency (CIA) en el golpe de Estado contra el gobierno nacionalista de Mohammad Mossadegh en 1953; por otro, la toma de rehenes en la embajada estadounidense en 1979: tanto en Irán como en Estados Unidos, estos episodios todavía están presentes en la memoria colectiva. Sin embargo, Teherán parece querer dar vuelta la página y confiar por primera vez en un gobierno estadounidense, el del presidente Barack Obama. Una decisión de incalculables consecuencias para la política regional.

Este giro, lejos de ser improvisado, se preparó con cuidado, como se puso de manifiesto en la organización de la última elección presidencial iraní. El régimen, que quería evitar todo riesgo de enfrentamientos entre sus adeptos, apartó a los candidatos más controvertidos. La población se dio cuenta de la maniobra y votó masivamente a favor del partidario que proponía el fin de la confrontación con Estados Unidos. Elegido en primera vuelta con una participación del 72% de los electores, el nuevo presidente Hassan Rohani estaba en posición de fuerza para negociar con Estados Unidos.

El resultado de esta elección no deriva de una visión popular idealizada de la administración Obama: Teherán está convencido de que la situación en la escena internacional y regional ha cambiado y de que Washington ya no está en condiciones de declararle la guerra.

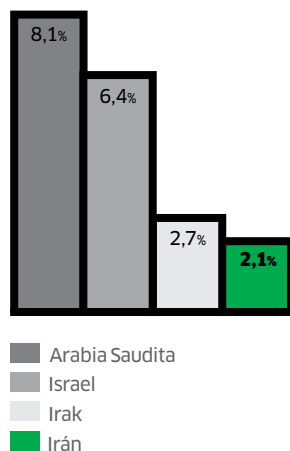
La reticencia del presidente estadounidense para ordenar ataques militares contra Siria y su apoyo a la solución de un desmantelamiento del arsenal químico

de Bashar Al Assad confirmaron el cambio dentro del orden regional. Si bien los medios occidentales destacaron el papel de Rusia (1), los iraníes siempre sostuvieron que fueron ellos quienes generaron la propuesta de destruir el arsenal químico sirio y quienes convencieron a Damasco de aceptarla. De todos modos, el viraje estadounidense convenció a la República Islámica de que ya no era tiempo de guerra, sino de negociación, aunque hubiera que ceder en algunas cuestiones para normalizar las relaciones con Washington.

Los dos países comparten algunos intereses estratégicos comunes en Afganistán e Irak y tienen las mismas preocupaciones por la situación paquistaní. También mantienen alianzas político-militares antagónicas. Irán apoya al Hezbollah libanés, a Siria y al Hamas palestino. Estados Unidos tiene alianzas con las monarquías petroleras del Golfo e Israel y, si bien la región va perdiendo importancia para el gobierno estadounidense, resulta inimaginable que estos vínculos vayan a ser cuestionados.

En el plano económico, un acercamiento podría desembocar en resultados rápidos, en un desbloqueo de los fondos iraníes congelados en Estados Unidos y en la firma de contratos fructíferos en sectores donde Irán tiene necesidades urgentes, en particular en el de la aviación. Las empresas estadounidenses están bien posicionadas para conseguirlos, porque, a pesar de las sanciones, se mantuvieron presentes de modo indirecto. Otra ventaja: la gran diáspora iraní establecida en Estados Unidos, que nunca rompió con la madre patria. Estados Unidos también dispone de una sólida base cultural en Irán, que paradó- ➔

Gasto militar como porcentaje del PIB (promedio anual 2008-2012)



Oposición. Pancarta a favor del desarrollo del plan nuclear.

→ jicamente es el único país de la región –junto con Israel– donde no es blanco de sentimientos hostiles.

Ejes pragmáticos

Pero la reorientación de la política exterior iraní no sólo involucra a las relaciones con Washington. Teherán ha redefinido hace tiempo sus ejes estratégicos, dictados por sus intereses regionales y las relaciones de fuerzas, antes que por ideología.

Los progresos del régimen iraní desde hace diez años en la escena regional son impresionantes. Ha actuado con gran habilidad y realismo en el área diplomática, la segunda más importante desde el punto de vista de los líderes, después de la militar. Varios centros de investigación especializados se han creado en torno al Consejo de Discernimiento del Interés Superior del Régimen y el Ministerio de Relaciones Exteriores. Desde 1997, el Centro de Investigaciones Estratégicas, fundado en 1989 bajo la tutela de dicho Consejo, produce de forma continua informes destinados a los líderes sobre temas clave. Parte de estos estudios se publican en la revista trimestral del Centro, que fue dirigida por Rohani, el nuevo presidente (2). Muy alejados del tono de la propaganda oficial, los análisis que allí se desarrollan responden a una estrategia más bien tradicional y la revista no duda en recurrir a especialistas extranjeros.

Irán maniobra dentro de un entorno complicado, dando muestras de una gran flexibilidad. En el frente oriental, su principal fuente de preocupación es Pakistán. Su papel en Afganistán, su alianza con Estados Unidos, el refugio que ofrece a los islamistas más radicales, por no hablar de las armas nucleares, reclaman su atención, al igual que la inestabilidad producto de estos compromisos contradictorios. Teherán evita plantear la cuestión de la suerte de los chiitas (3), con lo que espera poder estabilizar sus relaciones con Islamabad, contando con su dependencia energética. El proyecto “gasoducto de la paz”, originalmente destinado a transportar el gas iraní hacia India a través de Pakistán, finalmente se firmó en marzo de 2013. Bajo la presión estadounidense, India se había retirado del proyecto en 2005 (4), pero Irán confía en que las necesidades energéticas del gigante económico lo obligarán a rever su posición en el mediano plazo.

En cuanto a Afganistán, Teherán siempre mantuvo buenas relaciones con el gobierno instalado por Estados Unidos, al que prefiere antes que a los talibanes. Se estima que en los últimos cuatro años los intercambios económicos se multiplicaron por ocho, hasta alcanzar los 5.000 millones de dólares. Aunque la cifra parezca exagerada, los productos iraníes han invadido el mercado afgano, a pesar de las presiones de Estados Unidos, que sospecha que con esto Teherán busca eludir las sanciones que pesan sobre sus hombros (5).

En Irak, la caída de Saddam Hussein liberó a Irán de uno de sus peores enemigos y le permitió incre-

mentar su influencia política en el país y en la región. Ambos países se imponen olvidar la guerra más larga del siglo XX para convertirse en socios económicos y en aliados políticos.

En tiempos de Saddam Hussein, Teherán ayudó fuertemente a la oposición iraquí, chiita, pero también kurda. Después de 2003, algunas facciones mantuvieron estrechas relaciones con Teherán y le permitieron ampliar su influencia en la escena política iraquí. El primer ministro Nuri Al Maliki es considerado muy cercano a Teherán y el líder kurdo Jalal Talabani desempeñó un papel importante en el acercamiento entre Estados Unidos e Irán. La primera negociación oficial entre ambos países, tendiente a estabilizar Irak, se organizó gracias a su iniciativa en 2007.

Turquía y Arabia Saudita

Las relaciones con Ankara, otro vecino del oeste, son más delicadas. Los vínculos económicos se han intensificado desde hace diez años: los intercambios comerciales pasaron de 2.100 millones de dólares en 2002 a 21.300 millones en 2012 (6). A raíz de las sanciones estadounidenses, las empresas iraníes instaladas en Emiratos Árabes Unidos, que concentraban buena parte de las importaciones del país, se trasladaron a Turquía. Teherán ve en Ankara un socio estratégico mucho más importante en la medida en que se debilita la atracción de Europa y que las ambiciones regionales comunes pueden acercar a ambos países, aunque sigan estando divididos respecto del futuro de Siria. Pero, también en este tema, y dado que el estancamiento se prolonga, se pueden lograr algunos acercamientos, como quedó de manifiesto con la visita a Teherán del ministro de Relaciones Exteriores turco, Ahmet Davutoglu, el pasado 27 de noviembre [este artículo fue publicado originalmente en enero de 2014] (7).

Una guerra fría persiste entre Irán y su vecino del sur, Arabia Saudita. En la década de 1980, el reino había apoyado al régimen de Saddam Hussein en su guerra contra Irán y en 1987, durante la peregrinación a La Meca, la policía abrió fuego contra los peregrinos que se manifestaban contra Estados Unidos e Israel, matando a más de cuatrocientas personas, de las cuales doscientas cincuenta eran iraníes. Luego las relaciones se normalizaron durante las presidencias de Hashemi Rafsandjani (1989-1997) y Mohammad Jatami (1997-2005), que visitaron varias veces el reino saudita. En 2003, la invasión estadounidense a Irak generó nuevas tensiones, puesto que Riad se preocupaba por la creciente influencia de Irán y la marginación política de los sunnitas. La presidencia de Mahmud Ahmadinejad (2005-2013), con sus provocadoras posturas, no hizo nada por apaciguar las tensiones.

El Hezbollah endilgó a Riad la responsabilidad del atentado contra la embajada de Irán en Beirut del 19 de noviembre, en plenas negociaciones de Ginebra sobre la cuestión nuclear. Los dos países también es-

tán compitiendo en la escena libanesa, ya que Arabia Saudita apoya al ex primer ministro Saad Hariri, pero también a grupos radicales sunnitas muchas veces cercanos a Al Qaeda.

El deshielo de las relaciones entre Teherán y Washington complicó la situación. Irán intentará forjar lazos privilegiados con los estadounidenses en determinados temas, tales como la *securización* de la salida de las fuerzas aliadas de Afganistán o la explotación de los campos petroleros en el sur de Irak, lo cual corre el riesgo de debilitar la posición de Arabia Saudita. Por tanto, la guerra fría entre Teherán y Riad va a continuar.

Acercamientos y fricciones

Irán inició recientemente una ofensiva de seducción dirigida a otros países del Golfo, con la visita, a principios de diciembre, de Zarf Javda –el ideólogo del acuerdo con Estados Unidos– a Omán, Kuwait, Qatar y Emiratos Árabes Unidos. En este último país, Zarf dejó entrever que Irán estaría dispuesto a revisar levemente su posición sobre el problema de las islas. Las tres islas de Pequeña Tumba, Gran Tumba y Abu Musa fueron anexadas por el Irán del Sha en 1968 y son reivindicadas por Emiratos Árabes Unidos.

Tradicionalmente, las relaciones con Qatar siempre han sido muy buenas. Doha no apoyó a Irak en la guerra con Irán –como sí lo hicieron los demás países del Golfo– y en 2006, cuando era miembro del Consejo de Seguridad de la ONU, no votó las sanciones contra Irán. Pero el conflicto sirio abrió una grieta entre ambos países, dado que la ayuda de Qatar a los combatientes islamistas no podía dejar indiferente a Teherán. Además, Doha recibió al ex vicepresidente iraquí, Tariq Al Hashemi, perseguido por la justicia de su país por haber “financiado ataques terroristas”.

A fin de hacer frente a los cambios en el escenario internacional, Irán busca socios. Ya es miembro observador de la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS) y sueña con convertirse en miembro de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), a pesar de que su pequeño peso económico, con excepción del sector energético, es una desventaja. Además, los BRICS han expresado en reiteradas ocasiones su preocupación por las amenazas militares contra Irán. Durante el mandato de Ahmadinejad, Irán invirtió mucho en América Latina. Dos presidentes, el venezolano Hugo Chávez y el boliviano Evo Morales, visitaron Teherán y las relaciones comerciales crecieron tanto que Hillary Clinton expresó públicamente su preocupación en 2009, cuando era secretaria de Estado, por los éxitos diplomáticos iraníes en América Latina (8).

Con Europa, las relaciones han fluctuado desde la revolución de 1979. El asesinato en Berlín, en septiembre de 1992, de varios miembros del Partido Democrático del Kurdistan Iraní (DPKI), entre ellos su secretario general Sadeh Sharaftkandi, llevó a una ruptura del “diálogo crítico” iniciado entre la Unión

Europea y Teherán. Hubo que esperar hasta la elección de Jatami como presidente, en 1997, para que se restablecieran las relaciones. Luego, en 2003, cuando acababa de comenzar la guerra en Irak, Europa, representada por Alemania, Francia y el Reino Unido, inició negociaciones con Irán sobre su programa nuclear. Teherán aceptó algunas concesiones, como detener el enriquecimiento y la aplicación del Protocolo Adicional del Tratado de No Proliferación Nuclear, pero Estados Unidos, ebrio por su “victoria fácil” en Irak, frustró este proceso. En diciembre de 2006, la Unión Europea votó la Resolución 1.737 del Consejo de Seguridad, que imponía las primeras sanciones de la ONU contra Irán y adoptó, por su parte, medidas aun más restrictivas.

En 2012, el Consejo Europeo impuso un embargo a las exportaciones de petróleo iraní y congeló los activos en poder del Banco Central iraní. A pesar de todo, algunos países europeos mantuvieron con Irán relaciones comerciales. De todas formas, los intercambios están retrocediendo: en dos años las exportaciones iraníes hacia Europa pasaron de 16.500 millones de euros a 5.600 millones y las importaciones, de 10.500 a 7.400 millones de euros (9). British Petroleum se esmera por evitar sanciones para poder invertir en el proyecto Shah Deniz 2. Londres desempeñó un papel importante en las negociaciones que condujeron a un acuerdo sobre la cuestión nuclear. Desde la elección de Rohani, el canal BBC Farsi, muy visto en Irán, da una imagen positiva del país. Teherán busca aprovechar las nuevas ambiciones regionales de Londres (10), mientras que París parece estar hoy totalmente desacreditada. Si se confirmara el restablecimiento de las relaciones con Washington, las empresas europeas podrían perder el lugar privilegiado que tuvieron durante treinta años en el mercado iraní... ■

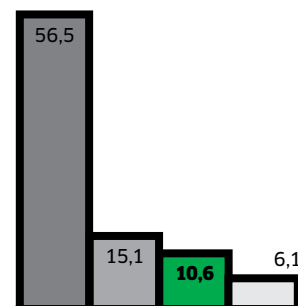
1. Véase Jacques Lévesque, “Rusia regresa a la escena internacional”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, noviembre de 2013.
2. www.isrjournals.ir/en/
3. Véase Christophe Jaffrelot, “Las peligrosas fisuras de Pakistán”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, diciembre de 2013.
4. Michael T. Klare, “Oil, geopolitics, and the coming war with Iran”, 11-4-05, www.commondreams.org.
5. Michel Makinsky, “Iran-Afghanistan, les dimensions économiques d’une interdépendance, ou commerce et investissements comme outils d’influence”, en “L’Afghanistan 2014: retrait ou retraite”, *EurOrient*, N° 40, París, 2013.
6. Bijan Khajepour, “Five trends in Iran-Turkey trade, energy ties”, 31-10-13, www.al-monitor.com
7. Véase Ali Mohtadi, “‘Flexibilidad heroica’ y pragmatismo”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, octubre de 2013.
8. *Les Echos*, París, 4-5-09.
9. <http://ec.europa.eu/trade/policy/countries-and-regions/countries/iran/>
10. Véase Jean-Claude Sergeant, “Un viejo amor en crisis”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, septiembre de 2010.

*Periodista, responsable de la edición en farsi (persa) de *Le Monde diplomatique*.

Traducción: Gabriela Villalba

Gasto militar

(en miles de millones de dólares corrientes, 2012)



■ Arabia Saudita
■ Israel
■ Irán
■ Irak

Crece el turismo

Desde que el presidente Rohani implementó su política conciliadora, el turismo europeo a Irán se triplicó en el primer semestre de 2014 respecto del año anterior. Durante el verano de ese año llegaron al país un millón y medio de viajeros, superando por primera vez desde la Revolución la cifra de iraníes que viajaron al exterior.

Recovecos de una relación

Argentina-Irán: ¿Quo vadis?

por Ignacio Klich*

Las relaciones entre Argentina e Irán estuvieron marcadas desde la década de 1990 por la atribuida responsabilidad de Teherán en los atentados contra la embajada israelí y la AMIA. El reavivamiento de aquellos episodios dramáticos se inscribe hoy en el clima de distensión entre Irán y Estados Unidos.



© Martín Zabala/Xinhua Press/Latinstock

Cámara de Diputados. En la sesión del 27 de febrero de 2013, el Poder Legislativo argentino aprobó el Memorándum de Entendimiento con Irán.

El acercamiento iraní a América Latina –ampliado durante la presidencia de Mahmud Ahmadinejad por temor al contagio a un Irán aislado de la guerra estadounidense en Irak–, no logró detener el deterioro de la relación argentino-iraní.

Este desgaste fue la resultante de la alegada inspiración iraní de la voladura en 1992 de la embajada israelí y en 1994 de la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA). Sin descartar tal hipótesis, ambas pudieron haber tenido otros inspiradores mesorientales, como Irak, Libia o Siria.

Comoquiera, desde 1995, el deterioro redujo el vínculo a intercambios comerciales con el mercado de las exportaciones argentinas más voluminoso y superavitario de Medio Oriente. Para 1998, la relación diplomática había devenido en la presencia de un solo iraní aquí y un argentino allá, evitándose, eso sí, la ruptura. El proyecto nuclear iraní y la desinformación acompañante acaso expliquen, empero, cómo el “patrimonio histórico de los servicios de inteligencia” hebreos pudo presentar esa retracción así: *“Irán ha reforzado significativamente”* (énfasis en el original) su representación en Argentina (1).

El voto argentino para elevar el tema iraní al Consejo de Seguridad, antesala a la punición del alegado ángulo bélico –negado por Teherán– de su quehacer nuclear, y en pro de un director de la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA) menos conflictivo para Israel que su ilustre predecesor árabe, también ilustran el deterioro.

Al ser AMIA una entidad judía y albergar en su sede a otras –por caso, la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA), ente representativo judío–, fue fácil ver el ataque como judeofobo. Si hasta 2006 se lo ligó aquí a razones de raza o religión, ello quedó en *offside* cuando un ex jefe del Mossad israelí lo definió como antiisraelí a secas. Una represalia por sucumbir en 1991 a presiones para parar la entrega a Irán de equipamiento nuclear argentino.

De paso, la alegada judeofobia parece difícil de conciliar con la existencia en Irán de una comunidad de unos 25.000 judíos, la mayor de la región fuera de Israel, que cuenta con representación en la Legislatura, como la cristiana y la zoroástrica.

Desde la no anticipada elección de Hassan Rohani como presidente en 2013, Irán atraviesa importantes cambios: desde el acuerdo nuclear interino con el quinteto estable del Consejo de Seguridad y Alemania, a su suma no formal a la lid guiada por Washington contra jihadistas sunnitas.

Para Israel y aquellos árabes opuestos a un acuerdo nuclear definitivo –a concluirse en junio próximo siempre que se pueda cerrar la brecha entre Teherán, Washington y sus respectivos frentes internos–, los cambios habidos son parte del afán de seducción iraní para proteger su programa nuclear y lograr derogar las sanciones.

No sorprende que el premier israelí Benjamin Netanyahu caricaturizara a Rohani como sonriente “lobo vestido de cordero” y que medios hebreos ensayaran enlodarlo ante Argentina, implicándolo en la reunión de 1993 –cuando dirigía el Consejo de Seguridad iraní– en la que su entonces mandatario habría aprobado el ataque a la AMIA. Pero Alberto Nisman, fiscal del caso hasta su inesperada muerte, lo desmintió, y cabe preguntar cómo ha de quedar su fiabilidad después de su acusación a la Presidenta y su canciller de intentar exculpar a Irán.

El interés de Netanyahu es el monopolio regional israelí de las armas atómicas y destruir la infraestructura nuclear iraní –no la eliminación de todas las armas de destrucción masiva de Medio Oriente, propuesta por amigos árabes y otros de Estados Unidos–. Lo que nos recuerda su temprano e insistente pregón alarmista de una casi inmediata pero irreal capacidad iraní para fabricar esas armas, si bien no existe decisión política para ello desde 2003, según la inteligencia estadounidense.

No en vano un ex jefe de la inteligencia soviética y hoy de la seguridad rusa se mofó del innombrado Netanyahu por sus años de fabular acerca de “Irán haciendo un arma nuclear para la semana siguiente” (2). En contraste, Rohani cumple a rajatabla con el acuerdo nuclear interino.

Tras su elección, él también saludó a “todos los judíos,” incluso a los israelíes tácitamente, en ocasión de su año nuevo, aclarando el canciller Mohammad Javad Zarif que quien se había excedido sobre el genocidio nazi –un Ahmadinejad criticado por destacados políticos iraníes, y antes por un líder judeoiraní–, ya no era presidente. Para Zarif el genocidio nazi era “una tragedia cruel que no debe volver a ocurrir”.

En 2014, la sinagoga de Shiraz fue visitada por Ali Yunesi, asesor de Rohani para minorías etnorreligiosas, gesto inspirado en la visita del predecesor reformista de Ahmadinejad, Mohammad Jatami, a una de las once sinagogas de Teherán. Rohani también lo emuló al aprobar su segunda asignación de fondos oficiales para el hospital judeoiraní.

Pragmáticos y duros

Ex ministro de Información de Jatami, léase jefe de Inteligencia, Yunesi se cuidó de diferenciar a judíos de sionistas, destacando la convivencia persa-judía e iluminando la grieta entre un Rohani pragmático y los duros entre los guardias de la República, y en su Poder Judicial y Legislatura, adversos al acuerdo nuclear definitivo.

No sorprende que los duros reaccionaran mal, pidiendo su cabeza, al haber aludido Yunesi a la comprobación científica del relato bíblico sobre Ciro el Grande, que puso fin al exilio babilónico y permitió el retorno hebreo a Jerusalén para reconstruir su templo.

El *tour* de Yunesi fue ignorado por los medios hebreos, salvo uno que subrayó que él había validado el nexo entre los judíos y su hogar nacional (3). Claro que sus dichos también podían significar que un día un Irán pragmático, de relación distendida con sus antagonistas de hoy, podrá convivir con Israel en un medio mayormente sunnita. Lectura congruente con el presagio de analistas persas de que el acuerdo nuclear definitivo también reducirá tensiones con Israel, con quien Rohani –acaso sin saberlo– ya había tratado cuando buscaba armas para la guerra Irán-Irak (4).

Apoyado por el líder supremo Ali Jamenei y con los duros a la defensiva, un Rohani interesado en un *modus vivendi* con Washington está en mejores condiciones que sus predecesores para atender reclamos argentinos, sin haber sometido aún a encumbrados iraníes a justicias distintas de la propia. Entretanto, perdió sentido para Irán priorizar el nexo con Argentina, ajeno a la *primafla* de sus prioridades, antes que con Estados Unidos, cuando el primero se acomodará más fácilmente luego de un acuerdo nuclear definitivo.

Convalidado extraparlamentariamente en Irán el muy cuestionado Memorándum de Entendimiento argentino-iraní de 2013, hay quien dice que Teherán informó estar listo para el canje de notas confirmando tal ratificación, lo que habilitaría la designación de sus respectivos juristas internacionales para hacer recomendaciones basadas en la evidencia incriminadora acopiada.

No haberlo hecho permite inferir que nadie parecía disponer de más capital político para invertir en esa vía, más aún cuando obtener recursos energéticos de Irán, de haberse contemplado tal asunto, es imposible sin luz verde de Washington. Para mayo de 2014, el fallo de inconstitucionalidad paralizó el Memorándum y generó una apelación a una instancia superior que todavía debe expedirse en Argentina.

Respecto de la alegada culpabilidad iraní, tres hechos poco alentadores son: (a) la justicia británica declaró “insuficiente” la documentación argentina en apoyo de la extradición de un ex embajador iraní en Buenos Aires; (b) tras la caída de Juan Galeano como magistrado investigador, un escéptico pero quizá realista embajador estadounidense alertó que ello tornaría más difícil, si no imposible, aclarar el caso; (c) en Interpol, el pedido de alertas rojas para cinco buscados por la justicia argentina no contó con el apoyo de su principal socio regional, Brasil, en parte por

Para Irán perdió sentido priorizar la relación con Argentina antes que con Estados Unidos.

su desacuerdo con algunos de los puntos alegados en la documentación presentada.

Tales adversidades dejan ver que para el Estado hebreo es poco deseable la exposición de indudables endebleces fácticas sobre el alegado papel iraní. De ahí que en la vigésima rememoración del ataque, la AMIA haya arremetido contra el Memorándum, urgiendo su derogación.

Ahora que las importantes coincidencias estadounidense-israelíes respecto de Irán no son lo que eran, el caso tampoco parece estar desvinculado del buscado entorpecimiento por legisladores proisraelíes en Washington de todo arreglo, en especial si Irán retiene su infraestructura nuclear para fines civiles.

Superar esas adversidades, parte de la búsqueda de la verdad, requiere abordar las deficiencias detectadas, no pasarlas por alto. ■

1. “América Latina como área de actividades terroristas, ideológico-subversivas de Irán”, Centro Meir Amit de Información sobre Inteligencia y Terrorismo, Tel Aviv, 18-4-2012.

2. G. Bryanski, “Putin ally fears Israel is pushing US toward Iran war”, Reuters, 12-1-2012.

3. “Iranian cleric confirms biblical version of Jewish homeland,” *DEBKAfile*, 4-5-2014.

4. J. Memarian, “Reducing Iran-Israel tension”, *al Monitor*, 22-11-2013.

(*) Historiador; compilador (con Zidane Zeraoui) de *Irán. Los retos de la República Islámica*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2011.

Terrores y delirios nucleares de Estados Unidos

Escalada contra Irán

por Alain Gresh*

Las especulaciones sobre la bomba atómica en poder de Irán llevaron al entonces presidente George W. Bush y sus asesores a auténticos niveles de delirio. Un analista conservador llegó a predecir la probable fecha en que esa bomba sería arrojada sobre Israel: el 22 de agosto de 2006.



Proclamar que “la Tercera Guerra Mundial” ya comenzó, es una cosa; identificar al “nuevo Hitler”, es otra.

Desde el 11 de septiembre de 2001, el presidente George W. Bush designó sucesivamente como adversario a Al-Qaeda; al “Eje del Mal”; a la proliferación de armas de destrucción masiva; al fascismo islámico y a veces a una mezcla de todos esos ingredientes. Actualmente [este artículo fue publicado originalmente en noviembre de 2007], el papel central del “malo” le fue asignado a Irán, y está encarnado en el presidente Mahmud Ahmadinejad y sus provocadoras declaraciones.

“Nuestro problema con el gobierno iraní no concierne únicamente a Irán, sino a lo que ese país hace en el Gran Medio Oriente”, explica Nicholas Burns, subsecretario de Estado de Estados Unidos (1). “Esa región –añade– ocupa la mayor parte del tiempo de nuestra administración y del Congreso [...] y debemos inscribir a Irán en el contexto de lo que nosotros hacemos en Medio Oriente y en el mundo. Creemos que Irán es un desafío para nuestra generación. No es un desafío episódico o pasajero; ese país estará en el centro de nuestra política exterior en 2010, en 2012 y probablemente en 2020.”

A pesar de ser uno de los principales países exportadores de petróleo, ¿es Irán esa hidra patibularia que denuncia Washington? (2). Es cierto que sus gastos militares aumentaron considerablemente desde comienzos de la década, pero su ejército sigue estando insuficientemente equipado. El estallido de Irak aumentó mecánicamente el peso de Irán, ¿pero a quién se puede acusar de ello? La existencia de un clero chiita transnacional puede ser una ventaja (algunos chiitas iraquíes o libaneses se someten a la influencia de un ayatollah iraní), pero también una debilidad (pues igualmente ocurre que muchos chiitas iraníes son “seguidores” de ayatollahs iraquíes o libaneses). Además, el clero chiita está dividido, particularmente sobre el principio fundamental del actual poder iraní, el *velayat faghi* (gobierno del docto), que concede al Guía de la Revolución (antaoño el ayatollah Jomeini y hoy el ayatollah Jamenei) un poder absoluto. Aun dejando de lado esa dimensión religiosa, la división de la escena política iraní no es un factor de fuerza.

¿Y el arma nuclear? Desde comienzos de la década de 1990, varios informes estadounidenses anunciaban que Irán contaría con la bomba atómica en los dos o tres años siguientes (3). Regularmente des-

mentidas, esas previsiones son permanentemente “actualizadas”: se lo consideraba cierto en 1991, en 1995, en 2000, y lo es hoy nuevamente. Sin embargo, la Agencia Internacional de la Energía Atómica (AIEA) reiteró en varias ocasiones que, a pesar de las tentativas de Teherán para evitar ciertos controles, nada probaba la existencia de un programa militar iraní.

Supongamos incluso que ese país se dote en el futuro cercano del arma nuclear. ¿Qué ocurriría? Interrogado en enero de 2007, el entonces presidente francés, Jacques Chirac, estimó algo evidente, pero que provocó no obstante algunas controversias y una incómoda aclaración del Elíseo: “¿Dónde arrojaría Irán esa bomba? ¿Contra Israel? Antes que la bomba logre recorrer 200 metros en la atmósfera Teherán sería arrasada [...]. Si Irán tuviera una bomba nuclear y si fuera lanzada, sería inmediatamente destruida antes de abandonar el cielo iraní. Habría inevitablemente medidas de retorsión y coerción. Así es el sistema de la disuasión nuclear” (4).

Paradójicamente, EE.UU. intensificó su ayuda a grupos fundamentalistas.

En cambio, como también subrayó el jefe de Estado francés, el hecho de que Irán posea el arma nuclear aceleraría su proliferación en la región. Los países del Consejo de Cooperación del Golfo (5) y Egipto, anunciaron su voluntad de desarrollar la energía nuclear civil. El objetivo de un Medio Oriente sin armas nucleares debería seguir siendo una prioridad, a condición, evidentemente, de que eso valga para todos los países, incluido Israel, que fue el primer Estado en introducir el arma nuclear en la región.

Contradicciones estratégicas

Sin embargo, en Estados Unidos reina una visión maniquea. El poder iraní, como antes el de Gamal Abdel Nasser o el de Saddam Hussein, es calificado de irracional: frente al presidente Mahmud Ahmadinejad, el concepto de disuasión no funcionaría. Así, el universitario Bernard Lewis, que sirvió de aval “orientalista” a la intervención estadounidense en Irak, anunció muy en serio

que Teherán se aprestaba a lanzar contra Israel una bomba atómica (¿que no posee!) el 22 de agosto de 2006. El Presidente iraní habría elegido esa fecha, que corresponde en el calendario musulmán al viaje del profeta Mahoma a Jerusalén y luego al cielo, pues pensaba que el Apocalipsis aceleraría el regreso del “imán escondido” (6). Lewis escribió: “Esa podría ser efectivamente una fecha apropiada para la destrucción apocalíptica del Estado de Israel y, si fuera necesario, del mundo. No es para nada seguro que Ahmadinejad prevea tales cataclismos para el 22 de agosto. Pero sería prudente tener en mente esa posibilidad” (7).

Ese tipo de delirio es muy común en Washington, donde –desde la Revolución Islámica– existe una hostilidad visceral respecto de Irán. Esta fobia se manifiesta en un discurso cada vez más agresivo de la Casa Blanca respecto de Irán, compartido por la mayoría de los candidatos a la elección presidencial estadounidense, demócratas y republicanos (8). Se acusa a Irán de estar detrás de la “subversión”, tanto en Irak como en Afganistán, un análisis retomado por Bernard Kouchner, ministro de Relaciones Exteriores francés: Irán hace “todo” en Irak, transformando ese país en un territorio de ejercicio “soñado” (9). París se distingue actualmente de sus socios europeos por sus posiciones extremas, reclamando mayores sanciones contra Teherán y alineándose detrás de Washington en el mismo momento en que todo el mundo asiste al fracaso de la guerra de Estados Unidos contra el terrorismo.

En el marco de su estrategia, Washington intensificó su ayuda a las “minorías” kurdas, árabes, azeríes y baluches (10). Cabe preguntarse si la fragmentación iraquí no se extenderá también a Irán, ya que esa política provoca sorprendentes contorsiones. Así, mientras que el Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK) turco figura en la lista de organizaciones terroristas, una delegación del Partido por una Vida Libre en Kurdistan (PJAK, Irán) –organización hermana del PKK en Irán– encabezada por su líder Rahman Haj-Ahmadi, ¡fue recibida en Washington en agosto de 2007! (11).

Y no es ésa la única contradicción de la estrategia anti-iraní que trata de organizar la Casa Blanca mediante la creación de un frente común que enrola a los países moderados de la región (Egipto, Jordania e Israel) y a cuya consolidación debería servir la Conferencia de Annapolis sobre la paz palestino-israelí. De esa manera, directa o indirectamente, Washington intensifica su ayuda a

grupos fundamentalistas sunnitas, e incluso a extremistas cercanos a Al-Qaeda, para luchar contra los chiitas (12). En abril de 2007, en una entrevista a Al-Jazeera, el príncipe Hassan de Jordania acusó a un oficial saudita (posteriormente identificado como Bandar Ben Sultan, dirigente del Consejo Nacional de Seguridad saudita y cercano a responsables estadounidenses), de financiar grupos extremistas sunnitas. Las autoridades jordanas incautaron la cinta.

A un año de las elecciones presidenciales en Estados Unidos y a dieciséis meses del fin del mandato de Bush, existe el gran riesgo de que éste quiera salir del atolladero acelerando a fondo y lance una operación militar contra Irán, destinada a borrar sus problemas en Irak. En el otoño (boreal) de 2006, se le preguntó a Dani Ayalon, que fue durante cuatro años embajador israelí en Washington, si un Presidente tan impopular podía tomar semejante decisión: “Yo creo que sí. Hay que conocer a ese hombre. Para mí fue un privilegio, y lo considero un amigo personal. Quienes lo conocen saben que es una persona con mucha determinación. Está seguro de la supremacía moral de la democracia sobre las dictaduras. [...] A su entender, ayatollahs con bombas nucleares es una combinación intolerable que amenaza al orden del mundo, y por lo tanto no dejará que eso ocurra” (13). ■

1. <http://bostonreview.net/BR32.3/burns.html>

2. Selig S. Harrison, “Ineficaces maniobras contra Irán”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, octubre de 2007.

3. “Quand l’Iran aura-t-il la bombe nucléaire”, blog *Nouvelles d’Orient*, 4-9-06.

4. Sitio del semanario *Le Nouvel Observateur*, 1-2-07.

5. Arabia Saudita, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Omán y Qatar.

6. En la doctrina chiita, el último imán “desapareció” en el año 874. Se habría retirado del mundo, pero seguiría vivo. Al final de los tiempos habrá de aparecer, e instaurará en la tierra un reino de justicia y de verdad.

7. Véanse Bernard Lewis, “Does Iran have something in store?”, *The Wall Street Journal*, 8-8-06, y “Bernard Lewis et le génie de l’islam”, *Le Monde diplomatique*, agosto de 2005.

8. “Consensus américain sur l’Irak et l’Iran”, blog *Nouvelles d’Orient*, 30-9-07.

9. AFP, 4-10-07.

10. “Tempêtes sur l’Iran”, *Manière de voir*, N° 93, París, abril-mayo de 2007.

11. *The Washington Times*, 4-8-07.

12. Alain Gresh, “Los chiitas, el nuevo enemigo”, *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, julio de 2007.

13. Entrevista en *Maariv*, Tel Aviv, 19-11-06.

*De la Redacción de *Le Monde diplomatique*, París.

Traducción: Carlos Alberto Zito



Rohani. El actual presidente de Irán, Hassan Rohani, encarna una postura aperturista en el régimen islámico. Su preocupación central ha sido gestar un acercamiento con Estados Unidos y normalizar sus relaciones internacionales.



Estados Unidos e Irán acercan posiciones

¿Hacia un acuerdo heroico?

por Ignacio Ramonet*

Tras tres decenios y medio de permanente conflicto, el nuevo presidente de Irán, Hassan Rohani, y el de Estados Unidos, Barack Obama, daban a mediados de 2013 un giro espectacular a sus políticas y establecían un acercamiento que se traduciría en un principio de acuerdo sobre la actividad nuclear de Irán.

Los gestos de acercamiento entre Teherán y Washington se multiplican. Una nueva era parece comenzar. De ahora en adelante se vislumbra una solución política que ponga fin al conflicto que enfrenta, desde hace treinta y tres años [este artículo fue escrito en noviembre de 2013], a Irán y Estados Unidos. De repente, los gestos de conciliación han sustituido a las amenazas y a las imprecaciones proferidas desde hace décadas. Las cosas se aceleran. Hasta el punto de que la opinión pública se pregunta cómo hemos pasado tan rápidamente de una situación de enfrentamiento constante a la perspectiva, ahora plausible, de un próximo acuerdo entre estos dos países.

Hace apenas dos meses, a principios de septiembre, estábamos –una vez más– al borde de la guerra en Medio Oriente. Los grandes medios de comunicación mundiales sólo publicaban titulares sobre el “inminente ataque” de Estados Unidos contra Siria, gran aliado de Irán, acusado de haber cometido, el 21 de agosto pasado, una “masacre química” en la periferia este de Damasco. Francia, por razones que aún continúan siendo enigmáticas, se hallaba en primera línea. Dispuesta a participar en este ataque, incluso sin la autorización del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (ONU), sin haber pedido la aprobación del Parlamento francés y sin esperar el informe de los expertos de la ONU... David Cameron, primer ministro británico, también se alistaba en lo que se presentaba como una nueva “coalición internacional” decidida a “castigar” a Damasco tal y como se había “castigado”, con el concurso de la OTAN, en

2011, a la Libia del coronel Gadafi... Por último, varios Estados vecinos –Arabia Saudita (el gran rival regional de Irán), Qatar y Turquía–, que ya estaban muy involucrados en la guerra civil siria del lado de los insurgentes, apoyaban asimismo el proyecto de “bombardeos aéreos”.

Todo apuntaba pues hacia un nuevo conflicto. Y esto, en esa zona de todos los peligros, corría el riesgo de transformarse pronto en una conflagración regional. Porque Rusia (que dispone de una base naval geoestratégica en Tartús, en la costa siria, y suministra masivamente armas a Damasco) y China (en nombre del principio de la soberanía de los Estados) habían advertido que opondrían su veto a toda petición de acuerdo del Consejo de Seguridad para llevar a cabo ese ataque. Por su parte, Irán, a la vez que denunciaba el uso de armas químicas, se oponía asimismo a una intervención militar, pues temía que Israel aprovechara la ocasión para atacarlo y destruir sus instalaciones nucleares... Por lo tanto, el conjunto del polvorín en Medio Oriente (incluyendo Líbano, Irak, Jordania y Turquía) corría el riesgo de explotar.

Signos de cambio

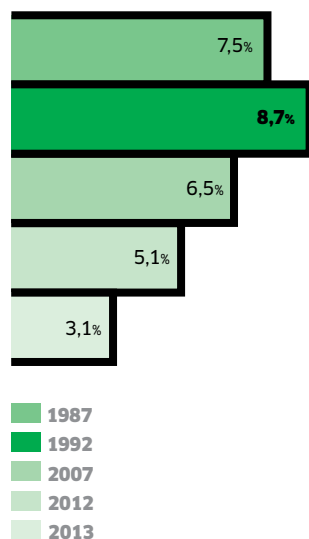
Pero, de repente, ese proyecto de “ataque inminente” se abandonó. ¿Por qué? En primer lugar, hubo un rechazo de las opiniones públicas occidentales, mayoritariamente hostiles a un nuevo conflicto cuyos principales beneficiarios, sobre el terreno, sólo podían ser los grupos *yihadistas* ligados a Al Qaeda. Grupos, por otra parte, contra los cuales luchan las fuerzas occidentales en Libia, Malí, Somalia, →



Automóviles. Interior de la fábrica Peugeot, en su planta en Irán. La industria automotriz iraní es, con la de Turquía, la más importante de Medio Oriente.

Participación en las exportaciones mundiales de crudo

(en porcentaje, 1987-2013)



→ Irak, Yemen y en otros lugares... Más tarde, el 29 de agosto de 2013, vino la humillante derrota de David Cameron en el Parlamento británico que dejaba fuera de juego al Reino Unido. A continuación, el 31 de agosto, se produjo el giro de Barack Obama, quien decidió, para ganar tiempo, solicitar la luz verde del Congreso estadounidense... Y por último, el 5 de septiembre, durante la Cumbre del G20 en San Petersburgo, Vladimir Putin propuso colocar el arsenal químico sirio bajo control de la ONU para ser destruido. Esta solución (indiscutible victoria diplomática de Moscú) le convenía tanto a Washington como a París, Damasco y Teherán. En cambio, suponía, paradójicamente, una derrota diplomática para algunos de los aliados de Estados Unidos (y enemigos de Irán), a saber: Arabia Saudita, Qatar e Israel.

No cabe duda de que esa solución, inimaginable hace tan sólo dos meses, debía transformar la atmósfera diplomática y acelerar el acercamiento entre Washington y Teherán.

En realidad, todo había comenzado el pasado 14 de junio cuando fue elegido a la presidencia de Irán Hassan Rohani, quien sucedió al muy polémico Mahmud Ahmadinejad. En su investidura, el 4 de agosto, el nuevo presidente declaró que comenzaba una etapa diferente y que procuraría, mediante “el diálogo”, sacar a su país del aislamiento diplomático y de la confrontación con Occidente por su programa nuclear. Su objetivo principal, dijo, era morigerar la presión de las sanciones internacionales que ahogan la economía iraní.

Estas sanciones se sitúan entre las más duras jamás infligidas a un país en tiempos de paz. Desde

2006, el Consejo de Seguridad, actuando conforme al Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas (1), ha aprobado cuatro resoluciones muy vinculantes –1.737 (2006), 1.747 (2007), 1.803 (2008) y 1.929 (2010)– como respuesta a los riesgos de proliferación que presentaría el programa nuclear iraní. Estas sanciones se reforzaron en 2012 mediante un embargo petrolero y financiero de Estados Unidos y de la Unión Europea, que aislaron a Irán del mercado mundial, cuando el país persa está sentado sobre las cuartas reservas mundiales de petróleo y las segundas de gas (2).

Todo ello ha deteriorado en gran medida las condiciones de vida: cerca de 3,5 millones de iraníes están desempleados (es decir, el 11,2% de la población activa), una cifra que podría aumentar hasta los 8,5 millones según el propio ministro de Economía. El salario mínimo mensual es de apenas 6 millones de riales (200 dólares, o 154 euros), mientras que el índice de precios al consumo se ha más que duplicado. Y los productos básicos (arroz, aceite, pollo) continúan siendo demasiado caros. Los medicamentos importados son inhallables. La tasa anual de inflación es del 39%. La moneda nacional ha perdido el 75% de su valor en dieciocho meses. Por último, a causa de las sanciones, se ha hundido la producción automotriz.

En este contexto de malestar social agudo, el presidente Rohani multiplicó los signos de cambio. Hizo liberar a una decena de presos políticos, entre ellos a Nasrín Sotudé, militante de derechos humanos. Después, el 25 de agosto, por primera vez desde hacía décadas, se produjo la visita a Teherán de un diplomático estadounidense, Jeffrey Feltman, secretario general adjunto de la ONU, para examinar junto con el nuevo jefe de la diplomacia iraní, Mohammad Javad Zarif, la situación en Siria. Pero nadie duda de que ambos abordaron igualmente la cuestión de las relaciones entre Irán y Estados Unidos. Por otra parte, acto seguido, se vivía un hecho insólito: Hassan Rohani y Barack Obama intercambiaron cartas en las que se declaraban dispuestos a llevar a cabo “discusiones directas” para intentar encontrar una “solución diplomática” a la cuestión nuclear iraní.

A partir de ese momento, Hassan Rohani comenzó a decir las frases que, desde hacía años, los occidentales querían oír. Por ejemplo, durante una entrevista concedida a la CNN, declaró ante una pregunta sobre el Holocausto: “Todo crimen contra la humanidad, incluidos los crímenes cometidos por los nazis contra los judíos, es reprehensible y condenable”. Es decir, exactamente lo contrario de lo que Mahmud Ahmadinejad había machacado durante ocho años. Rohani afirmaba igualmente a la cadena NBC: “Jamas hemos pretendido obtener una bomba nuclear, y no tenemos intención de hacerlo”. Por último, en una columna publicada en *The Washington Post*, el presidente iraní proponía a los occidentales buscar, mediante la negociación, soluciones “provechosas para todas las partes”.

Como respuesta, Barack Obama, en su discurso ante la ONU del 24 de septiembre, en el cual citó veinticinco veces a Irán, dijo asimismo lo que Teherán quería oír. Que Estados Unidos no “pretendía cambiar el régimen” iraní, y que Washington respeta “el derecho de Irán a acceder a la energía nuclear con fines pacíficos”. Sobre todo, por primera vez, no amenazó a Irán ni repitió la frase fatídica: “Todas las opciones están sobre la mesa”.

Al día siguiente, el secretario de Estado estadounidense, John Kerry, y el ministro iraní de Asuntos Exteriores, Mohammad Javad Zarif, mantenían, por primera vez desde la ruptura de las relaciones diplomáticas entre los dos países el 7 de abril de 1980, una reunión diplomática bilateral acerca del programa nuclear iraní. Y se volvieron a encontrar en Ginebra el 15 de octubre en el marco de la reunión del Grupo de los Seis (China, Estados Unidos, Francia, Reino Unido, Rusia, Alemania), encargado de seguir, con mandato de la ONU, la cuestión iraní.

Esta atmósfera de frases conciliadoras y de pequeños pasos en el camino hacia la reconciliación iba a encontrar su escenificación más espectacular durante el ya famoso intercambio telefónico del 27 de septiembre entre Obama y Hassan Rohani.

A excepción del gobierno ultraconservador de Israel que intenta entorpecer este acercamiento (3), otros aliados de Estados Unidos no quieren ser los últimos en subirse al tren de la paz ni, sobre todo, dejar escapar jugosos contratos comerciales con un país de ochenta millones de consumidores... Así, el Reino Unido anunció inmediatamente que había decidido volver a abrir su embajada en Teherán y relanzar las relaciones diplomáticas. Y, el 24 de septiembre, el presidente francés François Hollande se apresuró a ser el primer dirigente occidental que se reunía y es-

© Roger Wood / Corbis / Latinstock



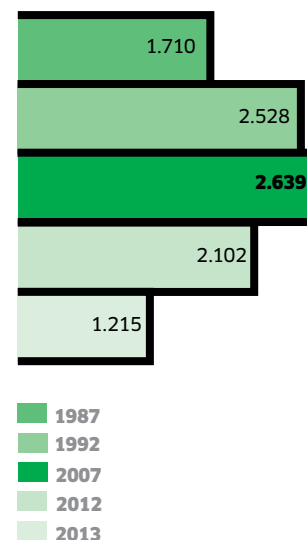
Petróleo. Oleoductos en Kharg Island. Irán posee las cuartas reservas de hidrocarburos del planeta.

de Richard Nixon? Ninguna. No impidió que estos dos países normalizaran sus relaciones en 1972 y comenzaran su espectacular entendimiento comercial y económico que dura hasta el día de hoy. Y podríamos también citar el inaudito acercamiento, a partir del 17 de noviembre de 1933, entre la América de Roosevelt y la Unión Soviética de Stalin, que todo separaba, y que permitió a ambos países finalmente ganar juntos la Segunda Guerra Mundial.

En el plano geoestratégico, Obama intenta libe-

Exportaciones de crudo

(miles de barriles por día, 1987-2013)



Rohani necesita morigerar la presión de las sanciones internacionales que ahogan la economía iraní.

trechaba públicamente la mano de Hassan Rohani. Hay que decir que Francia tiene importantes intereses económicos que defender en Irán. En particular, en la industria automotriz, con dos constructores (Renault y Peugeot) presentes en el terreno. Desde hace unos meses, las dos firmas francesas observan la llegada de fábricas estadounidenses rivales, en concreto la revitalizada General Motors.

No faltarán obstáculos...

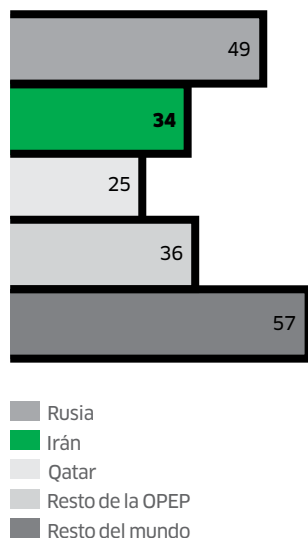
Todo indica que el deshielo actual va a intensificarse. Irán y Estados Unidos tienen, objetivamente, interés en hacer las paces. El argumento de la diferencia abismal entre los sistemas políticos estadounidense e iraní no vale. Hay numerosos precedentes. ¿Qué similitud política existía, por ejemplo, entre la China comunista de Mao Zedong y la América capitalista

rase de Medio Oriente para dirigirse hacia Asia, la “zona del futuro y del crecimiento, según Washington, del siglo XXI”. La implantación de Estados Unidos en Medio Oriente, sólida desde el final de la Segunda Guerra Mundial, se justificaba por la existencia en esta área geográfica de los principales recursos en hidrocarburos, indispensables para la voraz máquina productiva estadounidense. Pero esto ha cambiado desde el descubrimiento, en Estados Unidos, de importantes yacimientos de gas y de petróleo de esquisto que podrían aportarle una mayor autonomía energética.

Por otro lado, el estado de las finanzas, tras la crisis de 2008, ya no permite a Washington asumir el elevado costo de sus múltiples participaciones en guerras y conflictos en Medio Oriente. Negociar con Irán para que abandone todo proyecto de pro-→

Reservas de gas natural

(billones de metros cúbicos, 2013)



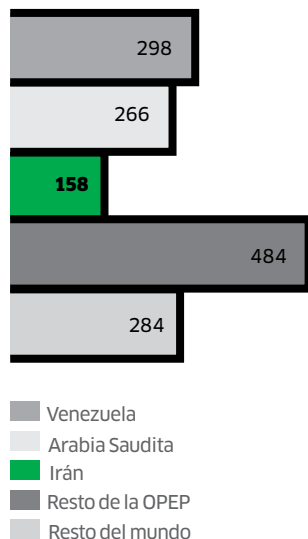
© Borna Mirahmadian / Shutterstock



Teherán. Edificios modernos en la capital iraní, que ha experimentado una notable expansión en la última década.

Reservas de crudo

(miles de millones de barriles, 2013)



→ grama nuclear militar es menos costoso que una guerra ruinosa. Sin contar con que la opinión pública estadounidense continúa siendo radicalmente hostil a la posibilidad de un conflicto de este tipo. Y que aliados como Alemania y el Reino Unido, visto lo que acaba de suceder a propósito de Siria, sin duda no participarían. En cambio, si se alcanza un acuerdo, Irán podría contribuir a estabilizar el conjunto de Medio Oriente, particularmente en Afganistán, en Siria y en el Líbano. Y aliviar de ese modo a Estados Unidos.

Teherán, por su parte, necesita este acuerdo para aflojar la presión de las sanciones y reducir las dificultades diarias de los iraníes. Porque el país no está a salvo de un gran levantamiento social. Respecto a la cuestión nuclear, Irán parece haber comprendido que poseer una bomba que no podría utilizar, y hallarse en la situación de Corea del Norte, no es una opción. Podría satisfacerse, igual que Japón, con dominar el proceso técnico pero detenerse en el umbral de lo nuclear militar... y dejarlo a su alcance (4). Para la defensa del país, más le vale apostar por sus avances militares tradicionales, que están lejos de ser despreciables. Por otra parte, el estatus de potencia regional, al que Teherán desde siempre ha aspirado, pasa por un acuerdo (e incluso una alianza) con Estados Unidos, como sucede con Israel o Turquía. Y por último, elemento nada desdeñable, el tiempo apremia; existe el riesgo de que el sucesor de Barack Obama, dentro de tres años, se revele más intransigente.

No faltarán obstáculos en uno y en otro campo. Los adversarios de un acuerdo no son pocos y tienen poder. Washington, por ejemplo, para firmar un eventual acuerdo necesita el aval del Congreso,

donde los amigos de Israel, en particular, son numerosos. En Teherán, también los adversarios de un acuerdo son temibles. Pero todo indica que un ciclo se acaba. La lógica de la historia empuja a Irán y a Estados Unidos –que comparten una fe común en el liberalismo económico– hacia lo que podríamos llamar un “acuerdo heroico”. ■

1. El Capítulo VII trata de la “acción en caso de amenazas a la paz, quebrantamientos de la paz o actos de agresión”.

2. Las exportaciones de petróleo han caído de 2,5 millones de barriles diarios en 2011 a menos de 1 millón (según los datos de los últimos meses facilitados por la Agencia Internacional de la Energía). La suma obtenida por las exportaciones disminuyó de 95.000 millones de dólares en 2011 a 69.000 en 2012. Se estima que la cifra de 2013 será todavía inferior.

3. Sin que se entienda muy bien por qué; porque un acuerdo de Estados Unidos con Irán le garantizaría a Israel la supremacía militar en la región, eliminaría el riesgo de un Irán nuclear y le evitaría una guerra costosa y peligrosa.

4. Las cuestiones técnicas sobre las que se negocia giran especialmente alrededor del programa de enriquecimiento de uranio, un proceso que, hasta ciertos niveles, tiene usos civiles, pero que, con mayor grado de refinamiento, permite producir cabezas nucleares. En los últimos años, Irán ha multiplicado su capacidad de enriquecimiento elevando el número de centrifugadoras aptas para ello. Y también ha empezado a enriquecer uranio hasta niveles del 20%, un umbral todavía de uso civil, pero que lo acercó significativamente al grado militar. Occidente reclama mayor capacidad de inspección a las instalaciones nucleares; que Irán deje de enriquecer al 20% y entregue a algún país o entidad neutral el material ya producido –o lo convierta a formas que impiden o dificultan su ulterior procesamiento hasta niveles militares–. El objetivo es que Teherán no disponga de suficiente stock para armar –si hubiese la voluntad– una bomba.

*Director de *Le Monde diplomatique*, edición española.

© *Le Monde diplomatique*, edición española

Un cambio trascendental y auspicioso

El deshielo

por Serge Halimi*

Aunque las poderosas fuerzas que se le oponen lo tornan frágil, el acuerdo provisional alcanzado en noviembre de 2013 entre Estados Unidos e Irán sobre los planes nucleares de la República Islámica puede prefigurar un cambio sustancial en el mapa geopolítico de Medio Oriente y por lo tanto del mundo.

¿Puede ser malo un acuerdo que moviliza en su contra a Benjamin Netanyahu, a los ultraconservadores iraníes, al lobby proisraelí que dicta su ley en el Congreso estadounidense y a Arabia Saudita? ¿Israel –un Estado que no firmó el Tratado de No Proliferación (TNP), que posee la bomba atómica y que violó tantas resoluciones de las Naciones Unidas como ningún otro país en el mundo lo hizo– es acaso el mejor posicionado para dar lecciones al régimen iraní sobre todos estos puntos?

Según los términos del acuerdo interino de seis meses alcanzado el 24 de noviembre de 2013, Irán va a interrumpir su programa de enriquecimiento de uranio más allá del 5% a cambio de una suspensión parcial de las sanciones en su contra. En la región, es la mejor noticia desde el principio de las revueltas árabes.

El poderío de la coalición hostil a esta nueva situación sugiere, sin embargo, que este deshielo sigue siendo frágil. Los dos principales protagonistas presentan simultáneamente el compromiso que concluyeron como una concesión mayor de la parte adversa: Irán, dice Barack Obama, se doblegó al interrumpir su programa nuclear de propósitos militares; Estados Unidos, responde Teherán, admitió el derecho de los iraníes al enriquecimiento nuclear. Aunque menos sangrienta que la otra, esta guerra de comunicados satisface a los halcones de cada campo: a los partes de victoria estadounidenses, inmediatamente difundidos en Irán, responden otros tantos comentarios marciales, enseñada interpretados en Washington.

Marco destructor

Pero lo esencial es que después de treinta años de enfrentamientos –directos o por interposición de algunos países–, Irán y Estados Unidos se aprestan a normalizar sus relaciones. El acontecimiento re-

cuerda el encuentro de febrero de 1972, en plena Guerra de Vietnam, entre el presidente estadounidense Richard Nixon y Mao Zedong. Entonces, la geopolítica mundial se transformó. Y las relaciones económicas siguieron, al punto que Pekín financia ahora la deuda estadounidense y Shenzhen fabrica los iPhone de Apple.

La distensión entre Irán y el ex “Gran Satán” podría contribuir a solucionar los conflictos en Siria y en Afganistán. Once años después del lanzamiento de la “cruzada” de George W. Bush contra el “eje del mal” (1), Irak está destruido, Medio Oriente desestabilizado, Palestina bloqueada y una parte de África librada a las acciones armadas yihadistas. Sin embargo, el gobierno israelí, con la complicidad de Arabia Saudita y de los emiratos sunnitas del Golfo, adhiere ciegamente a este marco destructor, deseoso de que el Irán chiita permanezca diplomáticamente aislado y excluido del mercado petrolero.

Durante las negociaciones con Teherán, François Hollande y Laurent Fabius también trataron de dar largas al asunto, incluso de hacer fracasar una solución (2). El caso de Netanyahu es desesperado, pero por lo menos se puede formular el deseo de que durante los seis meses complicados que se anuncian el fantasma de Bush deje de influir sobre el Elíseo. ■

1. El 29 de enero de 2002, el presidente George W. Bush hablaba de un “Eje del Mal que se arma para amenazar la paz del mundo” (Corea del Norte, Irán, Irak), y proclamaba: “Estados Unidos no permitirá que los regímenes más peligrosos nos amenacen con las armas más destructivas”.
2. Gareth Porter, “Lavrov Reveals Amended Draft Circulated at ‘Last Moment’”, 15-11-13, www.ipsnews.net

*Director de *Le Monde diplomatique*.

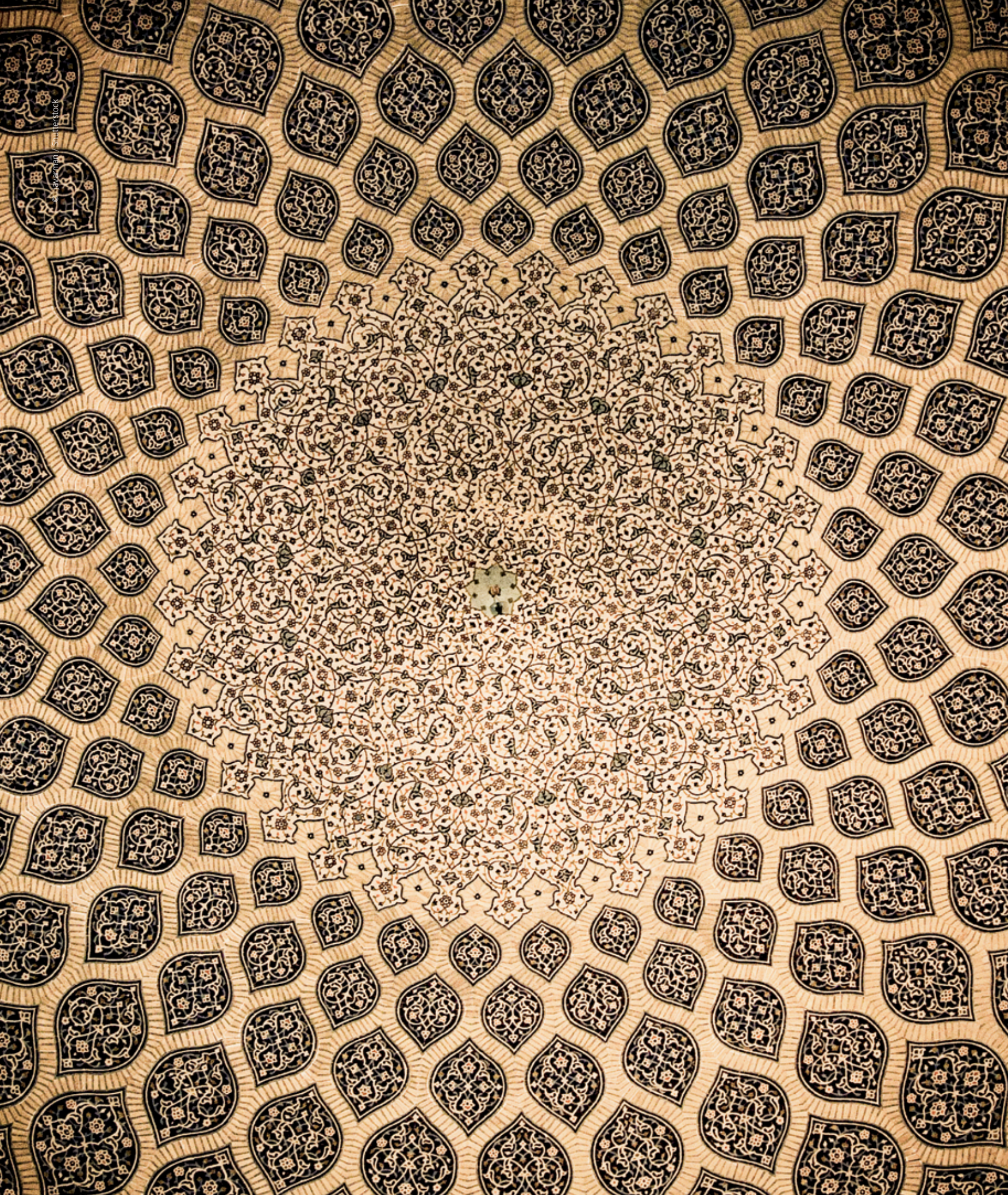
Traducción: Florencia Giménez Zapiola

Balón de oxígeno

Si se corona definitivamente con éxito el acuerdo de Irán con las potencias occidentales sobre el tema nuclear, el país podría crecer a un ritmo del 6%, según estimó el vicegobernador de su Banco Central, Akbar Komijani. Las duras sanciones internacionales que se le impusieron afectaron de manera muy grave a su economía.

1.500 millones

de dólares es el dinero que Irán tiene congelado en diversas cuentas de bancos occidentales por el bloqueo que padece, y que podría recuperar si se firma el acuerdo nuclear.



4

Lo vivido, lo pensado,
lo imaginado

CREAR A PESAR DE LA CENSURA

Desde tiempos remotos, el arte, la literatura, la poesía, la arquitectura, el pensamiento persas dieron muestras cabales de una excepcional complejidad y refinamiento. Actualmente es el cine iraní el arte con mayor proyección fuera de sus fronteras. En conflicto permanente con la rígida censura (que ayer pudo ser laica y hoy es religiosa), los creadores iraníes son expertos en aprovechar los mínimos resquicios para poder expresarse y tratar de ensanchar los espacios de libertad.



Brillante. Fotograma de la película *La separación*, de Asghar Farhadi (2011). El cine iraní constituye la más brillante muestra de su arte actual, por lo menos en cuanto a su proyección internacional.

Un arte de extraordinaria madurez estética

La explosión del cine iraní

por Javier Porta Fouz*

Pese a su relación siempre conflictiva con los gobiernos y el clero, antes y después de la Revolución Islámica, el cine iraní, con directores excepcionales como Kiarostami, Panahi y Makhmalbaf alcanzó una categoría artística relevante y se convirtió en el más prestigioso producto cultural de su país en el extranjero.

El cine iraní, desde hace ya tres décadas, es de los cines nacionales más relevantes del mundo. La afirmación precedente es, como algunas de las películas iraníes en cuestión, en parte verdadera y en parte falsa.

Verdadera. Es innegable que hay decenas de películas para sostener la afirmación y que hubo momentos en los cuales hubo un puñado de directores en esplendor creativo trabajando al unísono: entre 1994 y 1997, Abbas Kiarostami, Jafar Panahi y Mohsen Makhmalbaf presentaron estos títulos entre largometrajes y cortos, tanto ficciones como documentales: *Salaam Cinema* (documental), *Gabbeh*, *A Moment of Innocence*, *A través de los olivos*, *À propos de Nice, la suite* (segmento), *Lumière and Company* (segmento), *El sabor de la cereza*, *The Birth of Light* (corto), *El globo blanco* y *El espejo*. Esas películas estuvieron en muchos festivales, incluidos Cannes, Toronto, Berlín, Locarno, Nueva York, Singapur, Tokio, Salónica, Mar del Plata, Montreal, Busán y Karlovy Vary. Y, más allá de diferencias particulares, hay bastante consenso en que en este listado hay por lo menos unas tres obras maestras. (De los largometrajes de ficción de esta lista, seis fueron estrenados en Argentina. Aunque todos después de 1998, porque fue en ese año clave cuando el público local –o una parte, claro– empezó a prestar atención a un cine del que hasta ese momento desconocía casi todo. En 1998 se estrenó aquí *El sabor de la cereza* de Kiarostami, que con sus 130.000 espectadores fue récord mundial, e incluso llevó más gente por copia que la mismísima *Titanic*).

Falsa. Hablar de la relevancia estética de un cine como el iraní no debería hacernos perder de vista que siempre nos referimos a una porción minoritaria de su producción, la de los tres directores mencionados y algunos más. Porque el cine iraní –a diferencia del portugués, por ejemplo, que tiene una concentración inusual de cine ultra personal– es también una industria que provee decenas de títulos “comerciales”. Quienes hemos visto apenas algunos de esos títulos sabemos que en muchas ocasiones son justamente lo opuesto a lo relevante, y que en numerosos casos se trata de imitaciones desafortunadas de géneros hollywoodenses: existe incluso “la versión iraní” de *Mi pobre angelito*.

Cuando hablamos de cine iraní no debemos perder de vista que en el siglo XX la producción fue de más de 1.500 largometrajes, de los cuales en Occidente conocemos una pequeña parte, afortunadamente –es lo que suponemos– la de mayor importancia. La inmensa mayoría de esa cantidad apuntada fue producida en la segunda mitad del siglo pasado.

Un poco de historia

Para un resumen de las cinco décadas anteriores es pertinente un párrafo del capítulo “Los nuevos cines iraníes” del fundamental libro *Los cines periféricos* (Paidós, 1999) de Alberto Elena (que murió en 2014 y es considerado el principal investigador español sobre los cines asiáticos y africanos): “El cinematógrafo llegó muy pronto a Persia, toda vez que fue el propio Sha Mozafereddin quien –fascinado por el nuevo invento durante una visita a la Exposición Universal→



Maestro. Abbas Kiarostami, el más relevante de los directores del cine iraní.

Censura

En relación con la censura y la represión que sufren los cineastas iraníes, el director Abbas Kiarostami declaró en 2012 en Murcia durante el Festival de Cine Ibn Arabi: “Nuestras limitaciones no son agradables, pero nunca han conseguido pararme. Hay que buscar soluciones personales para seguir, pues no podemos dejar nuestra profesión”.

→ de París de 1900– lo introdujera en el país, rodándose con el aparato por él importado las primeras actualidades locales. Desde el primer momento, sin embargo, la oposición religiosa se revelaría muy intensa y ello lógicamente contribuyó a frenar el desarrollo de una verdadera industria cinematográfica: con tan sólo ocho salas en Teherán –y muy pocas en provincias– a comienzos de los años 1930, no cabe ciertamente hablar de un pujante sector de la exhibición. En tales circunstancias, tampoco es de extrañar que la producción iraní apenas se desarrollara en el período silente. En realidad, son sólo tres las películas realizadas en Irán antes de la llegada del sonoro, ninguna de las cuales alcanzó una auténtica repercusión. Sin embargo, el primer *talkie* iraní, *Dokhtar-e Lor* (*La muchacha de Lorestán*, 1932) –realizado por el parsi Ardeshtir Kahn en Bombay–, daría la verdadera medida de las posibilidades de expansión del espectáculo cinematográfico en el país. Siete meses en cartel en dos salas de Teherán animaron al verdadero inspirador del proyecto, el poeta y literato Abdol Hossein Sepanta, afincado en India desde hacía una década, a producir y realizar otros cuatro títulos con la infraestructura del Imperial Film Studio de Bombay, antes de regresar a Irán en 1937 (donde, por cierto, no lograría rodar ningún otro largometraje). La etapa fundacional de la cinematografía iraní se cerraba así abruptamente, dando paso a un largo interludio de indecisión, puesto que la producción quedaría completamente interrumpida entre 1937 y 1947, no despegando en realidad hasta los años cincuenta.”

La relación conflictiva entre el poder (del signo que fuera), la religión (estuviera más o menos cercana al poder gubernamental) y el cine fue constante en el cine iraní. También lo fue la censura en sus diversas formas, derivada por lo general de la preocupación de que las películas tuvieran opiniones contrarias al ré-

gimen que estuviera en el gobierno. En su libro sobre *Ten*, de Abbas Kiarostami, editado por el British Film Institute en 2005, Geoff Andrew cuenta que “en Irán el cine fue visto con ambigüedad ya desde comienzos del siglo XX, cuando los clérigos musulmanes se declararon contrarios a la representación del rostro y el cuerpo humanos en la pantalla”.

Más allá de la censura, otros elementos del cine iraní, del mercado de cine iraní y de la exhibición del cine iraní se mantuvieron antes y después de la Revolución Islámica de 1979. El Festival de Cine de Teherán, por ejemplo, comenzó en 1972, puesto en marcha por el Sha Mohammad Reza Pahlevi, y continuaría luego de 1979. Otro proceso iniciado por Pahlevi y que continuaría fue el fomento de la producción de películas de prestigio que pudieran concurrir a los festivales internacionales (vía la creación en 1969 de la Televisión Nacional Iraní, que sería una de las principales productoras cinematográficas).

Primeros éxitos

Durante las décadas de 1930 y 1940, unos 250 títulos extranjeros se importaban al mercado iraní cada año. Al principio mayormente franceses y alemanes, con el correr de los años fue creciendo la presencia del cine estadounidense (durante la Segunda Guerra Mundial llegó al 80% del total). Las películas, hasta la década de 1940, no se doblaban ni subtitulan, y según dice Elena se recurría “a los más variados expedientes para facilitar una mínima comprensión”. Hasta que un distribuidor –según relata el autor español– llamado Esmail Kushan, empezó a doblar películas en laboratorios turcos con tremendo éxito comercial. Ese fue el puntapié para que Kushan se lanzara a producir películas, y así fue como el cine iraní “recomenzó” (o comenzó una etapa de continuidad) a partir de 1947. Hubo luego éxitos de taquilla como *Amir Arsalan nammad* (*El famoso Amir Arsalan*, 1955) y *Shab neshini dar jahannan* (*Una fiesta en el infierno*, 1957). Estas películas impulsarían la continuidad de la producción, a que se siguieran haciendo melodramas, comedias y filmes de aventuras. Elena lo califica como un cine escapistista y banal, y sugiere que no sólo tenía que ver con el gusto del público –el cine ya se había convertido en un espectáculo de masas– sino además con la siempre presente amenaza de la censura. En medio de este panorama, corrientes renovadoras –que son las iniciadoras de lo que conocemos en general como “cine iraní” en Occidente– comienzan a aparecer.

Andrew afirma que “el moderno cine iraní comenzó, en forma tentativa, a finales de los años 1950 y principios de los 60 cuando, como alternativa a los populares melodramas y musicales, fue realizada una cierta cantidad de películas que pintaban la vida iraní en términos más realistas, entre ellas *Janeh Siah Ast* (*La casa negra*, 1962), un breve documental sobre una colonia de leprosos, de la aclamada poeta Forugh Farrohzad, que Kiarostami ha citado como una de las influencias de su obra.” Elena apunta que

en 1958 Farrokh Gaffary, joven crítico formado en Francia, realizó *Jonub-e shahr* (*Al sur de la ciudad*), “un honesto acercamiento a la vida de los suburbios iraníes que prefiguraba un cine de corte realista hasta entonces inédito en las pantallas iraníes”; la película fue prohibida y su negativo mutilado.

Nuevo despertar

Andrew y Elena coinciden en la importancia que tuvo, para la eclosión del *cinema motefâvet* o primer nuevo cine iraní la película de Dariush Mehrjui *Gav* (*La vaca*), “un poderoso y sardónico relato de la vida de un pueblo” según Andrew. Otros nombres importantes que surgieron en los años setenta fueron Ebrahim Golestan, Amir Naderi, Bahram Beizai y Sohrad Shahid Sales, “cuya película *Iek Etefaq-e Sadeh* (*Un acontecimiento sencillo*, 1973) ha sido también reconocida por Kiarostami como una influencia”, afirma Andrew. *La vaca*, *Un acontecimiento sencillo* y la película posterior de Shahid Sales, *Naturaleza muerta*, han sido presencias habituales en casi cualquier retrospectiva histórica posterior sobre cine iraní en festivales.

El nombre de Abbas Kiarostami es clave, y no sólo por ser el cineasta iraní más reconocido en el extranjero –más allá de los filmes iraníes distribuidos por Disney en algunos países, como *Niños del cielo*– aunque poco exitoso en su país. Kiarostami formó parte de los dos nuevos cines iraníes, el anterior y el posterior a la Revolución Islámica. El primer largometraje de Kiarostami data de 1974, se llamó *Mosafer* (*El viajero*), un relato de viaje iniciático, de aprendizaje y maduración. El protagonista, Ghassem (Hassan Darabi, por cierto, parecido al futbolista Juan Román Riquelme) desea fervientemente trasladarse a Teherán para asistir a un partido de fútbol. La combinación entre escenas de espera –tanto tensa como relajada– con fragmentos de velocidad mucho mayor de Ghassem negociando diversos objetos o corriendo por las calles de su ciudad, puede llevarnos a considerar *El viajero* como una fructífera mezcla entre el estilo en formación del director y *Los 400 golpes* de François Truffaut. Antes de la revolución, Kiarostami no solamente hizo dos largometrajes sino que además hizo muchos cortos y medimetrajes didácticos para niños y fundó y dirigió durante cinco años el departamento de cine del Instituto para el Desarrollo Intelectual de Niños y Adolescentes, organismo que también continuó después de 1979.

A fines de los años setenta la fuerza del nuevo cine parecía haberse debilitado, y los cines –con mucha oferta considerada erótica– eran vistos por los opositores al Sha Pahlevi y partidarios del exiliado ayatollah Jomeini como ejemplos de la “colonización cultural y corrupción de Irán realizada por Occidente”, según describe Andrew, que señala el cruento incendio del cine Rex en agosto de 1978, causado por militantes contrarios al Sha y que tuvo como resultado más de 300 muertos.

El cine iraní –con el contexto también presente de la guerra contra Irak– comenzó el período postrevolucionario debilitado. En esos primeros años ochenta, varias salas estaban cerradas porque habían sido víctimas de atentados; entre las que estaban funcionando hubo cambios de nombre y además fueron nacionalizadas las de propiedad extranjera. Algunas películas extranjeras antes prohibidas ahora se permitían y viceversa, aunque según cuenta Elena el cine más censurado fue el iraní anterior a la revolución. Películas rodadas entre 1979 y 1982 fueron retocadas para ser adaptadas a los nuevos tiempos, y la revolución y la lucha contra la policía secreta del Sha se convirtieron en temas privilegiados. En esos años se produjeron diversos hechos políticos, reformas del sector, cambios impositivos y regulatorios: diversos fomentos al cine, prohibición de la distribución comercial de videocasetes, e incluso se empezó a clarificar –al menos– los criterios de censura.

A mediados de la década de 1980, con *Davandeh* (*El corredor*, de Amir Naderi, otro director activo en los años setenta), comenzaría a despuntar el segundo nuevo cine iraní, del cual hemos conocido su esplendor en la década de 1990, años en los que sobre todo Kiarostami y Panahi deslumbraron una y otra vez al mundo.

Como signado por su historia, el cine iraní comenzó a sufrir el régimen teocrático a partir de la elección ganada en 2005 por el islamista conservador Mahmud Ahmadinejad. Kiarostami hace varios años (*Shirin*, 2008, fue su última película de producción iraní) que filma mayormente con producción francesa, japonesa o incluso estadounidense. Panahi, por su parte, empezó a tener problemas serios con el gobierno de su país, con cárcel efectiva incluida y otras derivaciones. Las causas son las habituales en la historia del abuso y la represión de los funcionarios fanáticos y censores de los regímenes autoritarios: atentar contra el Estado y otras arbitrariedades. La sanción se impone en nombre de la revolución, el nuevo orden cultural en el cine y cosas por el estilo. Hecha desde el arresto domiciliario y desoyendo de manera creativa la prohibición de filmar que pesa sobre él, Panahi –director de *El círculo* y de las magistrales *El espejo* y *Crimson Gold*– entregó *Esto no es un film*, que no es una película de protesta inflamada sino una respuesta desde la calma y la lucidez, que nos lo muestra a Panahi en su casa, hablando de cine, interactuando con su iguana en extraordinarios momentos, conversando con su co-director Mojtaba Mirtahmasb, evaluando y analizando fragmentos de sus películas, charlando con su abogada y, por supuesto, jugando con los niveles de realidad (marca habitual en mucho del mejor cine iraní y sobre todo en su filmografía y la de Kiarostami). *Esto no es un film* tendría algo así como una continuación en 2013 con *Pardé*, co-dirigida con Kambuzia Partovi. ■

Escritor excepcional

Sadeq Hedayat (1903-1951) es un escritor fundamental de la literatura persa moderna, el más avanzado de su época. De un pesimismo radical, es autor de una obra maestra: *El búho ciego* (1937), de la que existen varias traducciones al castellano. Además, tradujo al farsi *La metamorfosis*, de Kafka.



Jafar Panahi. El director está bajo “libertad vigilada”.

*Escritor y crítico cinematográfico.

© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur

Avicenna

mit
aer.
gms
ndus.
et in
gida et
nitiones
m. eqles.
equalis. de i
alibus. **A**ere
uatiore simplices
si calidum et frigi
dum. humidu et
sicum. et qtu
oz ex his co
posita.

Hos
.8. lo
a later
et sec.
humid
da et
es fieri
quux
.vm.
vna c
st'egi
.8. at
a sec.
sont

Un pensamiento vivo, a pesar de las prohibiciones

La ofensiva de los intelectuales

por Fariba Abdelkhah*

La realidad de Irán es muy compleja: el autoritarismo del Estado teocrático no ha eliminado una vigorosa actividad intelectual y el debate vivaz, a veces vehemente, entre distintas corrientes ideológicas que atraviesan la sociedad, incluso dentro del poderoso clero chiita. Los mulás ya no tienen el monopolio de la palabra pública.

A costumbrado a imaginar la República Islámica como un régimen totalitario y oscurantista, un visitante extranjero quedará desconcertado ante los kioscos de diarios de Teherán, las numerosas revistas que en su mayoría carecen de un significado político directo –revistas de deportes, ciencia, jardinería, decoración, cine o moda–, pero algunas de las cuales se involucran en un debate político, económico, social o literario (1). Así, *Donya-ye Sokhan*, *Zendeh Rud*, *Kelk*, de alto nivel intelectual, analizan críticamente la producción literaria y publican numerosas traducciones sin sentir la necesidad de adoptar la verborrea del régimen. *Adineh*, *Jame-e Salem*, *Gardoun*, se mantienen al margen de los enfrentamientos políticos cotidianos pero evocan con gran libertad de tono las cuestiones sociales, la condición de las mujeres, la reforma económica, la ecología... Estas publicaciones no dudan en abordar temas más candentes, como la cuestión del multipartidismo, las elecciones libres, la libertad de expresión, la democracia. En mayor o menor medida, encarnan una corriente liberal de inspiración occidental, como la revista *Goftégou*, creada en 1993 por universitarios francófonos cercanos a *Esprit*, que promovió la invitación a Teherán de su director, Olivier Mongin, y se

prepara para recibir a Paul Ricoeur [este artículo data de enero de 1995].

Otras publicaciones tienen un enfoque político explícito. *Iran-e Farda* es partidaria del ex primer ministro del gobierno provisorio de 1979, tras la caída del Sha, Mehdi Bazargán, dirigente del Movimiento para la Liberación de Irán, de tendencia liberal. Sin alejarse de esta corriente, *Kian* abre sus columnas a pensadores musulmanes. El grupo Gol Agha, con sus semanario, mensual y anuario, merece una atención particular debido al éxito logrado burlándose de los principales dirigentes del régimen, a excepción de la figura carismática del imán Jomeini, del actual Guía de la Revolución, Ali Jamenei, y del Presidente de la República, Ali Akbar Hashemi Rafsanjani.

Sobre todo, los vendedores de diarios de Teherán ofrecen un número inigualable de periódicos –aproximadamente una decena– cuyas orientaciones ideológicas, muy tajantes para algunos, se hacen eco de las luchas facciosas dentro del poder. Así, no sólo el lector iraní puede acceder a opiniones muy diversas, sino además decidirse entre publicaciones que no rehúyen lanzarse a feroces polémicas. Aun cuando sea necesario distinguir entre rumores, manipulación o un profesionalismo a veces dudoso, estas controversias permiten cierta circulación de la información: numero-

sos escándalos estallaron a raíz de esta competencia entre diarios rivales.

Obstáculos que persisten

No nos apresuremos, sin embargo, a concluir en la existencia de la libertad de pensamiento y expresión. En primer lugar, los diferentes centros de poder son propensos a beneficiar a las publicaciones que les son favorables y a castigar a las críticas. Varias revistas se quejan del encarecimiento de los costos de producción o de no poder obtener el papel subvencionado necesario. Además, la censura se mantiene alerta, y periodistas o intelectuales demasiado irrespetuosos debieron arreglárselas con la justicia, como Abbas Abdi, jefe de redacción de *Salam*; el filósofo Abdolkarim Soroush; el ayatollah Ali Montazeri y, naturalmente, el escritor Saidi Sirjani, fallecido en prisión domiciliaria el 27 de noviembre de 1994; las revistas *Gardoun*, *Farad*, *Havades* fueron atacadas, suspendidas o prohibidas. Finalmente y sobre todo, el régimen se dedica a mantener un estricto control de la radio y la televisión, a las que las corrientes políticamente minoritarias no tienen acceso.

Sin embargo, la evolución hacia un mayor pluralismo parece ineluctable. Ali Mohammad Besharati, ministro del Interior, habría de- ➔

Matemática

Por primera vez en la historia de la Medalla Fields, considerada el Premio Nobel de las Matemáticas, en 2014 se le otorgó a una mujer, la iraní Maryam Mirzakhani, profesora en la Universidad de Stanford, en California. Lo mereció por sus “impresionantes avances en la teoría de las superficies de Riemann y sus espacios modulares”.



Biblioteca. Libros de la mezquita de Jameh, en Isfahan.

→ seado prohibir las antenas “paradiabólicas” que los iraníes llaman, con un juego de palabras, *mahvareh*, término que remite no a la fuerza del diablo sino a la belleza de la luna. Lo que derivó en una furiosa polémica, que el Parlamento resolvió supuestamente votando una ley en apariencia muy coercitiva, en realidad ambigua: si bien la importación y la venta de estos equipos están prohibidas, sólo está vedado su uso “ilícito”. Y el poder no tiene la capacidad legal ni tampoco policial de allanar domicilios privados.

La publicación, en octubre de 1994, de la carta abierta de 134 intelectuales (151 según la BBC) refleja la creciente movilización del mundo de las letras contra la censura. Los intelectuales demoraron varios años en elaborar un texto común para reivindicar la especificidad de su profesión. El principal objetivo de sus gestiones –más corporativas que políticas– es la reconstrucción de una unión de escritores, el Hogar (*kanun*) Nacional, que sería de alguna manera su gremio.

Sin embargo, esta reivindicación común está acompañada por muchas divisiones: Abbas Abdi, jefe de redacción de *Salam*, y Mohammad Nasiri, director de *Keyhan*, se encontraron muy solos cuando tuvieron problemas con la justicia. Del mismo modo, los periodistas “serios” se adaptaron fácilmente a la suspensión de *Havades*, especializada en el relato de hechos policiales, o a la prohibición de algunas de las novelas románticas de Fahimeh Rahimi, consideradas demasiado frívolas.

Por otra parte, el descontento de los intelectuales se explica tanto por la degradación material de las condiciones de ejercicio de su profesión como por un aumento de la presión de la censura respecto de ellos. La crisis debilitó el capital de los editores independientes y los obligó a limitar su producción a los títulos más comerciales, en detrimento de la calidad.

Una situación compleja

Las relaciones entre los sectores intelectuales y el régimen son más complejas de lo que parece. No se entiende bien, por ejemplo, la lógica que rige las decisiones de la censura o de las autoridades culturales: Sirjani fue detenido, pero no así otro ensayista cuya obra, también sulfúrea, circula clandestinamente. Akhavan-Sales, uno de los poetas más populares, pudo ser enterrado, con el aval de Ali Jamenei, junto a Ferdowsi, pero, dos años más tarde, se lo excluyó de una celebración en el Parque Mellat.

Además, existen diversos y muy activos centros de investigación. Así, la Fundación de la Enciclopedia Islámica, creada y presidida por Mir Salim antes de ser designado ministro de Cultura, es considerada cercana al presidente Rafsanjani, mientras que la Gran Enciclopedia Islámica de Bojnordi tiene afinidad con Ali Jamenei, y la Enciclopedia Chiita aspira a la autonomía intelectual. Del mismo modo, el Instituto Internacional de Estudios Políticos, un centro de política exterior –cuya revista, de buena calidad, se titula *Foreign Policy*–, es considerado el laboratorio de

la política exterior de Ali Akbar Velayati. Finalmente, el malogrado candidato a la elección presidencial de 1993, Jasbi, es responsable de la red de universidades libres islámicas, que forman a tantos estudiantes como la universidad pública y son comparables a la “Católica” de París: religiosas, modernas, pagas. Ese filósofo especialista en Hegel, expulsado de la universidad pública, será recibido ¡en una fundación islámica o en una universidad libre!

A pesar de la gravedad de los recientes acontecimientos –muerte de Saidi Sirjani, carta de los intelectuales– que obligarán al régimen a tomar una decisión difícil entre apertura y represión, se asiste al desarrollo de un diálogo silencioso entre las más altas autoridades de la República y el movimiento del Hogar Nacional de Escritores, del que Ataollah Mohajeri, uno de los vicepresidentes de la República, es un personaje clave. La designación de Mir Salim como ministro de Cultura, en reemplazo de Lariyani, quien se había distinguido desde 1993 por su moderación, no puede aparecer como una señal de endurecimiento, ya que había contratado a intelectuales laicos en la Fundación de la Enciclopedia Islámica. Pero estos intercambios informales no condujeron al reconocimiento del Hogar Nacional de Escritores, que había dominado la escena intelectual en la década de 1970 y cuyas *Noches de poetas y escritores*, en el Instituto Goethe de Teherán, habían sido, en 1977, la primera señal que anunciaba la revolución.

Resurgimiento del debate

Otro fenómeno notable es la superación de los antagonismos. Laicos e islamitas conversan actualmente y elaboran nuevas síntesis entre puntos de vista otra vez irreductibles. La diversidad de las publicaciones mencionadas, que era producto en parte de la violencia de los enfrentamientos ideológicos de los años 80, se vuelve un instrumento privilegiado de este resurgimiento del debate: unos y otros se expresan, a veces muy enérgicamente, sobre los escritos de sus pares o las declaraciones de algún responsable político; con menor frecuencia, números especiales reúnen a plumas de tendencias diferentes.

El deseo de reconstrucción del Hogar Nacional de Escritores refleja este surgimiento progresivo de un campo intelectual autónomo respecto de lo político, lo religioso o el mercado. Tejido aún frágil amenazado por la suspicacia de las autoridades, la dureza de la situación económica, las disputas entre los escritores, pero que tiende sin embargo a institucionalizarse, por ejemplo, gracias al desarrollo del movimiento asociativo, la organización regular de ferias del libro o de la prensa, la institución de premios literarios, científicos o cinematográficos.

Este movimiento contribuye también a la recomposición de la identidad nacional. La referencia islámica es objeto de un trabajo crítico por parte de los pensadores musulmanes (intelectuales, ideólogos políticos o clérigos) que reivindican corrientes o ins-

tituciones teológicas diferentes. Se preguntan sobre la inscripción de la religión en la historia, la racionalidad y su relación con el dogma, las condiciones de la democracia e incluso la laicidad. El islam en la República, que desde afuera suele percibirse como monolítico, es en realidad plural. Además, esta referencia religiosa perdió el monopolio absoluto que había obtenido luego de la revolución. Las autoridades políticas no son las últimas en valerse de símbolos culturales que no sean islámicos: ya no conformándose con resignarse a la celebración del año nuevo iraní, *Noruz*, que no habían logrado prohibir, se apropian ahora de la herencia de la civilización persa.

Mientras que algunos querían arrasar las ruinas de Persépolis, éstas reciben la visita del presidente de la República. La gran epopeya del poeta Ferdowsi, de la que los manuales escolares nunca dejaron de hablar, se vuelve un tema favorito de la crítica literaria y del esfuerzo de regeneración de la lengua persa. Este reencuentro de Irán con un pasado lejano, que había sido utilizado en las décadas de 1960 y 1970 por el Sha con fines de legitimación, confirma la corriente laicista en pleno resurgimiento. Satisface sobre todo el nacionalismo profundo de una población que se pregunta sobre su identidad.

Libros, revistas y casetes se difunden en diferentes lenguas regionales (*mahalli*), tales como el kurdo, el árabe, el turco, el armenio, el guilaki. Surge así una nueva concepción del espacio nacional ilustrada, por ejemplo, por la moda en Teherán del pantalón kurdo, el traje baluchi, el fular turcomano o árabe, la salchicha armenia, la música azerí o bajtiari.

Al mismo tiempo, Irán se ubica de otro modo en su entorno regional. A pesar del legado, rutinario es ver-



© Ramin Talele / Corbis / Latinstock

Reformista. Un joven universitario se manifiesta en apoyo del candidato reformista Mehdi Karrubi, en junio de 2009. El cartel dice "Cambio para Irán".

los Estados de la región y las realidades iraníes.

Detrás del terrible caso Saidi Sirjani se perfilan dinámicas mucho más ambiguas que la liberalización o, por el contrario, el endurecimiento de la República Islámica. Quince años después de la caída del Sha, el chiismo sigue siendo muy minoritario en el mundo musulmán, y un ostracismo diplomático, económico y militar continúa golpeando a Irán. Más que nunca, el país está convencido del carácter heterogéneo de su identidad. Se siente agobiado y aspira a superar los marcos en los cuales se organiza, las categorías intelectuales a través de las cuales se piensa, sin que esta espera sea explícita o solamente política. El floreci-

Zancadillas

Todo tipo de zancadillas le ponen los sectores conservadores del régimen iraní al presidente Rohani. Entre otras, su decisión de reintegrar a la universidad a los miles de estudiantes expulsados por sus simpatías reformistas fue bloqueada en el Parlamento.

El reencuentro de Irán con su pasado lejano confirma la corriente laicista en pleno resurgimiento.

dad, del mesianismo revolucionario del imán Jomeini, el país se define menos por su especificidad chiita que por su mayoría musulmana y su situación geográfica. Pertenece actualmente a Medio Oriente pero también, desde la caída de la Unión Soviética, a Asia Central, y profundiza su cooperación con Turquía y Pakistán. A su manera, y al igual que los deportistas que compiten en las olimpiadas de los países musulmanes o las familias que visitan Turquía, Siria e India, los intelectuales participan de esta reinserción de Irán en su entorno, incluso publicando en inglés: *Farzaneh*, bilingüe, considerada la mejor revista femenina de Medio Oriente; *Rahbord*, editada por la Oficina de Asuntos Estratégicos por iniciativa de intelectuales provenientes de universidades occidentales o árabes, y *Faslnameh Khavar Miyaneh*, del Centro de Estudios e Investigaciones Estratégicos de Medio Oriente, trazan un paralelo más o menos directo entre las experiencias de

miento de publicaciones correspondientes a los diferentes sectores de la sociedad –mujeres, jóvenes, familias, ingenieros, docentes, militares, religiosos, etc.– refleja esta voluntad de ampliación. Los políticos ya no tienen el monopolio de lo político, ni los clérigos el de lo religioso. Y las revueltas de estos últimos años recuerdan que el destino del país se construye primero en las calles. Mediante la violencia a veces, pero sobre todo, día a día, a través de los múltiples actores sociales que se expresan en las diversas esferas de la vida pública. La vida intelectual es uno de estos terrenos, y no el menor, en el cual se construye el Irán de mañana. ■

(1) Véase Yves Thoraval, "Réussites du cinéma iranien", *Le Monde diplomatique*, París, junio de 1993.

*Investigador del Centro de Estudios e Investigaciones Internacionales (CERI), autor de *La Révolution sous le voile*, Karthala, París, 1991.

Traducción: Gustavo Recalde



5

Lo que vendrá

MODERNIZACIÓN Y AMENAZAS

El gran desafío que enfrenta Irán es la modernización de su economía, de su vida social, de sus instituciones, de su legalidad. El presidente Rohani parece haberlo entendido así, aunque choca con las instancias conservadoras del régimen. Mientras tanto, un nuevo factor externo se cierne como un peligro futuro que debe considerarse muy seriamente: el Estado Islámico, esa especie de vanguardia extremista y feroz del sunnismo más acérrimo que, de seguir avanzando, tendrá en la mira al Irán chiita.

NECESARIA DISTENSIÓN CON EE.UU.

El Califato, arma contra Irán

por Khatchik DerGhougassian*

En el horizonte geopolítico del futuro inmediato iraní se alza como gran desafío la amenaza de los combatientes sunnitas del Estado Islámico (EI). Apoyados activamente en su génesis por países como Turquía y las monarquías del Golfo Árabe/Pérsico –aunque constituyen un eventual peligro también para ellos–, y bajo el liderazgo de Abu Bakr Al Bagdadi, que pretende instaurar el Califato y unificar en él a los musulmanes, se erigen como el ariete sunnita contra el Irán chiita. La vital necesidad de enfrentar y doblegar al EI hace que Teherán y Washington, durante tres largas décadas enemistados, deban buscar líneas de convergencia.

El 24 de noviembre de 2013, en Ginebra, la República Islámica de Irán firmó un acuerdo con los cinco miembros del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas y Alemania para un Plan de Acción Conjunta con el objetivo de empezar negociaciones en torno del programa nuclear iraní. Entendiblemente, el acuerdo generó muchas expectativas para terminar con la peligrosa tensión (1) que había provocado la decisión iraní de reanudar el enriquecimiento del uranio en agosto de 2005, apenas cinco días después de la elección del controvertido Mahmud Ahmadinejad como Presidente. Irán, a su vez, esperaba que un acuerdo con el llamado G5+1 (los cinco miembros del Consejo de Seguridad más Alemania) llevara al levantamiento de las sanciones internacionales que se implementaron conforme a la Resolución 1.737 del 23 de diciembre de 2006 del Consejo de Seguridad de la ONU, que se fueron aumentando en los siguientes años, aunque su impacto sobre la decisión de Teherán de volver a la mesa de negociaciones ha sido por lo menos cuestionado (2).

Innegablemente, el triunfo de Hassan Rohani en las elecciones presidenciales del 17 de junio de 2013 ha sido un factor determinante, junto con la predisposición de la diplomacia estadounidense, cuya señal se había mandado ya desde el 20 de marzo de 2010, cuando Barack Obama, en ocasión del nuevo año en la tradición persa, se había ofrecido a dialogar con Irán. Rohani, a su vez, declaró que su país estaba listo para retomar las negociaciones con el G5+1 inmediatamente después de asumir el poder, el 7 de agosto de 2013. Para varios analistas, la expectativa de un acuerdo sobre el programa nuclear iraní dependía mucho del *reset* personal de Obama y Rohani, y el año clave era 2014.

Sin embargo, pese al progreso en las negociaciones, ni en la primera fecha-límite del 19 de julio de 2014, ni en la segunda, del 24 de noviembre, se arribó a un acuerdo final. De hecho, se ha fijado el 1 de julio de 2015 como nueva fecha para el acuerdo definitivo. En la perspectiva de *Geopolitical Monitor*, 2015 es un año de “hacer o morir”. Es un año electoral en Estados Unidos, y la mayoría republicana en el Congreso, con vistas al 2016, seguramente le va a querer hacer la vida imposible a Obama, obstruyendo sus pasos en las negociaciones; más allá de toda racionalidad, la lógica, o falta de lógica, de pegar fuerte a Irán es rentable en términos de captar votos. Rohani, por su parte, no se encuentra en una situación mejor, ya que un acuerdo con Washington es aún rechazado por los sectores más duros del régimen islámico, que siguen considerando a Estados Unidos como el Gran Satán (3).

Ahora bien, sin quitarle relevancia al tema nuclear, la importancia de Irán y, por lo tanto, el futuro de sus relaciones con Estados Unidos y el resto del mundo se entiende en la lógica de la geopolítica de Medio Oriente, que en 1979 entró en una nueva dinámica con el derrocamiento del régimen del Sha y el triunfo de la Revolución Islámica.



Amenaza. Combatientes de Estado Islámico en Alepo, Siria, en 2013. Con su salvajismo y firme determinación este ejército de extremistas sunnitas ha logrado espectaculares conquistas territoriales.

Chiitas y sunnitas

Que la importancia de la religión haya escapado a la atención tanto de los analistas como de los teóricos habituados a pensar el mundo en la lógica secular westfaliana no ha sido la equivocación más dramática en aquel entonces; por mucho tiempo, el apodo de “fundamentalismo islámico” fue sinónimo de la República Islámica de Irán, cuando en realidad el verdadero empoderamiento del Islam chiita como doctrina política había surgido desde que los Safávidas conquistaron Irán en el siglo XVI y lo impusieron como religión de Estado en 1501. Aquella decisión del Sha Ismael tenía razones políticas: crear un contrapeso al Islam sunnita que dominaba el mundo musulmán y, de esta forma, legitimar su enfrentamiento con los poderosos otomanos cuyo imperio fue universalmente reconocido como el Califato desde 1517 hasta su caída.

La imposición del Islam chiita como religión de Estado en Irán tuvo como consecuencia la conversión masiva de la población, creando un espacio favorable para el desarrollo de un dogma, cultura, tradición y pensamiento religiosos perseguidos desde que los seguidores de Ali Bin Abi Taleb, primo y yerno del Profeta Mahoma, perdieron la batalla de la sucesión dinástica en el siglo VIII.

Esta “excepción” iraní en el mundo musulmán, como la caracteriza Thual (4), le permitió al clero chiita involucrarse en la política, interactuar con la identidad étnico-nacional y asumir un rol en momentos de debilitamiento del Estado. Sin embargo, sólo con el ayatollah Ruhollah Jomeini nació lo que se puede calificar como una doctrina política chiita que puso fin a la abstención voluntaria del clero de asumir el poder (5).

La Revolución Islámica, entonces, confirmó a Irán como a la vez el Estado de la vanguardia del Islam chiita así como el garante de su supervivencia y desarrollo. De ahí se entiende que quienes sintieron la mayor percepción de amenaza que generó fueran las monarquías sunnitas del Golfo, sobre todo cuando la Revolución se dio la misión mesiánica de expandirse hacia el mundo musulmán y a partir de allí llegar a todos los oprimidos con su mensaje de salvación.

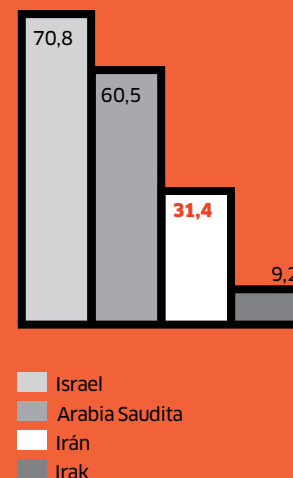
Y mientras con la toma de la embajada estadounidense y la crisis de los rehenes el enfrentamiento Estados Unidos-Irán ocupaba el primer plano, pocos advirtieron que la guerra Irán-Irak (1980-1988), conscientemente o por pura manipulación; el auge del Hezbollah en el Líbano y la alianza estratégica de Teherán con el régimen de Hafez Al Assad, inauguraban la reaparición de la fractura interislámica entre los sunnitas y los chiitas. En otras palabras, la década 1979-1989, que empezó con el triunfo de la Revolución Islámica en Irán y terminó con el fin de la guerra Irán-Irak y la muerte de Jomeini, modificó ya antes del fin de la Guerra Fría la dinámica del balance de poder en Medio Oriente a lo largo de esta línea de fractura, que se profundizó aun más con la irrupción del islamismo sunnita primero en Egipto y luego en Argelia, y finalmente la aparición de Al Qaeda.

La amenaza de Al Qaeda

Por cierto, el auge del islamismo sunnita no es consecuencia de la llegada al poder del Islam chiita con la Revolución Islámica. Sus raíces históricas se extienden hacia fines del siglo XIX, con la reacción de los sectores musulmanes a los movimientos de →

Usuarios de internet

(cada 100 personas, 2013)



Bombardeos

Aunque negó cualquier coordinación entre Washington y Teherán, en diciembre de 2014 el portavoz del Pentágono, John Kirby, confirmó que Irán había efectuado bombardeos aéreos contra posiciones del Estado Islámico en el este de Irak.

MÁS ALLÁ DE LA ORTODOXIA

Poesía de hoy

Garous Abdolmalekian*

CUARTO

Alrededor de mi casa
el que piensa en la pared
es libre
el que piensa en la ventana
es triste
y el que busca la libertad
entre cuatro paredes
se sienta
se pone de pie
da unos pasos
se sienta
se pone de pie
da unos pasos
se sienta
se pone de pie
da unos pasos
se sienta
se pone de pie
da unos pasos
se sienta
se pone de pie
da unos...
¡Hasta tú te cansaste de este poema!
y él aun más
que se sienta
se pone de pie...
¡No!
se cayó.

SINTÍTULO

Me quería quedar,
pero fui.
Quería ir,
pero me quedé.
No fue importante ni ir ni quedarse.
Lo importante fue que yo
no estuve.

*Garous Abdolmalekian nació en 1980 en Teherán. Empezó a escribir poesía cuando tenía 17 años. Actualmente es uno de los poetas jóvenes más reconocidos de Irán. Obtuvo el Premio al Mejor Libro del Año de la Poesía Joven por *Los colores desvaídos del mundo*. Su último libro publicado es *Los huecos* (2010).

Traducción: Delaram Rahimi; revisión de Mijail Lamas. Publicado en *Círculo de Poesía*, revista electrónica de literatura.



Toda una postal. Túnel Tohid junto a la torre Milad, con las montañas Alborz al fondo, en Teherán.

→ secularización en el mundo árabe. Pero fue la resistencia islámica en Afganistán contra la ocupación soviética el evento que parió la red global de combatientes convencidos de que habían derrocado a un imperio y podrían expandir la *yihad* hacia el otro.

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 se interpretan de alguna forma como un atrevimiento en nombre del Islam todavía más desafiante que la toma de rehenes en Irán, pues consistían en golpear a los “cruzados” en su propia tierra. En Osama Bin Laden y Al Qaeda el islamismo sunnita había encontrado a su héroe y a su organización. A diferencia de los revolucionarios que derrocaron al Sha en 1979, e incluso de Hezbollah en el Líbano, a Al Qaeda no la puede controlar ningún Estado; más aún, es una amenaza hasta para los propios Estados que remiten su legitimidad a la Ley del Corán (*sharia*). Si Estados Unidos había sufrido una humillación con la ocupación de su embajada y un fuerte golpe con el atentado suicida de Beirut en 1983 contra sus Marines, la amenaza de Al Qaeda era mucho mayor y doble: era vigente tanto para Estados Unidos como para sus aliados en el Golfo Pérsico.

El primer episodio de la “guerra contra el terrorismo” –la intervención estadounidense en Afganistán– no molestó a Irán. Más aun, Teherán colaboró con mucho interés en el derrocamiento del régimen de Kabul, tanto por la presencia en la memoria colectiva de las invasiones barbáricas y devastadoras del pasado desde Afganistán a Irán así como por el odio abierto de los talibanes hacia los chiitas. La amenaza clara y presente vino con el segundo episodio: la ocupación estadounidense de Irak. Al mismo tiempo, sin embargo, el vacío creado por la caída del régimen baasista rompió con el equilibrio de poder a favor de Tehe-



Pasado y futuro. Mosaico de la mezquita de Jameh, en Isfahan, declarada por la UNESCO Patrimonio Cultural de la Humanidad. El promisorio futuro de Irán hunde sus raíces en las mejores expresiones de su compleja cultura.

rán. Primero, sectarizó la política iraquí entre kurdos, chiitas y sunnitas con claros ganadores –los kurdos y los chiitas– y perdedores –los sunnitas–. Segundo, hizo inevitable la expansión de la influencia iraní pese a todos los esfuerzos de la ocupación militar estadounidense. Tercero, creó un campo de batalla donde Al Qaeda podría implantar su *yihad* y combatir al enemigo sin la necesidad de la preparación logística de atentados terroristas que, de hecho, se tornaban cada vez más difíciles y políticamente menos rentables. Cuarto, alarmó a los regímenes sunnitas, que manifestaron su preocupación a través de la advertencia del rey Abdullah de Jordania en diciembre de 2005, en vísperas de las primeras elecciones democráticas en Irak –celebradas como un triunfo en Washington– acerca de la creación de una “media luna chiita” que se extendería de Irán al Líbano y cortaría el mundo musulmán en dos...

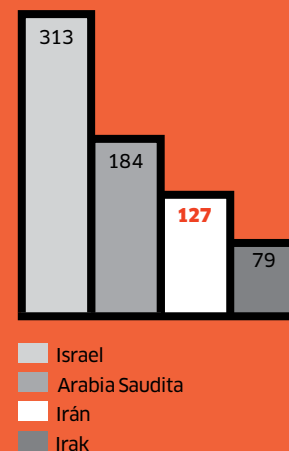
Qaeda, mutada en redes regionales en el Norte de África, Yemen, la Península Arábiga, la Mesopotamia y Siria.

En este contexto, ya antes de la elección de Obama y la retirada de las tropas estadounidenses de Irak, la política de Washington se alejó del discurso vacío de “construcción nacional” y “promoción de la democracia” para girar hacia el laberinto de alianzas tribales y sectarias, no para solucionar el conflicto sino para contener su desbordamiento mediante la implementación del *Surge*, la estrategia de la contra-insurgencia diseñada por el general David Petraeus en 2007. Es en la lógica de la escalada del enfrentamiento sunnita-chiita para alcanzar una dimensión de guerra civil regional que se ubica la importancia de Irán como factor de peso y actor clave en la dinámica del balance de poder.

Así, hasta 2009, la política provocativa de Ahmadi-najad desafiando a Washington y posicionando a Irán

Automóviles

(cada mil personas, 2008)



Irán e Irak

Tras la sangrienta guerra librada entre 1980 y 1988 y la invasión militar de EE.UU. que terminó con el régimen de Saddam Hussein en 2003, Irán ejerce hoy una gran influencia en su vecino Irak, con quien lo une la adhesión al chiismo (profesado por casi el 70% de los iraquíes).

La década 1979-1989 modificó antes del fin de la Guerra Fría el balance de poder en Medio Oriente.

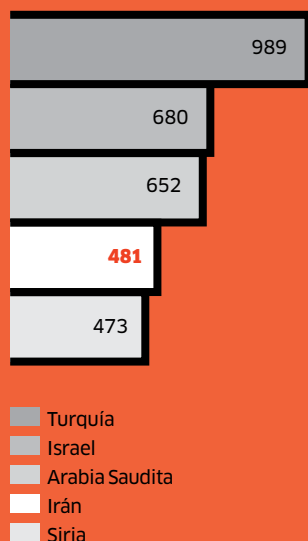
El año 2006 se caracterizó por el debut del protagonismo abiertamente provocador del presidente Ahmadinejad, quien apostó al liderazgo iraní en la región y retomó el discurso mesiánico de la Revolución en defensa de los musulmanes. Pero también fue el 22 de febrero de ese año que el atentado contra la Mezquita Dorada de Samara, el Santuario Al Askari, sitio sagrado del Islam chiita, dio la señal del giro de la resistencia contra la ocupación estadounidense hacia la guerra civil interislámica y el paso de su control a manos de Al

como defensor del pueblo palestino, a la que sumó credibilidad con la derrota política del intento intervencionista de Israel en el Líbano en la guerra contra el Hezbollah en 2006, erosionó y finalmente hizo fracasar el objetivo estratégico de la administración de Bush, que muy probablemente apuntaba a asegurar una presencia a largo plazo de una fuerza de 50.000 a 60.000 soldados en Irak.

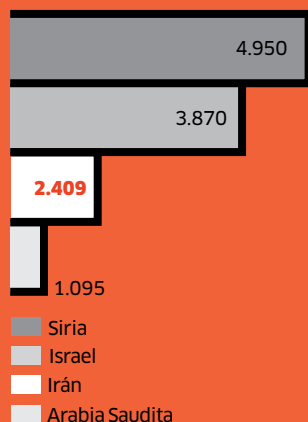
El curso de los acontecimientos empezó a cambiar a partir de 2009, con la irrupción en la escena →

Fuerza Militar (2014)

Aviones



Tanques



→ regional del primer ministro turco, Recep Tayyip Erdogan, y el posicionamiento de Turquía como un actor clave en detrimento de Irán. El Partido de Justicia y Desarrollo (AKP), islámico, de Erdogan, había ganado las elecciones y llegado al poder en 2002, marcando el fin de la era kemalista. El hecho en un principio no preocupó a Washington; al fin y al cabo, en Turquía el poder real, el “Estado profundo”, estaba en manos de los militares.

Turquía da el salto

La primera sorpresa vino en marzo de 2003, en vísperas de la invasión a Irak, cuando pocos días antes del comienzo de la operación la Asamblea Nacional de Ankara no permitió al aliado de la OTAN usar las bases estratégicas de Incirlik para la invasión de Irak. Hasta 2009, la atención de los dirigentes turcos estuvo concentrada en la consolidación del poder en el país, desplazando a golpes de movilizaciones, leyes y escándalos a los militares del “Estado profundo”. Con una economía pujante, con un crecimiento anual de dos dígitos, a partir de 2009 Turquía se impuso en la escena regional con el enfrentamiento público de Erdogan con Shimon Peres en Davos por la segunda guerra de Israel contra Gaza. El éxito turco y el debilitamiento de la posición de Irán se explican por las ventajas competitivas de Ankara. En primer lugar por su economía, pero también por la confianza que generaba como miembro de la OTAN y, sobre todo, por su pertenencia al Islam sunnita, aunque en ningún momento Erdogan se refirió al Islam en su variante sunnita, tal como Ahmadinejad nunca se presentaba como chiita sino simplemente como musulmán. Cabría agregar que con la elección de Obama, el candidato que había prometido retirar las tropas de Irak, la escena de Medio Oriente se dirimía cada vez más bajo el control de los actores regionales, y en el trasfondo de la guerra civil entre los sunnitas y los chiitas, Turquía, Irán y en menor medida Arabia Saudita y Qatar decidían el ordenamiento del balance de poder. Y desde 2011, esta situación quedó cada vez más clara...

En efecto, como 1948, 1967 y 1979, 2011 marcó un punto de inflexión en la dinámica de Medio Oriente. La sorpresa de las revueltas árabes, con la promesa de una “primavera de los pueblos” con las exitosas revoluciones en Túnez y Egipto, sacudió la escena –y, de alguna forma, el mundo–. Pero el entusiasmo inicial muy pronto se fue apagando con la brutal represión de la movilización social en Bahrein y el silencio mundial ante la participación de tropas de Arabia Saudita; la vil manipulación de la responsabilidad de proteger a la población para justificar la intervención de la OTAN en Libia, el derrocamiento de Gadafi y la posterior caída del país en el caos; la deriva a la violencia intertribal en Yemen y, sobre todo, la guerra civil sectaria que se desató en Siria luego de la tardía manifestación de protesta social, teñida de odio confesional desde su inicio en Dera’a, y su brutal represión de parte del régimen de Bashar Al Assad.

Siria, de hecho, brindó la oportunidad de la regionalización de la guerra civil interislámica con, por un lado, el apoyo de Irán y de Hezbollah al régimen, y, por otro, el involucramiento de Turquía y los países del Golfo en el armamento, financiación, soporte diplomático y apoyo logístico a la oposición que, igual que en Irak, muy pronto quedó casi totalmente en manos de las organizaciones islamistas inicialmente afines a Al Qaeda.

El Estado Islámico frente a Irán

La irrupción del Estado Islámico en junio de 2014 en esta guerra civil en el territorio iraquí-sirio y la ambición de su líder, Abu Bakr Al Bagdadi, de declarar el Califato y exigir lealtad a todos los musulmanes –sunnitas, se entiende– ha determinado el escenario donde se decidirá el futuro de Medio Oriente. A ninguna organización islamista, desde los Hermanos Musulmanes hasta los talibanes y la misma Al Qaeda, se les había ocurrido proclamar el Califato, la institución que simbolizaba la unidad de la *umma* y que fue destituida por el líder turco Mustafá Kemal Atatürk en 1924. No porque no aspirasen a ello, sino probablemente por considerarlo utópico en cuanto a un proyecto político viable. Al líder del Estado Islámico en Irak y Siria, una organización derivada de Al Qaeda en la Mesopotamia, más conocido como DAESH por su sigla en árabe, aparentemente le pareció que había llegado el momento de dar el paso; su rápida victoria militar, el control de un territorio donde de hecho existen las condiciones para edificar un Estado, y el éxito que tuvo en el reclutamiento de combatientes, logrando incluso convencer a estadounidenses y europeos de las virtudes de la conversión y el compromiso con la *yihad*, probablemente expliquen su decisión.

Las implicancias son muy ambiciosas. Se trata en primer lugar de llegar a La Meca y Medina, lo cual niega en sí la legitimidad de la dinastía de los Saud como guardiana de las dos ciudades sagradas del Islam. La unificación de la *umma* y el reconocimiento universal del Califato significan también, y sobre todo, la erradicación de las fronteras y de los Estados territoriales, que las organizaciones islamistas consideran una conspiración occidental. La consolidación del Estado Islámico, finalmente, llevaría a la aplicación de la Ley Coránica en una interpretación tan fundamentalista que justificaría la limpieza religiosa ya practicada en el territorio bajo su control. En una palabra, el Estado Islámico es un factor de desestabilización para todos los países de la región, incluyendo a las monarquías del Golfo y Turquía.

Su derrocamiento, sin embargo, no parece ser un objetivo para estos países que, con excepciones, no respondieron al esfuerzo de Obama y François Hollande para crear una gran coalición. En primer lugar, porque sin el apoyo activo de los países sunnitas como Turquía y las monarquías del Golfo, el Estado Islámico no habría tenido el éxito rápido que tuvo; en segun-



Popular. Un automóvil TIBA 2, una de las marcas más populares de Irán. Las sanciones económicas impuestas por las potencias occidentales contra el plan nuclear iraní significaron un freno para su pujante industria automotriz.

do lugar, su ubicación de hecho rompe con la llamada “media luna chiita”, no permite su consolidación; en tercer lugar, por más riesgoso que sea para los países que apoyaron al Estado Islámico, a estos les conviene que siga marcando victorias contra los chiitas –en última instancia, Irán– y sus aliados del régimen sirio. En

torno de las opciones y la tercera da espacio a otras voces. Entre quienes más fervientemente defendieron la intervención militar están Scott D. Sagan en “How to Keep the Bomb from Iran” (septiembre/octubre de 2006) y Matthew Kroenig con “Time to Attack Iran” (enero/febrero de 2012). Kenneth N. Waltz, por otra parte, hizo mucho ruido con su artículo provocador “Why Iran Should Get the Bomb” (junio/julio de 2012).

2. Trita Parsi, “No, Sanctions Didn’t Force Iran to Make a Deal”, *Foreign*

A Irán le toca contener al Estado Islámico y asegurar su posición en una posible larga guerra civil regional.

pocas palabras, en el más puro razonamiento geoestratégico, el Estado Islámico sirve para contener a Irán y el empoderamiento de los chiitas en una continuidad territorial, es decir, impide que lo que se conoce como el Levante se identifique con el Islam chiita.

A Irán, por lo tanto, le toca contener la expansión del Estado Islámico y asegurar un balance de poder en la dinámica violenta de una previsiblemente larga guerra civil regional. Cumplir ese rol, por lo tanto, determinará sus alianzas regionales y las negociaciones con Washington, incluyendo las que se desarrollan en torno de su programa nuclear. ■

1. En ocasión del décimo aniversario de la revelación del programa nuclear iraní la revista *Foreign Affairs* publicó el libro *Iran and the Bomb. Solving the Persian Puzzle*, compilado por Gideon Rose y Jonathan Tepperman (Nueva York, The Council on Foreign Relations, Inc., 2012), que incluyó una selección de artículos de la revista dividida en tres partes. La primera trata de las raíces del problema, la segunda remite al debate en

Policy, 17-05-2014. En Internet en: <http://foreignpolicy.com/2014/05/14/no-sanctions-didnt-force-iran-to-make-a-deal/> Consulta realizada el 4-01-2015.

3. “GPM Outlook 2015: US-Iran Relations”, *Geopolitical Monitor*, 5-01-2015. En Internet en: http://www.geopoliticalmonitor.com/gpm-outlook-2015-us-iran-relations/?doing_wp_cr

on=14204806194168889522552490234375 Consulta realizada el 4-01-2015.

4. François Thual, *Géopolitique du chiisme*, París, Arléa, 2002, pp. 33-42.

5. El Islam chiita de Irán es el chiismo duodecimano, que cree que después del asesinato de Hussein en la batalla de Kerbala y la negación a sus hijos de la sucesión del Profeta Mahoma por la dinastía de los Omeya, doce imanes se sucedieron como líderes de la comunidad. El último, el duodécimo, Mohammad al-Mahdi, se “ocultó” a los cinco años, en 874, prometiendo reaparecer y hacer justicia. La espera de la reaparición del Imán Oculto hizo que aunque el chiismo haya sido religión de Estado no existiera una doctrina política de emancipación, hasta que los escritos políticos de Jomeini la desarrollaron (véase Antoine Sfeir, *Les islamismes d’hier à aujourd’hui*, París, Lignes de Repères, 2007, pp. 92-97).

*Profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad de San Andrés, Argentina.

© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur

Fuerza Militar

(2014)

Submarinos



PRIMERA SERIE

TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

- 1 CHINA
- 2 BRASIL
- 3 INDIA
- 4 RUSIA
- 5 ÁFRICA

SEGUNDA SERIE

TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

- 1 ESTADOS UNIDOS
- 2 ALEMANIA
- 3 JAPÓN
- 4 GRAN BRETAÑA
- 5 FRANCIA

TERCERA SERIE

TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

- 1 IRÁN
- 2 MÉXICO
- 3 COREA SUR
- 4 TURQUÍA
- 5 ESPAÑA

EXPLORADOR

Los números anteriores se consiguen en librerías o por suscripción a través de www.eldiplo.org

LE MONDE diplomatique

PROCEDENCIA DE LOS TEXTOS

- El viejo poder del clero**, por Nikki Keddie, página 7: *Le Monde diplomatique*, París, agosto de 1977.
- La CIA derroca a Mossadegh**, por Mark Gasiorowski, página 13: *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, octubre de 2000.
- La fragua de la Revolución Islámica**, por Ahmad Faroughy, página 17: *Le Monde diplomatique*, París, julio de 1978.
- Los verdaderos ganadores de la guerra**, por Ahmad Salamatian, página 23: *Le Monde diplomatique*, París, septiembre de 1988.
- La huella del ayatollah**, por Yann Richard, página 31: *Le Monde diplomatique*, París, julio de 1989.
- En la caldera del poder**, por Ahmad Salamatian, página 35: *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, julio de 2009.
- Las estructuras políticas**, por Olivier Pironet, página 39: *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, julio de 2009.
- El desencanto de los jóvenes**, por Wendy Kristianasen, página 40: *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, febrero de 2004.
- Irán bajo el signo del dinero**, por Ramine Motamed-Nejad, página 43: *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, junio de 2009.
- Gorgan en amarillo y rojo**, por Shervin Ahmadi, página 46: *Le Monde diplomatique*, París, julio de 2012.
- El imparable demonio de la modernidad**, por Shervin Ahmadi, página 49: *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, enero de 2014.
- El mundo según Irán**, por Shervin Ahmadi, página 57: *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, enero de 2014.
- Escalada contra Irán**, por Alain Gresh, página 62: *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, noviembre de 2007.
- ¿Hacia un acuerdo heroico?**, por Ignacio Ramonet, página 65: *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, noviembre de 2013.

El deshielo, por Serge Halimi, página 69: *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, diciembre de 2013.

La ofensiva de los intelectuales, por Fariba Abdelkhah, página 77: *Le Monde diplomatique*, París, enero de 1995.

FUENTES DE LOS GRÁFICOS

- Población**, página 32
Fuente: World Population Prospects, The 2012 Revision, UN.
- Tasa de mortalidad infantil**, página 33
Fuente: Indicadores de Desarrollo Mundial 2014, Banco Mundial.
- PIB, año 2013**, página 37
Fuente: Indicadores de Desarrollo Mundial 2014, Banco Mundial.
- Población, año 2014**, página 38
Fuente: Indicadores de Desarrollo Mundial 2014, Banco Mundial.
- Alfabetismo**, página 38
Fuente: Indicadores de Desarrollo Mundial 2014, Banco Mundial.
- Etnias**, página 44
Fuente: CIA World Factbook 2014
- Evolución del PIB**, página 45
Fuente: Indicadores de Desarrollo Mundial 2014, Banco Mundial.
- Población urbana**, página 45
Fuente: Indicadores de Desarrollo Mundial 2014, Banco Mundial.
- Tasa de matriculación terciaria**, página 51
Fuente: Indicadores de Desarrollo Mundial 2014, Banco Mundial.
- Gasto militar como porcentaje del PIB**, página 58
Fuente: SIPRI Military Expenditure Database 2014.

- Gasto militar**, página 59
Fuente: SIPRI Military Expenditure Database 2014.
- Participación en las exportaciones mundiales de crudo**, página 66.
Fuente: *Annual Statistical Bulletin 2006, 2010 y 2014*, OPEP.
- Exportaciones de crudo**, página 67
Fuente: *Annual Statistical Bulletin 2006, 2010 y 2014*, OPEP.
- Reservas de gas natural**, página 68
Fuente: *Annual Statistical Bulletin 2014*, OPEP.
- Reservas de crudo**, página 68
Fuente: *Annual Statistical Bulletin 2014*, OPEP.
- Usuarios de internet**, página 83
Fuente: Indicadores de Desarrollo Mundial 2014, Banco Mundial.
- Automóviles**, página 85
Fuente: Indicadores de Desarrollo Mundial 2014, Banco Mundial.
- Fuerza militar, aviones**, página 86
Fuente: <http://www.globalfirepower.com/>
- Fuerza militar, tanques**, página 86
Fuente: <http://www.globalfirepower.com/>
- Fuerza militar, submarinos**, página 87
Fuente: <http://www.globalfirepower.com/>
- MAPAS**
- Chiismo y petróleo**, página 52: *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, julio de 2005.
- La irradiación de Irán**, página 53: *El Atlas III de Le Monde diplomatique*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2009.

Explorador: Irán / Shervin Ahmadi ... [et al.]; coordinado por Carlos Alfieri.
1a ed., Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Capital Intelectual, 2015.
88 p.; 27x23 cm.
ISBN 978-987-614-467-4
1. Política internacional. I. Ahmadi, Shervin II. Alfieri, Carlos, coord.
CDD 302.2

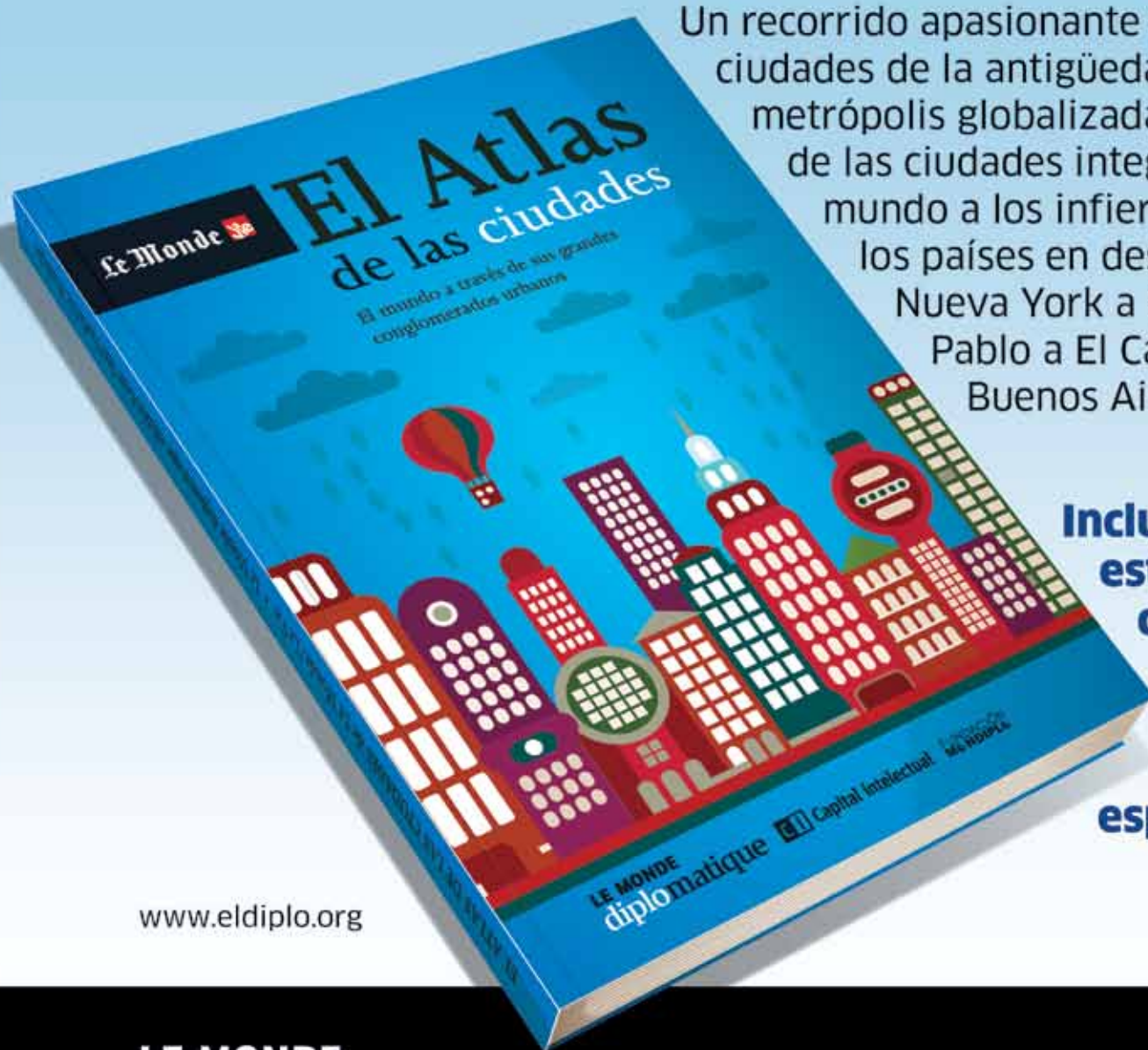
Fecha de catalogación: 15/01/2015

Hecho el depósito de Ley 11.723.
Se terminó de imprimir en marzo de 2015
en Forma Color Impresores S.R.L., Camarones 1768,
C.P. 1416ECH, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

El Atlas de las ciudades de Le Monde/La Vie

EN VENTA EN
LIBRERÍAS

PARA ENTENDER DÓNDE VIVIMOS



Un recorrido apasionante que va de las ciudades de la antigüedad a las metrópolis globalizadas del presente, de las ciudades integradas del primer mundo a los infiernos urbanos de los países en desarrollo, de Nueva York a Shanghai, de San Pablo a El Cairo, de París a Buenos Aires...

**Incluye mapas,
estadísticas,
cuadros
comparativos
y el análisis
de prestigiosos
especialistas.**

www.eldiplo.org

LE MONDE
diplomatique

ci Capital intelectual

FUNDACIÓN
MONDIPLO

LE MONDE
diplomatique



Irán: En el centro de las tormentas El viejo poder del clero **La fragua de la Revolución Islámica** ¿Bomba atómica? **El imparable demonio de la modernidad** La huella del ayatollah **La explosión del cine iraní** ¿Hacia un “acuerdo heroico” con EE.UU.? **El Califato, arma contra Irán** El mandato del cambio

El mundo
cambia

EXPLORADOR

1

ISBN 978-987-614-467-4



9 789876 144674